

cuatro de cada diez

juventud de habla hispana y abandono escolar en toronto



Daniel Schugurensky

Daniela Mantilla
Compiladores

José Francisco Serrano

LARED Latin American Research Education and Development Network
Transformative Learning Centre, OISE/University of Toronto

Cuatro de Cada Diez:

**Juventud de Habla Hispana
y Abandono Escolar en Toronto**

Cuatro de Cada Diez: Juventud de Habla Hispana y Abandono Escolar en Toronto

Daniel Schugurensky, Daniela Mantilla, & José Francisco Serrano
Compiladores

Latin American Research Education and Development Network (LARED) y Transformative Learning
Centre, Ontario Institute for Studies in Education of the University of Toronto (OISE/UT)

Toronto, Canadá, 2009

Cover design: Laurie Mook

LARED/Transformative Learning Centre, OISE/UT
252 Bloor St. West, 7-165
Toronto, ON M5S 1V6, Canadá
Email: tlcentre@oise.utoronto.ca
Telephone: 416 978 0785
Fax: 416 926 4749
Website: home.oise.utoronto.ca/~lared
Website: tlc.oise.utoronto.ca

Se agradece la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio siempre y cuando se cite la fuente.

ÍNDICE

	Presentación	Daniel Schugurensky Daniela Mantilla y José Francisco Serrano	1
1	Introducción: El Informe Brown y la pregunta del cuarenta por ciento	Daniel Schugurensky	4
2	Juventud de habla hispana y deserción escolar en Toronto: hacia el mejoramiento de la cultura familiar	María Eugenia Angel	14
3	Respondiendo a la deserción escolar de los estudiantes de habla hispana: desafíos y recomendaciones para los Consejos Escolares	Luz Bascuñán	17
4	La deserción escolar de los estudiantes de habla hispana: causas y soluciones	Patricio Bascuñán	22
5	La sobre-representación de los estudiantes latinoamericanos en la deserción escolar: resultados de investigación y recomendaciones para la equidad en el éxito escolar	Judith Bernhard	26
6	Deserción escolar entre hijos de inmigrantes latinoamericanos	Gerardo Betancourt	31
7	La humillación y la escolarización	Leonarda Carranza	34
8	¿Qué mantiene a los estudiantes latinos fuera de la escuela? Algunas explicaciones posibles	Mirna Carranza	37
9	Cuestión de actitud	Anabelle Chacón Castro	41
10	Para evitar que nuestros estudiantes hispanos deserten de la escuela secundaria	Anabelle Chacón Castro	43
11	Testimonio de una adolescente	Mirna Concha	45
12	Los estudiantes de habla hispana con bajo rendimiento y deserción escolar: una perspectiva desde la enseñanza de matemáticas y ciencias	Ana Csillag	48

13	Las desventajas de la juventud latina en Toronto	Marisol D'Andrea	51
14	La siembra de la educación te dará abundante cosecha	Mirian Delgado	54
15	Para cambiar las estadísticas de la deserción escolar en los hispanos	Mirian Delgado	57
16	Descubrimientos iniciales y metas futuras del Proyecto Latino: Investigando las experiencias de los jóvenes latinos en las escuelas públicas de Toronto	Rubén Gaztambide-Fernández y Cristina Guerrero	60
17	El significado de la <i>latinidad</i> y su impacto sobre la motivación y los logros estudiantiles en las escuelas públicas de Toronto	Cristina Guerrero	66
18	Deserción escolar: consecuencias de una realidad social que se pretende ignorar	Susana Jiménez	71
19	La adolescencia y sus implicaciones	Olga Linares	74
20	Familias diversas, alumnado diverso: incluyendo la experiencia de la inmigración latina en la educación	Daniela Mantilla	77
21	Reflexiones sobre la deserción escolar	Ana Luz Martínez	81
22	Reflexiones en torno al abandono escolar hispano en Toronto	Jorge Nef y Luz Marina Ortiz	84
23	Enfrentando el fracaso del multiculturalismo: el asunto hispano en el sistema escolar	Katalina Pattison	88
24	Entre el éxito y el fracaso: la juventud latinoamericana en Toronto	Victor Reano	90
25	Los que se quedaron atrás	Cecilia Rivas y Joanna Laudon	93
26	¿Fracaso de los estudiante o fracaso del modelo de enseñanza?	Olivia Rojas	95

27	Diez factores que pueden mejorar el rendimiento escolar de los estudiantes de minorías inmigrantes	M.C. Romero Cachinero	98
28	Crisis en la comunidad latinoamericana	Jessica Sánchez	102
29	Reflexiones y datos de un trabajador comunitario acerca de la juventud latina de Toronto	Juan A. Sánchez	105
30	La experiencia escolar de la juventud de habla hispana en Canadá: las tres dimensiones del 40%	Daniel Schugurensky	108
31	Una escuela integrada a la comunidad: alternativa para abatir el problema de la deserción escolar	José Francisco Serrano	112
32	Una no va a donde no se le ha invitado: mi experiencia como madre con el sistema escolar	Luisa Sotomayor	115
33	¡Es hora de despertar!	Johanna Venegas	118
34	Más allá de las tasas de deserción escolar	Paulina Vivanco	121
35	La deserción escolar tiene más de treinta años	Fernanda Xanchapaxi	124
36	Estereotipo Latino = obstáculo	Katherine Young	127

Presentación

Daniel Schugurensky, Daniela Mantilla y José Francisco Serrano

De todos los estudiantes que comienzan su escuela secundaria en el sistema educativo público de Toronto, aproximadamente el 23 por ciento no culmina sus estudios después de cinco años. Entre los estudiantes de habla hispana, el porcentaje asciende a casi 40 por ciento. En este contexto, un grupo de organizaciones locales lanzó una convocatoria a estudiantes, padres, madres, docentes, jóvenes y a todas aquellas personas preocupadas por esta situación para invitarlas a compartir sus perspectivas en torno a dos preguntas centrales:

1) ¿Por qué la juventud de habla hispana es más propensa a dejar los estudios secundarios?

2) ¿Qué se puede hacer (y/o se está haciendo) para revertir esta situación?

La convocatoria fue totalmente abierta, sin ningún tipo de restricciones por edad, nacionalidad, lugar de nacimiento, estatus migratorio o cualquier otra condición. Las contribuciones podían enviarse en español, inglés o portugués. Las respuestas no se hicieron esperar, y al poco tiempo tuvimos el agrado de recibir muchas contribuciones (algunas en español, otras en inglés) que representan un amplio espectro de la comunidad de habla hispana de esta ciudad. Con el objeto de que el idioma no sea una barrera, hemos traducido todas las contribuciones para que el libro esté disponible en inglés y en español.

Las contribuciones incluidas en este volumen (organizadas por orden alfabético) identifican una gran variedad de causas para explicar tendencias de abandono y retención escolar, y particularmente el 40% de deserción escolar secundaria entre los estudiantes de habla hispana de Toronto. Entre las más mencionadas se encuentran las siguientes:

- Las características propias de los adolescentes, sus motivaciones, aspiraciones y autoestima, sus capacidades cognitivas, psicológicas y estilos de aprendizaje, la calidad de su nutrición, su involucramiento con el currículum, y las características del vecindario y de sus

amistades. En el caso de los nuevos inmigrantes, estos factores se magnifican por las barreras idiomáticas y culturales.

- Las condiciones de la estructura y funcionamiento del contexto económico, político, social y cultural canadiense, y la inserción desigual de algunas minorías inmigrantes -entre ellas la comunidad hispana- en estas estructuras, incluyendo dinámicas de exclusión, marginación, explotación y discriminación. Algunos trabajos hicieron referencias a la alta incidencia de estudiantes de habla hispana que trabajan por horas para ayudar a la supervivencia económica de la familia en labores de baja paga y gran fatiga que afectan el rendimiento escolar.
- Las características del sistema escolar, la calidad y relevancia del plan y programas de estudios y de los apoyos psicopedagógicos, el perfil de los docentes, de las autoridades, del personal administrativo, y de la asociación de padres de familia, así como también las relaciones entre docentes y estudiantes (e.g. curriculum oculto), y las relaciones inter pares.
- La configuración y cohesión de la familia en su dinámica de los afectos, valores, actitudes y recursos económicos; el nivel educativo y socioeconómico de los padres y su participación continua en la educación de los hijos desde edad temprana, tanto en aclarar sus dudas como en el apoyo a las tareas, la relación con la escuela, y la cooperación con las organizaciones de apoyo comunitario a los inmigrantes. Algunas contribuciones manifestaron que los hogares disfuncionales y con violencia intrafamiliar tienen un impacto directo y negativo en la vida de los estudiantes y en su rendimiento escolar, sin importar su condición social, económica, nacionalidad, edad o género.

Tanto en los diagnósticos como en las propuestas de solución, encontrarán ustedes en estos textos bastantes coincidencias, y también algunas discrepancias. Eso es bueno, pues como dice el refrán, donde todos piensan igual, ninguno piensa mucho. Además, como la problemática del abandono escolar es percibida de manera diferente por diferentes actores sociales (docentes, estudiantes, padres de familia, líderes comunitarios, etc.), es pertinente conocer las distintas perspectivas para tener una visión más completa de una problemática que de por sí es compleja y multicausal.

Les invitamos a sumergirse en estos trabajos, y también quisiéramos animarles a participar en las muchas iniciativas orientadas a abordar esta situación.

Por último, pero no por ello menos importante, queremos agradecer a todas las organizaciones que colaboraron para hacer realidad este proyecto: Asociación Salvadoreña Canadiense, Association of Hispanic Canadian Teachers (AHCT), Association of Spanish Speaking Seniors, Canadian Hispanic Congress, Casa Maíz, Casa Salvador Allende, Centre for Research on Latin America and the Caribbean (CERLAC/York University), Correo Canadiense, Diario El Popular, Escuela Pioneros de la Paz, Guatemala Community Network, Grupo Mujer, Factor Hispano, Latin American Research, Education and Development (LARED), Latin American Studies (LAS/University of Toronto), Red de Estudios sobre Latinoamericanos en Canadá (RELAC), and Transformative Learning Centre, OISE/UT. También queremos expresar nuestro especial agradecimiento a Cristina Guerrero por su ayuda con el trabajo de traducción y a José David Arango por su colaboración con las revisiones al texto en español.

Introducción

El Informe Brown y la pregunta del cuarenta por ciento

Daniel Schugurensky

Transformative Learning Centre, OISE/University of Toronto

Toronto es una de las ciudades más multiculturales del mundo, al punto que aproximadamente la mitad de sus habitantes no nacieron en Canadá. Esta diversidad se refleja en las escuelas secundarias públicas de la ciudad, donde casi la mitad de sus estudiantes proviene de más de 150 países diferentes. Este hermoso mosaico educativo en el que coexisten diferentes grupos étnicos y lingüísticos es motivo de orgullo y admiración. Teóricamente, debería ser éste un mosaico igualitario, pues en sociedades auténticamente democráticas no debería existir correlación alguna entre éxito escolar y el origen etnocultural o socioeconómico de los estudiantes.

Sin embargo, cuando se va más allá de la superficie, es posible observar que estamos en presencia de un “mosaico vertical”, término acuñado por John Porter en 1966 para indicar una estructura social en la cual los diferentes grupos étnicos y lingüísticos tienen cuotas desiguales de poder y de estatus. Lamentablemente, esta situación ha continuado desde la publicación de Porter hace casi medio siglo. Por ejemplo, en el informe *Desigualdad etno-racial en la ciudad de Toronto*, Michael Ornstein analizó los datos del censo canadiense de 1996 y notó que la incidencia de pobreza familiar llegaba al 41.4%, en las comunidades de origen latinoamericano, al 44.6% en las comunidades negras, africanas y caribeñas, y al 45.2% en las comunidades árabes y del oeste asiático, lo cual en los tres casos representa aproximadamente el triple del 14.4% registrado en las comunidades de origen europeo.

El politólogo de la Universidad de Ryerson Edward Grace Galabuzi revisó datos censales más recientes, y en su libro *Canada's Economic Apartheid*:

The Social Exclusion of Racialized Groups in the New Century (publicado en el 2006) llegó a la conclusión de que el mosaico vertical persiste aún como realidad en el siglo 21.

En el sistema educativo, esta realidad se refleja en la llamada “brecha del logro educativo”, que consiste en las diferencias en el rendimiento académico entre los estudiantes de diferentes grupos étnicos y socioeconómicos. Un ejemplo de ello puede encontrarse en el Consejo Escolar del Distrito de Toronto (TDSB por sus siglas en inglés), el más grande de Canadá, donde una investigación comprehensiva coordinada por el Dr. Robert Brown del TDSB nos informa que diferentes grupos de estudiantes tienen diferentes tasas de abandono escolar.

El título oficial de la publicación del TDSB es *Estudio de cohorte del noveno grado del Consejo Escolar del Distrito de Toronto: un análisis de cinco años, 2000-2005* (en inglés, *The TDSB Grade 9 Cohort Study: A Five-Year Analysis, 2000-2005*), pero en los círculos educativos locales se la conoce familiarmente como el “Informe Brown” por el nombre del coordinador del trabajo. De acuerdo a los datos de esta investigación, la tasa promedio de deserción en las escuelas secundarias de Toronto es de un 23%, pero entre los estudiantes de habla hispana es de casi 40%, o sea prácticamente el doble.

Este es un dato que generó gran preocupación en nuestra comunidad, porque significa que de cada 100 estudiantes de habla hispana que ingresa a la escuela secundaria, 40 tendrán enormes dificultades en su juventud y adultez para integrarse plenamente a la vida económica, social, política y cultural de este país. Si consideramos el significativo crecimiento de la población de habla hispana en las últimas décadas, estamos hablando de muchos jóvenes latinoamericano-canadienses que están condenados a una vida de empleos de poca calificación y baja remuneración si les va bien, y a largos ciclos de desempleo y subempleo si no logran emplearse en el reducido porcentaje de trabajos que no requieren el certificado de la escuela secundaria.

En efecto, la información que tenemos de otras jurisdicciones nos alerta sobre la complicada situación que viven muchos jóvenes que no terminaron la escuela secundaria. Por ejemplo, una investigación reciente coordinada por el profesor Russell Rumberger de la Universidad de California descubrió que uno de cada tres estudiantes que abandonó el décimo grado de la escuela en 2004 en el estado de California no estaba trabajando ni estudiando en 2008. Aunque aproximadamente la mitad de los que abandonaron la escuela regresó a terminar sus estudios, el 90% o nunca se inscribió en una institución de educación superior o sólo tuvo un paso furtivo por ella. Muchos de estos

jóvenes se sienten frustrados por los limitados horizontes que tienen sus vidas y se involucran en actividades peligrosas. Por ejemplo, un estudio reciente del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires (Argentina) informa que el 35% por ciento de los jóvenes entre 15 y 20 años que viven en los barrios pobres y no trabajan ni estudian creen que estarán muertos en cinco años. Regresando al Informe Brown, los datos presentados en el mismo generan varias conclusiones que tienen implicaciones relevantes para las políticas y la práctica educativa.

En primer lugar, la deserción escolar no es un fenómeno que ocurre de un día para otro. Al contrario, se trata de un lento proceso de desinvolucramiento con las actividades académicas que toma varios años. Así, el Informe Brown nos señala que la gran mayoría de los estudiantes con riesgo de abandono escolar son claramente identificables en el primer año de la escuela secundaria. Entre ellos se encuentran los estudiantes que han acumulado menos de siete créditos al final del primer año, los que no han completado un curso de matemática o lengua al final de ese año, los que han logrado una calificación menor al 60% en esas dos materias, y los que tienen altas tasas de ausentismo escolar.

Además, el informe Brown revela que una alta proporción de estudiantes en riesgo puede ser identificada en la escuela primaria. Esto es corroborado por los datos de un reciente estudio del TDSB (O'Reilly y Yau 2008). Esta investigación revela, entre otras cosas, que en tercer grado de primaria solamente un 37% de los estudiantes de origen latinoamericano aprobó satisfactoriamente la prueba de lectura, 20 puntos por debajo del promedio de estudiantes aprobados (57%) y 31 puntos por debajo de los estudiantes del este asiático (China, Corea y Japón), quienes fueron los que obtuvieron los mejores resultados (68%). La problemática de este 37% de niños y niñas de origen latinoamericano que hoy tiene problemas académicos en la escuela primaria no puede desvincularse de la situación del 40% de jóvenes latinoamericanos que no termina la escuela secundaria.

En otras palabras, sabemos que los niños que provienen de familias que tienen menos recursos, posibilidades o disposición para apoyar su aprendizaje y promover su desarrollo físico, mental, y emocional desde la primera infancia, tienen menos probabilidades de terminar la escuela secundaria con buen rendimiento académico. También sabemos que existe una correlación entre la familiaridad con la lectura en los primeros años de vida y el buen rendimiento escolar. Esto sugiere que esperar hasta la secundaria para comenzar a emprender acciones correctivas no es la manera más efectiva de

abordar esta situación, y nos alerta sobre la necesidad de más y mejores programas preventivos de intervención temprana.

En segundo lugar, confirmando lo que sabemos sobre este tema por otros estudios, hay una clara relación entre factores económicos y el logro escolar. De hecho, aunque el informe de Brown no incluyó una pregunta específica sobre el ingreso familiar, encontró que el índice de deserción escolar entre los estudiantes de barrios con bajos ingresos inferiores es el triple que el de los que viven en barrios más adinerados. Esto sugiere que los programas educativos deben ser complementados con otros programas de apoyo que encaren las necesidades económicas básicas de los estudiantes y de sus familias. Asimismo, necesitamos saber más sobre la situación de los estudiantes que tienen que trabajar para ayudar a sus familias, y sobre las mejores maneras de ayudarlos para que puedan continuar cumpliendo con las tareas escolares y terminar sus estudios exitosamente.

Tercero, y matizando de alguna manera lo expresado en el punto anterior, el ingreso económico de la familia no es siempre la única variable (y a veces tampoco es la variable principal) para explicar los índices de deserción escolar en comunidades inmigrantes y étnicas. Por ejemplo, el estudio de Brown encontró que los estudiantes de habla portuguesa tienen el índice de abandono escolar más alto del distrito (42.5 por ciento) y los estudiantes de la comunidad rumana tienen el índice de abandono escolar más bajo (el 10.8 por ciento). El hecho de que la deserción escolar entre los estudiantes de habla portuguesa sea cuatro veces más alta que la de los estudiantes de habla rumana no es fácil de explicar solamente por variables socio-económicas. La comunidad portuguesa ya lleva en Canadá varias generaciones, y si bien no es necesariamente la más próspera, no es cuatro veces más pobre que la comunidad rumana.

Otro ejemplo proviene del citado estudio del TDSB sobre escuelas primarias coordinado por O'Reilly y Yau. Según este estudio, los estudiantes de Asia Oriental (China, Japón y Corea) son los que tienen el mejor rendimiento académico, y los estudiantes de origen latinoamericano están entre los que tienen rendimientos más bajos. Sin embargo, y sorprendentemente, de acuerdo a la encuesta del TDSB, el nivel de ingresos de las familias de estudiantes latinoamericanos es similar al de las familias de estudiantes del este asiático. Esto sugiere que hay otros factores en juego que requieren más investigación, y que los programas orientados a elevar la retención escolar deben prestar mayor atención a las particularidades culturales de las diversas

comunidades étnicas, y ello incluye las expectativas y aspiraciones educativas que prevalecen en esas comunidades.

En este sentido, un dato sorprendente de este estudio es que los padres latinoamericanos expresaron mayor satisfacción por la labor de la escuela, por encima de todos los demás grupos. Al preguntárseles si la escuela frecuentemente provee la educación que sus hijos necesitan, el 87% de padres latinoamericanos dijo que sí. Los padres asiáticos, con 57%, fueron los que expresaron el menor grado de satisfacción con la escuela. Nos encontramos aquí con la paradoja de que la comunidad étnica con mayor éxito escolar es la que menos satisfecha está con la escuela (al parecer espera aún más de ella), mientras que la comunidad étnica con uno de los rendimientos más bajos es la que tiene el mayor grado de satisfacción.¹ Además, 75% de los padres latinoamericanos cree que la cantidad de tarea para el hogar que deben hacer sus hijos es adecuada, mientras que sólo la mitad de los padres de Asia oriental así lo considera. De hecho, casi el 40% de los padres asiáticos cree que la escuela da poca tarea para el hogar, y sólo el 14% de los padres latinoamericanos cree eso. Esto sugiere que diferentes comunidades tienen diferentes perspectivas y expectativas sobre el papel de la escuela y el estudio.

En cuarto lugar, si bien el fracaso académico es un factor significativo en el abandono escolar, es pertinente recordar que no es el único factor. En Canadá, más del 30 por ciento de los jóvenes que deja la secundaria tenía un promedio de A o B antes de abandonar la escuela, y un 22 por ciento de estudiantes afirma que la dejó porque se aburría y no la encontraba suficientemente estimulante. Esta situación podría aplicarse a una porción del 40% de los estudiantes de habla hispana que abandona la escuela secundaria, y nos indica que los programas dedicados a resolver este problema deben incluir iniciativas que promuevan la motivación y el entusiasmo de todos los adolescentes, incluyendo a los que tienen buenas calificaciones.

¹ Un reciente estudio que incluyó 140 países (entre ellos 24 de América Latina) arroja luz sobre esta paradoja entre percepciones y realidad. El estudio indica que la mayoría de latinoamericanos están satisfechos con sus sistemas educativos porque valoran más la disciplina, la seguridad y la infraestructura física de sus escuelas que el rendimiento académico de sus hijos. Las bajas expectativas y demandas de los latinoamericanos a la educación se relacionan con baja o mala educación recibida, y con la falta de información y educación ciudadana acerca de qué es y qué debe esperarse de una 'buena educación', conformando un círculo vicioso que reproduce la pobreza y la inequidad en la región (Lora 2008).

Quinto, debemos recordar que la deserción escolar no es una condición permanente. El Informe Brown nos dice que alrededor del 25 por ciento de los estudiantes que dejaron la escuela durante el lustro que abarcó el estudio había regresado por lo menos una vez a las instituciones educativas de la provincia de Ontario. Estos jóvenes debieron enfrentar diferentes desafíos durante sus años en la escuela secundaria pero al parecer tuvieron la iniciativa de superarlos y terminar sus estudios. Es importante saber más sobre este grupo de estudiantes y apoyarlos mejor en sus esfuerzos para sobrellevar sus dificultades. Por supuesto, es igualmente importante saber más sobre el 75 por ciento de los estudiantes que no regresan, y procurar ayudarlos con apoyos y con oportunidades para mejorar sus vidas, incluyendo programas académicos y de capacitación laboral, y programas de transición que faciliten el acceso a instituciones de educación superior.

Como ya observamos anteriormente, muchos de los datos aportados por el Informe Brown confirman lo que ya sabíamos sobre este tema a través de la literatura existente. Por ejemplo, sabemos que la deserción escolar es un fenómeno complejo que resulta de una constelación de factores predisponentes y precipitantes. En esta constelación de factores, no debemos subestimar la importancia de los factores económicos, porque los pobres deben confrontar situaciones que la gente de más recursos muchas veces ni siquiera imagina. Por ejemplo, los padres de bajos ingresos saben que asistir a una reunión con las maestras de sus niños es importante, pero ello podría significarles faltar a su segundo o tercer empleo y perder medio día de salario. Sin embargo, es pertinente considerar que aunque las variables económicas desempeñan un papel fundamenteal en esta constelación, en algunas circunstancias son tan importantes las características, las expectativas y las aspiraciones de los adolescentes y de sus familias, la autovaloración académica de los estudiantes, y las dinámicas de inclusión y exclusión en la sociedad y en el sistema escolar.

En el caso de los niños y jóvenes inmigrantes cuya lengua materna no es ni el inglés ni el francés, los factores que generan deserción se potencian por el desarraigo, la enajenación, y la poca familiaridad con una nueva sociedad, una nueva cultura escolar y un nuevo idioma, lo cual a menudo interfiere con el logro educativo y aumenta las posibilidades de deserción. Según una comunicación reciente de la Coalición canadiense para los niños y jóvenes inmigrantes, los estudiantes de cursos de Inglés como Segunda Lengua (ESL) tienen un rendimiento académico más bajo, aunque este problema es frecuentemente invisibilizado por el alto rendimiento de estudiantes de China, de Taiwán y de Corea en materias como matemáticas y ciencias. Por

ejemplo, el 67% de los 2,391 estudiantes de ESL que recientemente tomaron el examen del décimo grado de Ontario fueron reprobados.

Asimismo, en muchos distritos escolares canadienses, el índice de deserción escolar de los estudiantes de ESL es el doble del promedio en las escuelas secundarias. Una rigurosa investigación de ocho años en la ciudad de Calgary encontró un índice de deserción del 74 por ciento entre estudiantes de ESL. Además, los estudiantes de ESL tienen una menor tasa de participación en los programas de inmersión francesa y en los programas para niños superdotados. Entre los estudiantes de habla hispana del TDSB (el grupo que nos ocupa en este volumen) solamente el 54 por ciento aprobó el examen de lectoescritura del décimo grado, convirtiéndolo en el penúltimo grupo en el desempeño en esta prueba, por debajo de otros 20 grupos lingüísticos.

A veces, muchos jóvenes que tienen problemas académicos canalizan sus sentimientos de frustración y de marginalización deprimiéndose o encontrando un nuevo sentido de pertenencia a través de pandillas juveniles, lo cual a mediano plazo exacerba aún más el problema. En una situación particularmente vulnerable se encuentran los estudiantes que inmigran a Canadá durante su adolescencia. Tony Corrigan, el administrador del distrito escolar de Richmond en la Columbia Británica, comentó en un reciente artículo publicado en *The Vancouver Sun* (5 de abril de 2008) que estos jóvenes son ubicados en escuelas secundarias sin apoyos adecuados, lo cual contribuye a que sólo una minoría obtenga su diploma o aprenda a hablar inglés fluidamente. Corrigan agregó que estos adolescentes (algunos de los cuales nunca sostuvieron un lápiz antes en su vida) corren un riesgo inmediato de quedar marginados, con todas las cosas que ello implica: una vida confinada a un ghetto lingüístico, la frustración permanente de trabajos mal pagados y con pocas posibilidades de promoción, y la tentación del crimen o de la vida de pandilla.

En la misma línea de análisis, Barbara Burnaby, la coordinadora de la Coalición Canadiense para los Niños y Jóvenes Inmigrantes, sostiene que los niños y jóvenes inmigrantes constituyen un grupo en rápido crecimiento con barreras significativas a su integración plena en la sociedad canadiense como resultado de vacíos educativos, pobreza familiar, bajas perspectivas de empleo, y discriminación en la comunidad. La profesora Burnaby advierte que las consecuencias sociales, económicas y políticas de ignorar las necesidades de los niños y jóvenes inmigrantes son riesgosas por dos razones. Por un lado, se desperdicia la potencial contribución de esta población a la

sociedad canadiense. Por otro, se fomenta la consolidación y expansión de un grupo importante de ciudadanos alienados e insatisfechos.

El Informe Brown llamó nuestra atención colectiva sobre algunos problemas importantes que existen en el distrito escolar de Toronto, y eso es bueno porque sólo conociendo bien nuestra realidad podremos contribuir efectivamente a mejorarla. Sin embargo, debemos precisar que las desigualdades educativas y el alto índice de abandono escolar de los sectores más marginados de la población se puedan encontrar en muchos sistemas educativos de todo el mundo, y no sólo en Toronto. Por citar sólo un ejemplo, un estudio reciente de Steve Strand de la Universidad de Warwick en Inglaterra que siguió 15,000 estudiantes a lo largo de su proceso educativo concluyó que el rezago educativo de ciertos grupos étnicos se debe principalmente a las bajas expectativas de los docentes y al racismo institucional (Curtis 2008). Aún más: en muchos otros países (incluyendo la mayoría de países latinoamericanos), las desigualdades educativas son a menudo dramáticas, con un sistema escolar segmentado que ofrece una educación de alta calidad a algunos grupos y una educación de mala calidad a las poblaciones más pobres y marginadas.

A pesar de que las desigualdades educativas no son una exclusividad de Toronto, el mérito del TDSB es que, a pesar de sus reconocidos éxitos, tuvo el valor de tomar la iniciativa para llevar a cabo un estudio cuidadoso sobre el tema de la deserción y de compartir sus resultados con la comunidad, y –lo que es más importante– asumió el compromiso de hacer algo sobre ello. De hecho, Gerry Connelly, la directora del TDSB, reconoció recientemente que el status quo no está funcionando para muchos estudiantes, y se comprometió públicamente a elaborar un plan concreto para resolver el fracaso escolar de los estudiantes marginados con metas y acciones con el objeto de romper con este ciclo y cerrar la brecha del logro educativo en los próximos cinco años.

Afortunadamente, el TDSB ya ha puesto en marcha varios programas innovadores para mejorar esta situación, incluyendo la iniciativa de las “escuelas modelo” (que apoya particularmente a estudiantes desaventajados y a sus padres en comunidades de bajos ingresos y la iniciativa de la escuela africéntrica, que se orienta a responder a las particulares necesidades e intereses de los estudiantes afrocanadienses. Por éstos y otros esfuerzos similares, el TDSB ganó el primer lugar en la edición 2008 del premio Carl Bertelsmann, cuyo objetivo es reconocer trabajos ejemplares en la promoción de la integración y la igualdad de oportunidades educativas. Queremos aprovechar esta oportunidad para felicitar al TDSB por este prestigioso

premio, y le deseamos lo mejor en éstas y en otras iniciativas semejantes, para las cuales indudablemente recibirán el apoyo y las sugerencias de padres y del resto de la sociedad, y particularmente de los grupos más afectados de la comunidad.

En realidad, varias de estas sugerencias comunitarias ya han sido sometidas a consideración del Consejo Escolar. Por ejemplo, en abril del 2008, la Red Comunitaria Etnocultural elevó al TDSB una serie de recomendaciones específicas que tiene relevancia para los estudiantes de habla hispana. Entre ellas se encuentran la asignación de recursos adicionales para organizar foros de madres y padres con el objeto de discutir y elaborar propuestas para nuevos programas e iniciativas, la oferta de programas de orientación y de servicios psicopedagógicos en múltiples idiomas para promover la participación y el apoyo de los padres, la apertura de escuelas alternativas de lenguas internacionales en las cuales se introduzca la enseñanza de idiomas desde la escuela primaria y se continúe en secundaria con programas de 10 créditos en un idioma particular, y el establecimiento de abril como “mes del patrimonio hispánico”.

Además de éstas y de otras recomendaciones que podrían ser consideradas por el TDSB y otras instituciones públicas, varias organizaciones locales ya han emprendido algunas iniciativas concretas. Entre ellas podemos mencionar, a manera de ilustración, las actividades de la Escuela Pioneros de la Paz, los congresos anuales y programas organizados por la Red Hispana de Educación (SSEN por sus siglas en inglés), el Proyecto Latino de OISE, las tutorías que desde hace varios años llevan adelante los voluntarios de OLAS (Organización de Estudiantes Latinoamericanos) de la universidades de York, Ryerson y Toronto en colaboración con el Centro para la Gente de Habla Hispana, y el programa “On Your Mark”, que ha ofrecido ayuda académica a los estudiantes de habla portuguesa desde el 2001, y este año - con ayuda financiera de los dos consejos escolares de Toronto - se ha ampliado a la comunidad de habla hispana.

Para concluir, quisiera hacer tres consideraciones. Primero, la educación juega un papel contradictorio. Por un lado promueve la movilidad social ascendente, pero por otro reproduce las desigualdades sociales. Esta tensión ocurre porque las escuelas tienen la misión de asegurar la igualdad de oportunidades educativas pero operan en sistemas sociales marcados por la desigualdad. Los sistemas educativos de todo el mundo deben llevar adelante sus programas y sus actividades cotidianas en el contexto de esta tensión permanente. El TDSB no es una excepción. Segundo, es claro que el terminar

la escuela secundaria no es la llave mágica para la felicidad y el éxito, pero es indudable que abre el abanico de oportunidades y opciones. Sin la secundaria completa, al menos hoy y aquí en la ciudad de Toronto, muchas puertas se cierran y aparecen obstáculos adicionales en las trayectorias vitales de nuestros jóvenes. Tercero, nos brinda una gran felicidad poder observar que una gran variedad de instituciones y grupos están aunando esfuerzos y llevando adelante programas y actividades orientadas a reducir el 40 por ciento de abandono escolar de los estudiantes latinos en Toronto y para ayudarles a mejorar su experiencia educativa.

Estoy convencido de que las contribuciones incluidas en esta publicación nos proporcionan más ideas para ayudarnos a comprender mejor esta situación desde diferentes perspectivas, y nos brindan valiosas sugerencias adicionales para resolverla. Esperamos que estas ideas y sugerencias les sean útiles a todos los que estén interesados en contribuir positivamente a hacer una diferencia en las vidas de la juventud de habla hispana de esta ciudad.

Referencias

- Lora, Eduardo, ed. (2008). *Calidad de vida más allá de los hechos*. Banco Interamericano de Desarrollo/Fondo de Cultura Económica. Washington, DC.
- O'Reilly, Janet and Maria Yau (2008). "2008 Parent Census, Kindergarten-Grade 6: System Overview and Detailed Findings". Toronto: TDSB.
- Curtis, Polly (2008). Black Caribbean children held back by institutional racism in schools, says study. *The Guardian*, September 5.

Juventud de habla hispana y deserción escolar en Toronto: hacia el mejoramiento de la cultura familiar

María Eugenia Ángel

Trabajadora con menores infractores en Colombia y México

Autora del libro "Mis padres, mis hijos"

No se puede disculpar a los gobiernos e instituciones, ni deben existir argumentos implícitos o explícitos que sugieran un desinterés por la superación de todos los seres humanos, pero para poder hacer algo con respecto a la deserción escolar, lo menos viable es enfrentar al monstruo del sistema. Pienso que para entender y enfrentar el problema efectivamente, hay que hacerlo principalmente desde la cultura familiar.

Es cierto que no es fácil tomar la decisión de emigrar, de dejar lo propio por lo ajeno, y menos convertir esa decisión en un hecho. A menudo lo económico, la relación de pareja, lo psicológico y/o lo familiar son situaciones vulnerables, y en esas condiciones llegamos a un nuevo país a enfrentar muchas e inimaginables situaciones que tendrán que ser soportadas con lo que nos queda de un estado anímico frágil, acompañado de varios procesos de duelo por lo que dejamos, en tanto la mente, el corazón y el bolsillo intentan adaptarse a la nueva vida.

En este proceso, con frecuencia no nos percatamos de lo que están sintiendo nuestras criaturas, quienes sin duda están viviendo similares duelos, miedos y angustias, poniendo también a prueba su propia capacidad de resistencia.

Si se hizo lo correcto con ellos antes de emigrar, posiblemente salgan no solo airoso sino fortalecidos de semejante experiencia. Si los fundamentos afectivos llegaron débiles, los demás fundamentos de la persona, entre ellos los intelectuales, colapsan y aparece ante nuestros ojos un hijo que no imaginamos, ni deseamos, y difícil de manejar.

Muchas veces, a esta situación se le suman otros factores:

1. La falta de afinidad con las nuevas culturas a las que tienen que enfrentarse los muchachos, sin herramientas para poder integrarse y sin el idioma.
2. La falta de sensibilidad humana de los profesores anglosajones.
3. La falta de capacitación que tienen los profesores para entender el difícil proceso por el que pasan los alumnos extranjeros.
4. La falta de tiempo y tranquilidad de los padres para entender y apoyar a los hijos.
5. El que los hijos se conviertan en tutores de los padres porque aprenden primero el idioma.
6. El que los hijos pierdan la atención de sus padres y tengan que comenzar a manejar una independencia que no conocían.
7. El que el sistema consumista absorba a los adolescentes que llegan medio adormecidos a encontrarse en un mundo abierto que les ofrece el poder de trabajar y gastar en lo que siempre desearon y no podían. En Canadá no sólo pueden trabajar, sino además el capitalismo los incita veladamente a hacerlo, y el gobierno muchas veces se hace el sordo y el ciego para no ver cuando les pagan cash, trabajan y conducen autos siendo menores de edad, o arriesgan sus vidas en los techos de las casas nuevas que construyen.

En este contexto, cabe la pregunta: si yo fuera un joven latino en Canadá ¿qué motivación tendría para terminar mi bachillerato y comenzar una carrera?

- Si mis padres, en lugar de tratar de involucrarse en la nueva cultura, se refugian cada vez más en la propia?
- Si nada me atrae aparte de poseer cosas materiales y diversión, o en el mejor de los casos, de mejorar las condiciones familiares trabajando en lo que sea.
- Si mis padres ni se enteran si voy a la escuela porque trabajan y no van a las reuniones con los profesores por no poder comunicarse con ellos, y más aún, temen hacerlo porque si reciben malas noticias qué pueden hacer.
- Si mis padres siempre están cansados y enojados de tanto trabajo en lo que no les gusta ni imaginaron hacer, y con poca o ninguna recreación.

- Si mis padres siempre se están agrediendo y amenazando con separarse y/o regresarse.
- Si siento rechazo de mis iguales en la escuela, dificultades de todo tipo y poco o ningún apoyo de mis superiores.
- Si llego a una casa vacía sin muchas comodidades a hacerme la comida, cuando en mi país encontraba calor de hogar, comida caliente, mis primos y los amigos que se reían de lo que yo decía y ahora ni me entienden mis chistes.
- Si creen que soy tonto por no tener rendimientos académicos altos mientras me defiendo en otra lengua lleno de frustraciones y confusiones.
- Si nunca les oigo decir a mis más cercanos que éste es un gran país y las posibilidades son ilimitadas. En cambio, siempre oigo todo lo contrario.
- Si nadie me incita, me vigila y me motiva para que use la Internet para cosas mejores que chatear o jugar, a que me destaque en los deportes para ganarme una beca en la universidad, o en mostrarme a dónde ir para compartir actividades agradables, sanas, seguras y que me proporcionen gusto.

Si todas estas cosas ocurren en mí y a mi alrededor, mi motivación probablemente sería bastante baja.

El hijo es el resultado de nuestro trabajo con él, así que no es nuestro hijo el que tiene que afrontar su mala situación. Somos los padres los que tenemos que reevaluar todo el proceso, entenderlo y saberlo manejar.

Existe una correlación clara entre la educación de los padres y la de la nueva generación. Hay que reconocer que los hijos de padres no profesionales están en desventaja y por lo mismo, son los que deben ocupar nuestra atención. Por desgracia, la mayoría de nuestra comunidad hispano-canadiense no puede más que apagar incendios, tratando de sobrellevar lo mejor posible el día a día y por lo tanto, no queda espacio para los planes futuros ni siquiera propios, menos los de los hijos.

Si el bienestar de la próxima generación depende de la actual, y ésta depende de la anterior, hay que tratar de que la generación anterior despierte y haga algo por la actual para que la venidera sea mejor. ¿Cómo? Educando a los

padres y formando a los profesionales. De cualquier manera los jóvenes son el problema, pero no son los causantes del problema ni los encargados de resolverlo.

Respondiendo a la Deserción Escolar de los Estudiantes de Habla Hispana: Desafíos y Recomendaciones para los Consejos Escolares

Luz Bascuñán

Consultora de Educación; ex Consejal Escolar de Toronto

La alta tasa de deserción escolar de los estudiantes que pertenecen a diversas comunidades lingüísticas -incluidos los niños y los jóvenes de la comunidad de habla hispana- plantea grandes desafíos a los responsables de la formulación de políticas educacionales. La fusión de los Consejos Escolares de los principales centros urbanos en Ontario y, en particular en Toronto, se tradujo en la destrucción de una elaborada y efectiva estructura de consulta a los padres y a la comunidad en el proceso de toma de decisiones.

Esto explica que al momento de discutir el informe del Dr. Robert Brown - que ubica a los estudiantes de habla hispana en el tercer lugar en la tasa de deserción escolar- el Consejo Escolar del Distrito de Toronto (TDSB) se encontró sin una reconocida estructura de participación de los padres para hablar sobre el tema y orientar eficazmente el debate.¹

Es importante recalcar en este debate que el problema de los bajos logros de los estudiantes de habla hispana en educación, no es un tema aislado de la escuela secundaria ni exclusivo de las escuelas del Consejo Escolar del Distrito de Toronto ¿Qué es entonces lo que hace que nuestros hijos tengan menos éxito en la escuela? ¿Por qué los niños de habla hispana al igual que sus homólogos de habla portuguesa, son colocados con más frecuencia en clases de educación especial? ¿Por qué los estudiantes de habla hispana, al igual que los hijos de padres negros, ocupan el rango superior en el número

¹ Quisiera reconocer la labor de los consejales escolares Chris Bolton, Irene Atkinson y María Rodríguez, quienes han trabajado con la comunidad de habla hispana y han apoyado la educación de nuestros hijos.

de suspensiones y expulsiones? ¿Dónde buscar una causa? ¿Son los niños o es el sistema?

La presencia de factores contextuales que pueden ayudarnos a comprender estas preguntas se abordan en otros artículos en esta publicación. Sin intentar disminuir la importancia de esos factores, quisiera centrarme en el problema de la deserción escolar dentro del contexto de los sistemas de educación, y proporcionar sugerencias de cambios a las políticas de educación en el ámbito de la escuela, del Consejo Escolar y de los ministerios relevantes al tema.

Tema 1: El sistema de contratación

Un simple vistazo a quiénes son los maestros de nuestros niños nos muestra una mayoría desproporcionada de profesionales blancos, de clase media, nacidos en Canadá. Muy a pesar del hecho de que a un número importante de docentes calificados – formados en los países de habla hispana- no se les consideran "certificados" y, en consecuencia, no puedan enseñar en nuestras escuelas. Esta desproporción entre los docentes se traduce en la falta de modelos para nuestros estudiantes y en la ausencia de profesores en el aula que comprendan y compartan la cultura del estudiante y puedan comunicarse en forma efectiva con los padres.

Recomendaciones:

Los Consejos de Educación deben establecer políticas de contratación del personal que abran oportunidades a maestros formados en el extranjero, que se les valore profesionalmente como recursos humanos, y que se establezcan directrices claras para las escuelas, en el proceso de selección de maestros, especialmente en aquellas instituciones con alta densidad de estudiantes de habla hispana.

El ministerio de educación debe desarrollar mecanismos para influir en los procesos de certificación de los maestros que reflejen las necesidades de la comunidad. El ministerio debe suministrar directrices claras, objetivos y calendarización del proceso al Colegio de Profesores (entidad provincial responsable de la certificación de los maestros extranjeros).

El Ministerio de Entrenamiento, Institutos Profesionales y Universidades de Ontario (Ministry of Training, Colleges and Universities) y las facultades de educación de las universidades, de esta provincia deben desarrollar

estrategias para atraer a la profesión docente a más estudiantes de habla hispana, así como de otras comunidades insuficientemente representadas.

Tema 2: El status de la lengua española en nuestras escuelas

En 1977, el Ministerio de Educación dispuso la creación de los Programas de Herencia Cultural y Lingüística con el objetivo de apoyar la manutención de la lengua y la cultura materna de los estudiantes. En 1983, el Consejo Escolar de Toronto, en un enfoque innovador que contó con un fuerte apoyo por los padres en la comunidad, estableció el Programa de Herencia Cultural y Lingüística Integrado al Horario Escolar. Esta decisión fue en gran medida apoyada por resultados de investigaciones académicas que apuntaban a la importancia del mantenimiento de la primera lengua en la adquisición de un segundo o tercer idioma. A pesar de este conocimiento, la discusión actual pareciera ser una manifestación más de que el uso y desarrollo del idioma de origen se ha vuelto problemático para el Consejo Escolar de Toronto.

El actual debate sobre la eliminación del programa, refuerza la preocupación de los miembros de la comunidad respecto a que el programa carece del valor institucional y oficial que debiera tener. Cada vez que se discute el futuro del programa en los comités y las escuelas del Consejo, nuestros hijos observan las señales implícitas en el debate y desarrollan rápidamente la idea de que su lengua no tiene valor educativo. El resultado final es que los padres y los niños no podrán compartir un idioma, en el que puedan comunicarse acerca de cuestiones importantes, incluidos los temas de la educación.

Recomendaciones:

Los Consejos Escolares y su personal deben ser adecuadamente sensibilizados sobre los resultados de la investigación sobre la manutención y desarrollo de la lengua materna, así como la necesidad de identificarla como una herramienta valiosa en el aprendizaje. Los Consejos escolares deben además hacer un mayor esfuerzo para mejorar los programas de enseñanza de idiomas y proveer mayores recursos, particularmente en torno al programa de español integrado al horario escolar.

En la escuela secundaria, el español como idioma internacional debería ofrecerse en todas las escuelas de Toronto, y los Consejos de Educación deberían hacer un esfuerzo en contratar profesores de habla hispana en la enseñanza de estos programas.

El Ministerio de Educación debe proporcionar financiamiento y recursos adecuados para los programas de desarrollo y enriquecimiento de la primera lengua (por ejemplo para el programa de español integrado al horario escolar).

Tema 3: El curriculum escolar

El curriculum "oculto" impregnado en las escuelas y que logra influir en quienes tienen éxito escolar y quienes no lo tienen, ha sido ampliamente abordado en la literatura de la educación. El programa académico, determinado por el Ministerio de Educación de Ontario, que deben completar los estudiantes para poder recibir sus diplomas de enseñanza secundaria (OSSD, por sus siglas en inglés), es percibido, por los miembros de la comunidad como eurocéntrico y ajeno a la realidad moderna de nuestros niños y sus familias. Como consecuencia, nuestros hijos no se ven reflejados en las materias que les enseñan en la escuela.

Recomendaciones:

El Ministerio de Educación debe permitir a los Consejos Escolares y a las escuelas, flexibilidad para introducir cursos con créditos en áreas que reflejen la realidad y el interés de la población estudiantil, incluyendo a los estudiantes de habla hispana.

Los Consejos Escolares deben desarrollar estrategias y programas que se centren en los estudiantes y no sólo en el contenido curricular, la programación debe ser flexible para que los alumnos puedan utilizar las áreas relacionadas con la cultura latinoamericana y el idioma español como parte de los requisitos para obtener sus diplomas.

Tema 4: Falta de estructuras formales para la participación de padres y comunidad

En el Consejo Escolar de Toronto la eliminación de los comités de participación de los padres ha creado un vacío para la participación de los padres y de la comunidad. En el nivel de la escuela, los centros de padres no han logrado atraer a los nuevos padres inmigrantes, y por lo tanto las decisiones han caído en manos de una pequeña élite de padres que hablan el idioma del sistema y saben cómo navegar en él. Como resultado, los padres

de habla hispana han sido marginados en el proceso de toma de decisiones del nivel local de la escuela.

Recomendaciones:

Los Consejos Escolares deben reconstituir las antiguas estructuras que permitan la participación de los padres y la comunidad en el ámbito del TDSB.

Los Consejos Escolares deben crear disposiciones que motiven a los padres de determinadas etnias y grupos lingüísticos a hacer más eficaz su participación en la educación de sus hijos, incluyendo la contratación de trabajadores comunitarios debidamente entrenados, para ayudar a facilitar el proceso.

Los Consejos Escolares deben crear directrices de participación de los padres que refleje la diversidad lingüística y cultural de la población estudiantil en todos los niveles del proceso de toma de decisiones.

Para concluir, el informe Brown tal vez constituye la "punta del iceberg" en la problemática relativa a la educación de los estudiantes de habla hispana. Existe la necesidad imperiosa de abordar el problema y encontrar soluciones sostenidas que se inserten en el sistema educativo, desde el curriculum escolar hasta el personal docente y la participación de los padres. Para ello será necesario que el Consejo Escolar establezca con urgencia mecanismos de colaboración con la comunidad, padres y alumnos y a partir de ello presentar recomendaciones específicas sobre cambios de políticas de educación e implementación de estrategias.

La deserción escolar de los estudiantes de habla hispana: causas y soluciones

Patricio Bascuñán

*Miembro del Comité Ejecutivo del Sindicato de Trabajadores de la Educación de Toronto
(CUPE 4400) y docente del TDSB y del George Brown College*

La deserción escolar de los niños de habla hispana (casi un 40%) es inaceptablemente alta. Nuestra tarea es identificar sus causas y sus posibles soluciones. Examinemos entonces primero las causas y luego exploremos algunas posibles soluciones.

CAUSAS

A grandes rasgos, las causas pueden agruparse en cinco categorías:

A) Pobreza

Esta es la causa fundamental. Los bajos ingresos de nuestra comunidad afectan la carencia de recursos de los núcleos familiares y tienen un impacto en el desarrollo de los niños. La falta de oportunidades de trabajo y de entrenamiento de los padres refuerzan las condiciones de la pobreza.

No es raro que los niños provenientes de familias de bajos ingresos, al no usar ropa de marcas prestigiosas se resientan en su autoestima, y al no tener computadora y acceso a internet se sientan parias y pidan perdón por tener que hacer sus proyectos a mano. Estas situaciones los hacen subestimarse e impactan en su éxito escolar.

B) Barreras idiomáticas y culturales

Es importante distinguir a los estudiantes nacidos fuera y dentro de Canadá. Los primeros tienen dos desventajas: la carencia de inglés y la poca familiaridad con la cultura canadiense. Por ejemplo, un niño recién llegado no puede entender muchas veces la forma en que se divide y multiplica en el mundo anglo-sajón, en comparación de cómo se hace la operación en algunos países de habla hispana, aunque sean formas distintas de llegar al mismo resultado.

En América Latina, un billón es un millón de veces un millón. En Canadá, un billón es mil veces un millón. Los estudiantes de habla hispana que nacieron en Canadá entenderán el concepto de billón; los que nacieron fuera lo entenderán también, pero matemáticamente será distinto. Aquí se funden una diferencia cultural y una carencia de tipo lingüístico que impide a los alumnos entender lo que el maestro está enseñando. Esta es una diferencia cultural insoslayable, sin solución a corto plazo, que puede marcar para siempre a los estudiantes.

Generalmente, los niños que no hablan inglés como primera lengua son colocados por sus maestros en clases de educación especial, por considerar que existen atrasos en su desarrollo educacional. Luego de una evaluación llamada IPRC (Identification Placement Review Committee), a la que generalmente no asisten los padres por barreras idiomáticas, sacan a los alumnos de la clase regular y terminan en una de educación especial, quedando marcados como estudiantes de aprendizaje lento.

La carga cultural de los inmigrantes es fuerte. Por ejemplo, muchos niños dibujan montañas que no ven en Toronto pero que fueron parte de su paisaje en los países de origen. El paisaje de los niños provenientes de países con guerras civiles será de aviones o helicópteros dejando caer su carga mortal o de grupos paramilitares asesinando y secuestrando. El choque cultural para algunos y la violencia vivida por otros serán factores traumáticos que afectarán su progreso educacional.

Adicionalmente, la barrera cultural entre los educandos y sus padres se acentúa durante el proceso de asentamiento en Canadá, pues los modelos de cultura, valores y comportamiento que traen los padres chocan con los de los niños. La violencia doméstica, por ejemplo, particularmente acendrada en el proletariado latinoamericano por la escala de valores que se observa en el papel que juegan los hombres y las mujeres en la familia y el de sumisión de los niños, no es aceptada en Canadá. Esto ha derivado en que algunos padres hayan terminado en la cárcel acusados por sus hijos, quienes saben que no se

les puede maltratar físicamente. Todo esto abre profundas brechas culturales y de comunicación entre las partes, genera rupturas y violencia intrafamiliar, y afecta el desarrollo emocional de los niños y por ende su rendimiento escolar.

C) Currículo y docentes

El currículo del sistema educativo canadiense es eurocentrista e impermeable a la diversidad, generando barreras culturales entre el currículo y la realidad de los estudiantes. Saltar de Bolívar a la Reina Victoria, de los Mayas a los Algonquinos, de los criollos a los Metis o del quetzal al oso, son gigantescos pasos en el tiempo y en el espacio. La fusión de ambos, currículo-realidad, en una línea del tiempo histórico conduciría al éxito académico.

El actual entrenamiento de los maestros conduce a prácticas de instrucción que alienan a los alumnos de la vida de la escuela. Los maestros necesitan ser entrenados en un currículo diverso e inclusivo y en lo posible ser bilingües. De lo contrario, la comunicación alumno-escuela, alumno-comunidad, alumno-profesor, acentuará los problemas de los alumnos de habla hispana.

D) Financiamiento

Tradicionalmente, las políticas del TDSB y de la provincia han obstaculizado programas que pueden ayudar a disminuir la deserción escolar; un ejemplo de ello ha sido la oposición al financiamiento de programas como los de Inglés como segunda lengua (ESL) y Lenguas Internacionales (I.L.), como también la casi eliminación de los Trabajadores Comunitarios, lo que ha profundizado las causas que generan deserción escolar. Estos programas, que desde hace una década no son financiados adecuadamente, son vitales tanto para los padres como para los niños recién llegados. Sin ellos, algunos padres seguirán dependiendo de sus hijos para comunicarse con los maestros o para que les traduzcan el informe escolar.

Por otro lado, la falta de clases de español para los niños nacidos en Canadá, descendientes de padres de habla hispana, creará brechas comunicacionales entre padres-hijos y padres-escuela. Los trabajadores comunitarios eran verdaderos puentes entre las comunidades y el TDSB y estos dos entes crearon los comités de enlace (Liaison Committees) que fueron eficaces instrumentos capaces de transmitir las preocupaciones de los padres y la comunidad. Hoy esos trabajadores y comités virtualmente no existen.

E) Asociación de padres de habla hispana

La ausencia de esta asociación ha creado un gran vacío. Si estamos hablando de deserción escolar en la comunidad y los padres no participan en las soluciones, el problema seguirá profundizándose. Este eslabón en el proceso educativo hay que reactivarlo, pues cuando existió, jugó un papel importante de interlocución entre el TDSB y la comunidad.

SOLUCIONES

Sin considerar los elementos sistémicos que están fuera de nuestro alcance, podemos listar algunas soluciones al interior del sistema educativo:

1. Financiamiento adecuado para personal y programas que ayuden a disminuir la deserción escolar.
2. Reclutamiento de profesores dentro de la comunidad.
3. Educar maestros para la diversidad.
4. Formación de maestros bilingües.
5. Cambios curriculares.
6. Reactivar las asociaciones de padres de habla hispana.
7. Apuntar a los niveles de decisión de políticas educacionales y financiamiento (TDSB, Gobierno Provincial, Gobierno Federal).
8. Trabajar con los funcionarios que recomiendan políticas y administran (superintendentes).
9. Apoyo profesional bilingüe para padres y estudiantes (trabajadores comunitarios, trabajadores sociales, psicólogos, etc).
10. Desarrollar una estrategia que incluya al conjunto de la comunidad (profesores, escuela, alumnos, padres).

**La sobre-representación de los estudiantes latinoamericanos
en la deserción escolar: resultados de investigación
y recomendaciones para la equidad en el éxito escolar**

Judith K. Bernhard, Ph.D.

Directora del Programa de Maestría en Estudios de la primera infancia

Universidad de Ryerson

La tasa de deserción escolar de los estudiantes de habla hispana en las escuelas secundarias de Toronto, es del 39%, casi del doble del promedio de los estudiantes de habla inglesa. Para abordar este problema, necesitamos entender que este proceso no aparece de repente, sino que lentamente se va haciendo evidente desde los primeros años de escolaridad.

Mi enfoque, en este sentido, será sobre las desventajas experimentadas por el grupo de estudiantes latinoamericanos y no sobre la discriminación en contra nuestra. En Canadá, la lucha contra la manifiesta y flagrante discriminación se ha ganado. Sin embargo, otras formas de desventaja sistemática son más difíciles de explicar, aún a pesar de que implican actos claramente identificables y resultados negativos.

Mi contribución al debate sobre las razones de la elevada tasa de deserción escolar entre los estudiantes latinoamericanos se deriva principalmente de la investigación que nuestro equipo de la Universidad de Ryerson ha llevado a cabo durante los últimos 15 años. En estudios de investigación etnográfica, hemos recorrido grandes distancias para entrevistar a las familias de América Latina en su propio idioma, para ganar su confianza y hablar sobre los temas que les son importantes. Nos hemos centrado en sus experiencias con el sistema educativo. Los ejemplos que siguen permiten ilustrar cómo el personal de las escuelas y de otras instituciones, aun contando con la mejor de las intenciones, ponen en desventaja sistemáticamente a determinados grupos, provocándoles rendimientos y resultados pobres.

Hay cuestiones de fondo relativas a la condición del idioma, la identidad, y el papel de los modelos sociales. El inglés es el idioma dominante en Ontario, y los funcionarios públicos en los niveles más altos del gobierno y de la educación a menudo no hablan otro idioma extranjero. Una búsqueda por país de nacimiento de los diputados federales revela que sólo hay una persona que habla hispana y ninguno de los miembros del parlamento de Ontario o del gabinete pertenecen a la comunidad latinoamericana. En la lista de los gerentes mejores pagados de 2005, sólo hay un apellido español. Así entonces podemos decir que el hispano tiene un estatus de inferioridad y que esto parece aplicarse también en la mayoría de los tramos superiores del mundo de los negocios. Los estudiantes de América Latina se dan cuenta del papel de esos modelos, entre ellos incluso el de sus profesores. Al mismo tiempo, observamos que muchos padres pertenecen a la clase trabajadora, con pocas oportunidades de movilidad social ascendente y aunque muchos son profesionales altamente calificados, con títulos universitarios en sus países de origen, sus hijos a menudo se enfrentan a los desafíos del sistema educativo de Canadá.

Si los estudiantes latinoamericanos tienen éxito, a menudo lo logran sacrificando su idioma y su cultura, y sienten la presión de asociarse exclusivamente con anglocanadienses para asimilar con rapidez y así progresivamente avanzar. Además de estos puntos generales, nuestros estudios han identificado las prácticas escolares específicas que actúan sistemáticamente como principales obstáculos y que dan continuidad a las desventajas:

1. El idioma en la casa

Los maestros al tratar de explicar el bajo rendimiento de los niños latinoamericanos, con frecuencia hacen referencia del uso del español en casa. No hemos encontrado ningún profesor que explícitamente diga que sea malo que los padres hablen español a sus hijos, pero si encontramos muchos maestros que han expresado sus reservas acerca de los efectos de usar, en el medio ambiente de casa, sólo el español. Los padres, al recoger estas señales implícitas, a menudo empiezan a hablar a sus hijos en inglés. Después de un corto período de tiempo, los padres y los niños ya no compartían un idioma en el que pudieran comunicarse sobre cuestiones importantes tales como el respeto a los demás y el sentido de la educación. Los padres no se daban cuenta inmediatamente de que al relajar el uso del español en casa, estaban perdiendo autoridad y la capacidad para guiar a sus hijos acerca de

importantes temas de la vida. Así, como resultado, cuando las familias hispanas cambian la comunicación al inglés, pierden 'capital cultural', incluyendo los recursos reconocidos, la educación y las experiencias que pueden ayudar a sus hijos.

2. Problemas de comunicación

Los educadores tienden a utilizar la jerga y los términos especializados que no son comprendidos por los padres. Palabras y frases tales como "retirada", "educación especial", "por debajo del nivel del grado de funcionamiento en inglés", y "clínica de la lectura" fueron desconcertantes para los padres que entrevistamos. Los padres no saben cómo interpretar los informes de calificaciones de sus hijos, se confunden y desconocen por completo el logro o el déficit de sus hijos. En general, las interacciones con el personal de la escuela son escasas y breves, y donde se han aplicado traductores, tampoco se ha resuelto el problema.

3. Percepciones de los maestros acerca de los padres

Los padres latinoamericanos son comúnmente etiquetados como pasivos o desinteresados. Los profesores rutinariamente nos informaron que los padres latinoamericanos no participan, que no vienen a las reuniones y que no han podido ser movilizados para que ayuden en la escolarización de sus hijos. Esto fue expresado con frecuencia como un argumento acerca de los niños de rendimiento pobre. Sin embargo, los padres señalaron que los profesores se expresan como "expertos", por lo que no se sienten en condiciones de dar a conocer sus opiniones. Aunque los padres hacen grandes esfuerzos por encontrar a alguien para traducir las notas que la escuela les envía a casa, no las responden, porque creen que están siendo informados de decisiones ya asumidas que no requieren de la adopción de nuevas medidas. Los profesores etiquetan ese comportamiento como "pasividad de los padres" o "falta de preocupación". Sin embargo, en nuestras entrevistas con los padres, incluidos tanto los profesionales como los no profesionales, encontramos que tienen aspiraciones muy altas para sus hijos.

4. El trauma de la separación familiar y el precario estatus legal

De muchos países de América Latina han emigrado las familias a Canadá, debido a la violencia política o la devastación económica, interrumpiéndoles

su vida familiar normal. Durante el proceso de migración, los niños en muchos casos se han quedado detrás con una larga e inesperada separación de sus madres, teniendo un efecto devastador en la relación padres-hijos. Ante esos períodos de larga separación las madres poco a poco comienzan a delegar su capacidad de decisión en los abuelos, padres u otros parientes que permanecen en los países de origen. En el momento de la reunificación en Canadá, muchos niños llegan enojados y ya no consideran a la madre como una figura de autoridad. Las madres que viven esta situación, con sentimientos de mucha vergüenza y culpa, no están dispuestas a confiar en nadie.

En la mayoría de los casos, los profesores no saben acerca de estas experiencias traumáticas y atribuyen la agresión del niño a la incapacidad de los padres. Tampoco son conscientes de que los niños muestran signos de un postraumático stress o que viven con estatus legal no pleno. Los maestros y los proveedores de servicios sociales desconocen o están mal preparados para trabajar con las familias con esta complejidad de cuestiones.

Recomendaciones

Para estar en plena consonancia con el acta oficial de multiculturalismo y las políticas de educación, tenemos que ir mucho más lejos y modificar las permanentes desventajas sistemáticas. A partir de las investigaciones de nuestro equipo sobre diferentes enfoques para la participación de los padres y el mejoramiento de los resultados, proponemos las siguientes recomendaciones:

A. Debe existir más apoyo para que los educadores desarrollen habilidades para tratar con las llamadas familias étnicas. Los profesores necesitan ser alentados en la práctica de reflexión y aprender a construir relaciones con las familias, basadas en la confianza, el respeto mutuo y la comunicación abierta. Es mejor que los maestros asuman de antemano el supuesto de que los padres están interesados y que la cuestión está en la forma de hacerlos participar. Es esencial que exista clara comunicación en ambos sentidos y que los profesores hagan los procesos transparentes.

B. Los maestros necesitan comprender el capital cultural de las familias y comunidades de América Latina, necesitan una visión positiva de lo que cada cultura y cada historia familiar pueden contribuir al desarrollo e identidad del niño. También deben tomar conciencia del apoyo de la investigación para la conservación de la lengua en el hogar como un activo valioso. En términos

simples, los docentes necesitan revisar sus expectativas acerca de los llamados estudiantes étnicos y cambiar sus ideas acerca de la difícil situación de los "desesperados, ignorantes o empobrecidos grupos de inmigrantes". Los docentes tienen que hacer preguntas respetuosas sobre la historia familiar y no simplemente hacer suposiciones acerca de lo que los padres están viviendo y las circunstancias en las que huyeron de sus países o emigraron a Canadá.

C. A pesar de las disposiciones legales de los Consejos de Padres, hay que hacer mucho más para alentar la participación de los papás de determinados grupos de etnias y grupos lingüísticos, particularmente los latinoamericanos. Recientemente hemos terminado un proyecto financiado por el *Parents Reaching Out Grant* del Ministerio de Educación, llamado *Círculos de Maternidad: preparando a los padres de minorías para apoyar el éxito escolar*. Entre los procesos iniciados, los padres escribieron libros para y acerca de sus hijos y aprendiendo sobre el sistema educativo. Los padres apoyaron una y otra vez y estuvieron ayudando para ser más eficaces en la participación de la educación de sus hijos.

Todavía hay muchas cuestiones que aún no se han investigado empíricamente, tales como los efectos de las estrategias de reducción de la pobreza, y las diferencias entre las experiencias de la primera, de la una y media, y de la segunda generación de inmigrantes. Las dinámicas de migración y las amplias separaciones familiares que generan traumas también necesitan más estudios a profundidad.

Es evidente que los educadores se encuentran en una posición ideal para actuar como defensores de las familias. A menudo las familias latinoamericanas confían en ellos y esperan que puedan ser una fuerza positiva para facilitar el proceso de adaptación y ayudar a amortiguar el período de reasentamiento.

Deserción escolar entre hijos de inmigrantes latinoamericanos

Gerardo Betancourt

Educador comunitario, Centro para Gente de Habla Hispana, Toronto

Los niveles de deserción escolar de los estudiantes latinoamericanos son evidentemente más altos que los de otros grupos sociales. Esta situación tiene un origen multifactorial y puede ser explicado desde diversas ópticas. En Latinoamérica, el problema de deserción escolar está profundamente ligado a una serie de factores: las condiciones económicas del estudiante, las políticas educativas del país en el que vive, su estatus social, el nivel educativo de los padres, su posición como hijo dentro de la familia, el género al que se pertenece, el vivir en un ambiente urbano o rural, el acceso a las instituciones educativas, etc.

Por tanto, un estudiante latinoamericano tiene de alguna forma predeterminado, desde el inicio de su vida escolar, el camino y alcance al que podrá llegar. Sin duda, la educación en las sociedades latinoamericanas sigue teniendo el carácter de ser un agente de “movilidad social”. Todos queremos tener en casa un abogado, ingeniero o médico. La educación es un elemento deseado, casi mítico, que en muchas mentes sigue siendo la diferencia entre la miseria y el tener una vida acomodada. En la práctica, sin embargo, la educación no es ninguna garantía para dejar la miseria ni para alcanzar el acomodo. Sin embargo, la noción de “pobres, pero profesionales” parece ser el nudo que envuelve la dinámica familiar desde que los niños son pequeños, hasta donde se pueda. El proceso de socialización es llevado a cabo por ese agente único y “legítimo” -la escuela- ante la bendición de las familias y comunidades, o por los menos sin la resistencia de ellos.

Crear que porque ahora estamos en Canadá el éxito educativo es automático constituye parte de la falacia que explica el problema. Si bien existen escuelas, instituciones de educación superior y universidades públicas, el acceso y permanencia en ellas están delimitados por las mismas reglas que afectan a los inmigrantes hispanos en sus países de origen, más las agravantes que su condición de inmigrantes (lo que yo llamaría “condicionante de

origen”) les imponen. Como señaló un padre de familia en una de las juntas en el Centro para Gente de Habla Hispana:

“...pensar en que mis hijos vayan a la universidad es mi sueño, pero tienen que aplicar para un crédito educativo; nosotros recién hemos llegado a este país y lo que tenemos ahorrado se tiene que utilizar para sobrevivir, por lo menos en lo que yo puedo colocarme en algo cercano a lo que había en mi país”

Los inmigrantes hispanos estamos delimitados por la relación con nuestro entorno y el nivel de desenvolvimiento alcanzado en nuestra nueva condición de inmigrantes. Así, aquellos inmigrantes que tienen muchos años de vivir en Canadá y que han alcanzado algún nivel de estabilidad tienen mayores oportunidades de brindar un blindaje que permita a sus hijos la finalización de sus estudios secundarios y en gran medida el inicio de los estudios universitarios. El proceso funciona de manera inversa para aquellos nuevos inmigrantes, y si los hijos llegan en edad de educación secundaria se toparán con dos problemas significativos. El primero es el idioma: mientras mayor sea su edad, más tiempo tardarán en asimilarse a las nuevas condiciones educativas. Segundo, si los hijos de estos inmigrantes han llegado como adolescentes y los padres están en el proceso de alcanzar la estabilidad, lo más seguro es que esos jóvenes tarde o temprano trunquen sus estudios para incorporarse al mercado de trabajo ante las necesidades económicas, resultando en la marginalidad.

En cuanto a los inmigrantes hispanos que tienen muchos años en Canadá, la dinámica tiene dos vertientes principales. La primera, para aquellas familias que llevan muchos años en este país pero no han logrado pasar de la etapa de las necesidades básicas, seguramente el destino de esos muchachos hijos de inmigrantes será trabajar a una edad muy temprana. A pesar de que estos estudiantes hayan tenido la mayor parte de su educación en este país y que su dominio del inglés sea perfecto, aún tienen que sortear el mayúsculo obstáculo de que los estudios universitarios representan una gran inversión que muchas familias de estatus económico bajo o medio no están preparadas para enfrentar, lo cual deja a estos jóvenes ante la disyuntiva de solicitar un crédito educativo o incorporarse al mercado laboral.

En segundo lugar, y probablemente sea éste el aspecto más importante a considerar, está el nivel educativo de los padres y su postura acerca de la educación. Mientras más estudios tengan los padres de familia inmigrantes, más expectativas sociales se generarán en función de presionar, endeudarse y facilitar la educación de sus hijos. Es una afirmación fácil de probar, ya que se ha determinado en muchas investigaciones que el nivel educativo de los padres es uno de los factores más importantes en el desarrollo educativo de los hijos. Crecer rodeado de expectativas, con los diplomas de los padres colgados en la pared, con hermanos, primos y demás familiares terminando ciclos educativos se vuelve tan normal que termina por interiorizarse. Se vuelve la norma, y aquellas personas que dejan los estudios se convierten en la excepción y se perciben como los fracasados de la familia o los “flojos”, o como los que tuvieron que enfrentar alguna situación imprevista como una enfermedad o un embarazo no deseado.

En este contexto, una pregunta interesante para explorar sería saber hasta dónde el ser inmigrante es una variable explicativa de la deserción escolar. En otras palabras, hasta qué punto el ser hijo de inmigrantes afecta de tal manera las posibilidades escolares de los jóvenes que normaliza la afirmación “un porcentaje significativo de los estudiantes latinos no terminará la escuela”. Ahí están las estadísticas, las aulas vacías, las bancas ausentes. ¿Dónde están los jóvenes latinos? ¿Están en la universidad, en los colegios comunitarios o en el último año de secundaria? ¿Están trabajando en un restaurante de comida rápida, en un *call centre*, en una tienda de ropa, o vendiendo teléfonos celulares en un centro comercial? ¿O quizás se incorporan a la delincuencia y están en pandillas y mafias?

La respuesta a todas estas interrogantes no sólo se encuentra en el aula y en la dinámica escolar per se. Tenemos que ver el todo con un enfoque holístico que permita con lupa dilucidar los factores determinantes y contextuales que influyen sobre el éxito escolar de los estudiantes latinos en Canadá. Considero particularmente importante, desde el punto de vista de futuras investigaciones, saber más sobre la influencia del entorno familiar, las condiciones de la inmigración, y la relación entre la vida del pasado (antes de emigrar) y la del presente, para poder generar políticas y programas que beneficien el futuro de estos jóvenes.

La humillación y la escolarización

Leonarda Carranza

Estudiante de Doctorado, OISE / Universidad de Toronto

"Una maestra en la escuela secundaria ponía a cada estudiante de pie delante de la clase, para que los demás compañeros compartieran lo que pensaban que él podría ser cuando fuera grande. Cuando fue mi turno fui al frente y todos los compañeros dijeron de mí cosas como "será un hombre de negocios o un empresario", y recuerdo que me sentí feliz. La profesora retornó al frente de la clase y dijo: "Yo creo que José va a ser mecánico". Yo me quedé inmóvil y recuerdo que toda la clase se quedó callada. Yo sabía que a ella le había molestado que la clase opinara tan bien de mí. Ella quería que yo pensara que nunca podría lograr esas cosas".

José, Lawrence Heights Community, Toronto

Me comencé a interesar por el tema de la humillación y la escolaridad después de ver la película "Panecillos para Abuelita", en la cual un niño sufre repetidamente la violencia racial a través del uso de la humillación. La cineasta Nadia McLaren hace una inquietante relación entre la humillación, la violencia racial y el sistema de escuelas residenciales. En la película, la humillación se convierte en una tecnología de la violencia que efectivamente construye la jerarquía racial. Después de ver la película, no pude dejar de pensar en el horror de la humillación, la destrucción y la violencia racial, y lo más importante, en su vinculación con otros aspectos de la realidad. ¿Qué conexiones existen entre lo que sucede en la escuela y lo que sucede fuera de ella? ¿Cuál es el resultado de estas dinámicas escolares? Partiendo de esas reflexiones, pensé en mis propias experiencias en la escuela.

Me crié en un proyecto de viviendas en el norte de Toronto. A pesar de que me cambié de escuela en el décimo grado, he estado aún en contacto con la mayoría de los chicos con los que me crié. He observado que muchos de ellos

dejaron la escuela y están trabajando en empleos de baja remuneración. Las formas cotidianas de humillación marcaron los primeros años de aprendizaje. Entonces me comencé a preguntar acerca de nuestra experiencia en la escuela y el papel que jugó la humillación en la forma en que crecimos y nos vimos a nosotros mismos.

En el año 2006 comencé a entrevistar a jóvenes latinas/os fuera del sistema escolar. Desde entonces, he oído, recordado y documentado varias formas de violencia relacionadas con la escuela que tienen poco que ver con la intimidación por los pares y en su lugar son una señal más profunda de la relación entre la humillación, el racismo y la educación. Entrevista tras entrevista se revelan horribles momentos de la humillación. Los ejemplos van desde el vicioso abuso verbal hasta amenazas físicas. Al principio pensé que lo que necesitaba hacer era escribir sobre estas experiencias para que otros las pudieran oír.

Pensé en la compilación de los casos más extremos de humillación a fin de hacer la violencia racial visible. Pero cuanto más he hablado sobre la humillación en la escuela, más me doy cuenta de que la gente no se sorprende. Me dí cuenta de que todos sabemos que la humillación se presenta en las escuelas, pero de alguna manera la trivializamos, la naturalizamos y convertimos necesariamente la violencia en humillación, haciéndola parte de nuestra forma de enseñar. Examinando desde la óptica de la humillación, la alternativa de superación podría comenzar a aparecer como la retirada de un entorno inseguro.

A nivel estructural, el nivel de humillación se da dentro de la experiencia que se vive con la vigilancia y la marca de criminalidad inherente a la experiencia racial del estudiante en la escuela. La humillación radica en el lenguaje de la instancia de seguridad, exigiendo que los grupos raciales sean buscados, detenidos, ordenados y constantemente vigilados, escondiéndose en el lenguaje de la responsabilidad y la disciplina, y autorizado hasta para restringir la libertad de movimiento para ir al baño, ir a comer, y expresarse. Estas experiencias de humillación consolidan drásticamente la frontera de pertenencia y no pertenencia en las escuelas y marcan como venimos viendo y entendiendo quienes somos en el mundo.

Suponer que existe una respuesta a la pregunta de por qué el 40% de los jóvenes latinos en Toronto no terminan la escuela, es pasar por alto la complejidad de la cuestión. Yo no presumo tener la respuesta. Lo que mi investigación permite es establecer relaciones estructurales entre raza y violencia. En cuanto a la técnica para combatir la humillación, exige una

mayor atención a las demandas de los estudiantes por más respeto e igualdad en el trato. También exige una comprensión crítica del abandono escolar y su relación estructural con la violencia escolar. A menudo la humillación como una actividad cotidiana en la escuela se considera como algo que ayuda a construir la personalidad. Por lo tanto, lo psicológico del trauma emocional que produce la humillación es naturalizado. La humillación enseña la lección de quién es quién en la sociedad, quién reside en un espacio respetable y quién cae en uno degenerado.

En la película "Panecillos para Abuelita" la humillación fue utilizada para marcar la frontera entre lo racial y lo normal de los estudiantes blancos, la humillación enseñó a los estudiantes nativos quién era normal y quién disfuncional. La juventud latina que he entrevistado ha expresado una experiencia pedagógica similar. A través de la humillación ellos han aprendido acerca de ellos mismos y su lugar en el sistema escolar. Incluso cuando han tenido una ligera conciencia de la violencia, aún inadvertidamente han aprendido a interiorizar opiniones negativas de sí mismos a partir de los actos de humillación. Mi esperanza es que con más información sobre las conexiones y la omnipresencia de la humillación en las escuelas se pueda presentar una forma diferente de interpretar y responder a la deserción escolar.

¿Qué mantiene a los estudiantes latinos fuera de la escuela? Algunas explicaciones posibles

Mirna E. Carranza

Profesor Asistente, Escuela de Trabajo Social, Universidad McMaster

Hay muchos factores que necesitan ser discutidos con el fin de comprender plenamente la alta incidencia de la deserción escolar de los estudiantes latinos/as. Entre esos factores están: (a) el abierto y encubierto racismo dentro del sistema escolar, (b) los procesos de aculturación de la familia, (c) los intensos conflictos entre padres e hijos durante la adolescencia y los desafíos en la transmisión de valores. (d) la disponibilidad de recursos para las familias inmigrantes.

Canadá es ampliamente conocido por su política sobre el multiculturalismo y como una nación acogedora para quienes huyen de los horrores de la guerra (Smolyneec, 2007). Algunos sostienen que la política multicultural de Canadá es sólo una ilusión, y argumentan que el racismo existe y está incrustado en el tejido social de la sociedad canadiense (Bannerji, 2000; Caidi y Allard, 2005). El racismo puede ser abierto en la medida en que los maestros y otro personal escolar lo hagan obvio en sus actitudes y/o comportamientos hacia los estudiantes latinos, como muestra de abierta agresión y/o miedo a la "diferencia" de la juventud latina.

El racismo también puede manifestarse como indiferencia encubierta. El uso del etiquetado y/o de los estereotipos negativos para explicar la indiferencia de algunos profesores se vuelve muy común, es evidente en los comentarios como: "el/ella no vale mucho de todos modos," o "el/ella es miembro de una pandilla". Estos mensajes negativos, sean tácitos o explícitos, son frecuentemente percibidos e internalizados por los estudiantes. En consecuencia, hay una falta de apoyo en relación a las necesidades académicas de los estudiantes latinos. Los resultados pueden variar, algunos estudiantes pueden ser reclutados dentro de la vergüenza étnica, pueden titubear para pedir ayuda cuando la necesitan, especialmente ante un profesor

que perciben como hostil hacia ellos. Muchos se quedan detrás académicamente y el resultado final es que con frecuencia se sientan frustrados e impotentes, abandonando prematuramente la escuela.

Se ha argumentado que los cambios que una persona vive debido a la aculturación (Berry, 1992) a menudo son superados en el contexto de la familia (Carranza, 2001). Por lo tanto, si nos fijamos en el contexto de la unidad familiar del joven latino/a habrá que considerar el hecho de que el/ella, junto con todos los miembros de la familia, están pasando por su transición cultural en la sociedad canadiense. Por ejemplo, en Canadá las mujeres tienden a encontrar un empleo mucho más rápido que los hombres.

Esto puede obedecer al hecho de que las mujeres latinas están más dispuestas a sacrificar sus sueños y aspiraciones por el bienestar de la familia (Falicov, 1999). Las mujeres esperan que sus parejas contribuyan en las actividades del hogar por igual y al mismo tiempo contribuir en el proceso de toma de decisiones de la familia. Un paso a una relación más igualitaria tiende a ocurrir. El resultado final puede ser que el joven latino/a, tal vez no cuente con el pleno apoyo de sus padres, necesario para navegar por los peligros que entraña la aculturación y enfrentar el racismo en la escuela.

En las familias latinas, todos sus miembros están obligados a compartir la responsabilidad de la adaptación y la supervivencia de una generación a la siguiente. Valores como el respeto, la obediencia y la virginidad para las mujeres tienden a prevalecer entre las familias latinas (Carranza, 2007). Los jóvenes latinos se enfrentan con el desafío de vivir entre dos mundos, es decir, la forma de vida del país de asentamiento y la forma de vida de sus padres (García-Preto, 1998), y esta tensión tienden a crearle una substantiva cantidad de estrés. Los jóvenes, en comparación con los adultos, no han alcanzado el pleno desarrollo cognitivo que les ayude a navegar ante los numerosos desafíos al ir creciendo en un contexto con el que sus padres no están familiarizados. Todavía están atravesando por su proceso de desarrollo de la adolescencia.

La adolescencia es un momento en que la conciencia de identidad y el sentido de pertenencia aumentan (Herman, 2004). La adolescencia puede ser inquietante para los jóvenes y sus familias, con diversas tensiones y los dilemas que emergen en nuevas y a veces inesperadas formas (Arnett, 1999). Establecidos de este modo los patrones de la familia, pueden pasar bajo esta influencia los cambios cognitivos, biológicos y sociales de esta etapa de vida (Cotterell, 1996). Los adolescentes viven sus vidas y desarrollo dentro de varios entornos sociales: la familia, los compañeros y la escuela (Bloom,

1990). El desarrollo de una identidad positiva y coherente se considera una tarea fundamental de la etapa de vida adolescente (Erikson, 1968). Para el joven latino/a esta tarea implica el desarrollo de una identidad étnica y racial positiva. La identidad étnica también está relacionada con nuestra percepción de cómo consideran los otros nuestro ser étnico. Por ejemplo, si yo percibo que los demás siempre me imaginan como desertor de la escuela porque soy latino/a, mi orgullo étnico puede ser débil, aunque pueda llegar a ser un líder en la escuela secundaria.

El acceso y la disponibilidad de los recursos de los padres latinos también juega un factor importante en el prematuro abandono de la escuela de los estudiantes latinos. La mayoría de estos padres ha llegado a Canadá en busca de un futuro mejor para sus hijos. Esto puede significar un crecimiento libre de guerra y/o escapar de la pobreza generalizada que existe en la mayoría de los países de América Latina. Por lo tanto, la obtención de la enseñanza superior y a su vez, ser alguien [llegar a ser alguien] son los aspectos significativos de los planes de la aculturación para sus hijos (Carranza, 2007).

Estos planes pueden convertirse en casi inalcanzables cuando los padres no son conscientes de los servicios disponibles para ayudarles durante momentos difíciles. Por otra parte, algunos de los servicios existentes no son sensibles a las necesidades de los padres latinos. Tanto los padres latinos como sus jóvenes se encuentran frustrados y aislados. Los padres porque ven sombrío el futuro de sus hijos, y los jóvenes por el racismo abierto que encuentran en el sistema escolar, así como el crecer entre dos mundos. Quizás aún más importante es el hecho de que los adultos que están más cerca de los jóvenes (profesores, padres, proveedores de servicios, encargados de formular políticas, etc.), quienes supuestamente son los que más deben orientarlos y protegerlos, los han abandonado a su suerte.

Referencias

- Arnett, J. J. (1999). Adolescent storm and stress reconsidered. *American Psychologist*, 54(5), 317-326.
- Bannerji, H. (2000). *The dark side of the nation: Essays on multiculturalism, nationalism and gender*. Toronto: Canadian Scholars' Press.
- Berry, J. W. (1992). Acculturation and adaptation to a new society. *International Migration Quarterly Review*, 30, 69-83.

- Bloom, M. (1990). The psychological constructs of social competency. In T. P. Gullotta, G. R. Adams & R. Montemayor (Eds.), *Developing social competency in adolescence: Advances in adolescent development*, Vol. 3 (pp. 11-27). Newbury Park: Sage.
- Carranza, M .E. (2007). *Salvadorian mothers and their daughters: Navigating the hazards of acculturation in the Canadian context*. Unpublished doctoral dissertation. University of Guelph. Guelph, ON.
- Carranza, M. (2001). *Conceptualizing acculturation: Latin American transnational families in a global economy*. Paper presented at the 31st Annual Theory Construction and Research Methodology Workshop of the National Council of Family Relations. Rochester, New York.
- Caidi, N. & Allard, D. (2005). Social inclusion of newcomers to Canada: An information problem. *Library & Information Science Research*, 27(3), 302-324.
- Cotterell, J. (1996). *Social networks and social influences in adolescence: Adolescent and society series*. New York: Routledge.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth in Crisis*. New York: W. W. Norton.
- Falicov, C. J. (1999). The Latino family life cycle. In B. Carter & M. McGoldrick (Eds.), *The expanded family life cycle: Individual, family and social perspectives* (3rd ed.) (pp. 141-152). Boston: Allyn & Bacon.
- Garcia-Preto, N. (1998). Latinas in the United States: Bridging two worlds. In M. McGoldrick (Ed.), *Re-visioning family therapy: Race, culture, and gender in clinical practice* (pp. 330-344). New York: Guilford.
- Herman, M. (2004). Forced to choose: Some determinants of racial identification in multiracial adolescents. *Child Development* 75, 730-748.
- Smolyneec, G. (2007). *Multicultural cold war: Liberal anti-totalitarianism and national identity in the US and in Canada, 1935-1971*. Unpublished doctoral dissertation. Duke University. Durham, NC, USA.

Cuestión de Actitud

Anabelle Chacón Castro

Asociación de Profesores Hispano-Canadienses

Cuantificar el grado de deserción escolar es una tarea complicada. Como lo menciona el informe del estudio coordinado por Robert Brown del Consejo Escolar de Toronto (TDSB), el concepto puede ser sujeto de amplias interpretaciones: están los que abandonan completamente, los que lo hacen temporalmente, o los que se retrasan en sus estudios. El Informe Brown indica que aproximadamente el 20% de los estudiantes que comienza el grado 9 no logra completar satisfactoriamente -por abandono o retraso- el grado 12 al cabo de cuatro años. Este índice es el doble para estudiantes de habla hispana, es decir, aproximadamente 40%.

Las razones más frecuentes para explicar que la juventud de habla hispana es más propensa a dejar los estudios son el desconocimiento del idioma, los problemas de aprendizaje, el reflejo de los hogares, la falta de recursos económicos, y la actitud. Examinemos ahora estos cinco aspectos.

1. Falta de conocimiento del idioma

Siempre se ha considerado como una clave fundamental para el éxito o fracaso en los estudios. Esto es obviamente innegable, pero qué ocurre entonces con los estudiantes de origen asiático que tienen un idioma completamente distinto al inglés, que no tienen ni siquiera el mismo alfabeto y que guardan una estructura gramatical absolutamente diferente; sin embargo, éstos ocupan el segundo lugar en la culminación de sus estudios secundarios y su deserción es baja, de acuerdo con el estudio mencionado inicialmente.

2. Problemas de aprendizaje

Estos limitan el normal desenvolvimiento en el ámbito escolar, pero no son un factor exclusivo de nuestra comunidad. Los niños y jóvenes de otras culturas, razas y lenguas, son igualmente sensibles a sufrir trastornos de aprendizaje como la dislexia, discalculia, hiperactividad, déficit de atención, etc.

3. Situación familiar

Se considera que los hogares hispanos provenimos de países poco educados, de acuerdo a lo publicado por la Organización de Estados Iberoamericanos en enero del 2008, el promedio de analfabetismo en Latinoamérica es del 8% y de la población con educación básica es del 31%. Sin embargo ¿qué ocurre con la comunidad Punjabi? Esta comunidad proviene en su mayoría de la India, un país que, según el censo del 2001, tiene un analfabetismo del 76% para los hombres y del 54% para las mujeres, pero que aquí en Canadá es una de las comunidades más exitosas respecto a culminar sus estudios secundarios.

4. Falta de recursos económicos familiares

Si bien las estadísticas han demostrado que nuestra comunidad tiene una desventaja económica frente a otras, esto no es una exclusividad de los hispanos y tampoco puede ser una razón que justifique la deserción de nuestros estudiantes. Como contra-ejemplo de esta premisa se puede considerar a la escuela que marcó los mejores estándares de educación en Toronto, en la zona de Scarborough, donde el presupuesto promedio familiar no excedía los doce mil al año.

5. La actitud

La juventud hispana es más propensa a abandonar los estudios debido a un problema de “actitud”. Según el Diccionario de la Lengua Española, se entiende por “actitud” (en el sentido figurativo) la disposición de ánimo manifestada exteriormente. La actitud podría ser la explicación de nuestros males, ya que es un conjunto de cosas las que nos podrían estar limitando como comunidad, y el fracaso de nuestros estudiantes solamente sería el reflejo de lo que está pasando casa adentro.

De todo esto concluyo que los factores que queremos usar para explicar esta tendencia a dejar los estudios tienen la misma factibilidad de presentarse en otras comunidades que, muy a pesar de ellos, se muestran exitosas en relación a lograr la culminación satisfactoria de los estudios. Por lo tanto, sólo nos queda buscar en la actitud que tenemos como comunidad y proyectarla hacia nuestros hijos en una forma positiva para que, sintiéndose orgullosos de hablar español, se involucren en forma exitosa en el sistema educativo.

**Para evitar que nuestros estudiantes hispanos
abandonen la escuela secundaria**

Anabelle Chacón Castro

Asociación de Profesores Hispano-Canadienses

Siempre que se habla de deserción se habla de mil razones que la originan, y entre los más mencionados se sugieren factores como trastornos de aprendizaje, falta de conocimiento del idioma, situación familiar, aspecto económico, pero sin estar conscientes de que estas mismas razones son aplicables a todo grupo étnico. Por ello, creo que el problema puede ser explicado desde el punto de vista de la actitud.

Cuando hablo de actitud me refiero a un estado de disposición nerviosa y mental, organizado mediante la experiencia, que ejerce un influjo dinámico u orientador sobre las respuestas que un individuo da a todos los objetos y situaciones con los que guarda relación. En este sentido, puede considerarse la actitud como una forma de motivación social, tal cual lo definió el investigador Gordon Allport.

En palabras más simples, la actitud es la forma en que enfrentamos la vida, y tiene tres componentes fundamentales: cognoscitivo, afectivo y conductual. Se requiere un bagaje de conocimientos, un refuerzo sentimental y una conducta adecuada. Para lograr un cambio de actitud en nuestros jóvenes y evitar que abandonen la escuela necesitamos reforzar estos tres aspectos y el mejor ambiente para hacerlo es la familia. ¿Cómo esperamos que nuestros hijos se interesen por la escuela si nosotros mismos no le damos el valor que tiene?

El aspecto cognoscitivo tiene que ser tratado desde una edad muy temprana y la estimulación a la lectura es un excelente medio. ¿Cómo queremos que nuestros hijos amen a los libros si en casa no tenemos unos cuantos en la casa, si no se lee el periódico, si no se va a la biblioteca? Nuestra latinoamérica es rica en historia y tradiciones que debemos transmitir a nuestros hijos no solamente por el conocimiento de sus raíces sino también

por la incidencia que nuestra cultura tiene en el mundo.

El aspecto afectivo es el fundamental en el cambio de actitud porque si tenemos una buena autoestima nos sentiremos capaces de enfrentar cualquier desafío. Asimismo, existirá un espíritu positivo frente a la adversidad. Para mejorar, la política de reconocimiento es afectiva; reconocer a nuestros hijos lo que hacen bien es estimularlos y valorarlos. Siempre recuerdo las palabras de una amiga: “No hay victoria pequeña ni derrota grande.”

El aspecto conductual es el complemento al cambio de actitud. Los hispanos nos caracterizamos por ser afectivos, pero esto se debe demostrar en el respeto que a su vez nos lleva a desarrollar una conducta. El hecho tan simple del saludo significa muestra de respeto a los demás, y si respetamos a los demás haremos que ellos nos respeten más. En estos tres factores debemos trabajar desde el hogar con nuestros hijos, quienes para tener éxito académico van a necesitarlos.

Revalorémonos como individuos, familia y comunidad. Somos un grupo étnico rico en diversidad, cultura e historia. Nuestro idioma es el tercero más hablado en el mundo, detrás del chino y del inglés, además de ser el que más se está expandiendo. Nuestros países son conocidos en todo el mundo: quién no ha escuchado o danzado nuestra música, quién no sabe el significado de la palabra “amigo”. Somos tan capaces como cualquier otra comunidad.

Testimonio de una adolescente

Mirna Concha

Heritage Network

Tania tenía 14 años cuando llegó a Toronto, un día de Agosto del 2004. Era la primera vez que salía de su tierra natal. Atrás quedaban amigos, familia, cultura, entorno, idioma. Había tenido una exposición tangencial al inglés, pero no lo hablaba. En Chile, sobresalía entre las mejores alumnas. Querida, aceptada y reconocida por sus pares, Tania pertenecía al grupo scout de su ciudad. Era una líder natural con el soporte emocional de una gran familia extendida, característica propia de nuestra cultura latinoamericana. Más aun, la primera semana de septiembre –a sólo días de haber llegado– Tania debió rendir un examen de nivelación de un idioma que no dominaba y a su vez iba a decidir su futuro, su carrera, y el camino para alcanzarla: estudios universitarios, carrera corta en un postsecundario, o ingreso directo a la fuerza laboral.

En ese momento, entrando en la adolescencia, el nuevo escenario le cayó como un mazazo. Todo era nuevo. Una nueva “llegada al mundo”. Desnuda como en su propio nacimiento, desprotegida, sin herramientas ni corazas, pero esta vez nada menos que llegando a High School, la etapa educacional más difícil que enfrentan los jóvenes en Canadá, donde la presión del entorno pone a prueba sus condiciones y sus valores, obligándoles muchas veces a mutar hacia personalidades y conductas que asumen como mecanismos de defensa para su aceptación y sobrevivencia.

Una etapa de la vida en un sistema poco acogedor, distante y frío en el que - a diferencia de nuestra cultura latina - se asumen como adultos a niños de 14 años y se les otorgan libertades para las cuales no están preparados, y al mismo tiempo están sufriendo el trastorno natural de la transición desde la educación básica. Un sistema que carece de apoyo de consejeros (guidance counsellors) con pertinencia cultural que estén adecuadamente capacitados y

que puedan identificarse con los problemas que sufren nuestros jóvenes y escuchar sus inquietudes y angustias.

La presión y el estrés comenzaron silenciosamente a acumularse en Tania. El aislamiento, la soledad y finalmente el diagnóstico de una depresión crónica no tardaron. Cada miembro de la familia luchaba por insertarse. La incomunicación y problemas propios de la instalación en un nuevo país no se dejaron esperar. Tania pronto comenzó a autoinflingirse cortes en su cuerpo y fue llevada al hospital en reiteradas oportunidades e incluso –en una ocasión– internada en la Unidad de Psiquiatría por 72 horas, como medida de precaución.

Tania ya no toleraba su dolor interno, su soledad, su angustia y sentía que de alguna forma debía sacarlo de su cuerpo, de su mente. Situaciones con los servicios de 911 que hasta entonces la familia solamente concebía en las series de televisión se transformaron en una chocante y dolorosa realidad: Tania fue sacada del hogar con camisa de fuerza, en medio de una crisis nerviosa, en uno de tantos episodios que marcaron definitivamente a su entorno familiar.

Para las drogas -muy asequibles en el entorno juvenil y masivamente consumidas en los recintos de educación secundaria- Tania era una “cliente” cautiva. Luego vinieron el alcohol y noches de desvelo, dolor, incertidumbre, llanto sin saber dónde, con quién ni qué hacía.

La inmigración en la búsqueda de un mejor futuro se puso en duda y la niña que en Chile parecía perfilarse hacia una carrera profesional universitaria hoy era una joven perdida en un mundo desconocido, en una edad compleja, de definiciones, de mutaciones propias del cuerpo y mente humana, en una edad de cuestionamiento y crítica donde las “cargas” acumuladas -propias de las experiencias del crecimiento y de la vida - comienzan a aflorar, a cuestionarse, a doler, a racionalizarse, a asumirse. En definitiva, es la puerta de entrada más cruda hacia la madurez.

El sistema económico canadiense fomenta el ingreso de los niños a la fuerza laboral en cuanto cumplen la edad suficiente para asumir una ruta de distribución de periódico. Empleos en cadenas de comida rápida y tiendas de ropa están disponibles cuando los jóvenes cumplen 15 años, coincidentemente la edad en que están comenzando la educación secundaria y a un año de poder hacer vida propia, según la legislación que les avala para independizarse e inhabilita a los padres en su autoridad.

Hacer dinero se transforma en un desafío más relevante. La “recompensa” depende sólo de una tentadora solicitud de empleo disponible en todos los mostradores. El pago llega cada dos semanas y les otorga la “libertad” e “independencia” que nuestra cultura latinoamericana no contempla. Todo es nuevo para nuestros jóvenes, todo es atractivo; aún más: es en esa etapa donde precisamente comienza la exploración del mundo.

Para Tania, dejar los estudios secundarios fue una consecuencia lógica y casi obvia que fue mano en mano con su abandono del hogar. Los años han pasado. Un episodio de drogas y alcohol fue el detonante en el quiebre de la familia en que los padres a su vez enfrentaban los desafíos propios del idioma y de la inserción adulta, laboral, cultural. A diferencia de otros jóvenes, Tania sobrevivió.

Con dedicación, amor, paciencia, conversación, empatía, tolerancia y reconocimiento, hoy -con 17 años de edad cronológica pero con una experiencia de vida superior a la de una joven de 20- aceptó terapias de medicina alternativa. No exenta de dolor y sufrimiento, está sanando su alma, ha retomado su ruta, recuperado su autoestima. Ha dejado las drogas y el sobre consumo de alcohol. Tania esta reconciliándose consigo misma y con su entorno, aceptando su propia individualidad en el nacimiento de su nueva identidad que emerge tras enfrentar el sufrimiento y la soledad en la cara más oscura de la vida.

Tania, próxima a cumplir 18 años, regresó al hogar. Actualmente trabaja en una cadena de comida rápida y tiene el propósito de retomar sus estudios secundarios.

**Los estudiantes de habla hispana con bajo
rendimiento y deserción escolar: una perspectiva
desde la enseñanza de matemáticas y ciencias**

Ana Csillag

Profesora de Matemáticas y Física, Toronto District School Board

Las bajas expectativas académicas de los estudiantes de habla hispana son aun más graves en los cursos de matemáticas y ciencias en las escuelas. Muchos maestros y consejeros, no animan a los estudiantes en esta comunidad hispana a sobresalir o a tener un buen rendimiento escolar en estos temas, ni a seleccionar en los últimos años de la escuela estos cursos, vinculados particularmente al nivel universitario. Algunos estudiantes no sólo podrían disfrutar y aprobar satisfactoriamente los cursos, sino que también podrían encontrar en ellos una interesante trayectoria profesional que les estimularía a permanecer en la escuela y proseguir su educación superior.

Las familias recién llegadas a Canadá están demasiado ocupadas con las necesidades inmediatas de empleo, de idioma, y de adaptación, impidiéndoles a los padres participar en el seguimiento del nuevo sistema escolar de sus hijos. Esta situación puede durar muchos años. Entender el sistema de apoyo, los posibles sesgos, los plazos y la orientación de los estudiantes, es cada vez más complejo y requiere a menudo de un lenguaje muy específico.

Los estudiantes, por lo tanto, pierden oportunidades de ayuda personal y de orientación a la escuela, con la que terminan interactuando a través de situaciones disciplinarias desagradables, o aceptando una expectativa de rendimiento inferior al promedio de los estudiantes. Aquellos alumnos que estaban interesados en participar en las áreas de matemáticas y ciencias, una vez desalentados, encontrarían su vínculo de permanencia en la escuela debilitado e incluso eliminado.

Entre los estudiantes que permanecen en la escuela, muchos pierden oportunidades de asistir a la educación superior debido a la falta de comprensión del proceso de inscripción, de los requisitos académicos, los plazos para aplicar, y las opciones de becas, y con ello la oportunidad de una gratificante carrera post-secundaria.

La ayuda individualizada y la tutoría pueden dar excelentes resultados cuando se efectúa regularmente por voluntarios bien formados que creen en la capacidad de aprendizaje de sus estudiantes. Un buen ejemplo es lo que están logrando las tutorías de JUMP Math con los estudiantes en el centro de la ciudad de Toronto, desarrollado por John Mighton, autor del libro "El Mito de la Capacidad: Fomentando el talento matemático en todos los niños".

Los mejores resultados se logran con el apoyo a una edad temprana en las matemáticas. Esto garantiza una base sólida que permite a los estudiantes la opción de acreditar bien y continuar el estudio de Matemáticas y las Ciencias, disfrutando de estos temas y encontrando una conexión con la escuela a través de ellos. En mi experiencia docente en el Consejo Escolar de Toronto me he encontrado muchas veces con estudiantes que no confiaban en sus propias capacidades, ya que uno o varios profesores en el pasado no les habían dado atención constructiva o les habían dado una retroalimentación negativa.

A menudo los comentarios se habían centrado en los errores que los estudiantes han cometido, en lugar de elogiar los progresos, o el pensamiento creativo, en una inesperada respuesta que podría haber sido una opción legítima, aunque no en las circunstancias del caso que nos ocupa. Tanto en ciencias como en matemáticas, una vez que las necesidades de los estudiantes fueron atendidas, llenando algunas lagunas, y alentando su asertividad en la búsqueda de sus soluciones, ellos mejoraron, convirtiéndose en muy buenos estudiantes en el tema.

He encontrado alguna similitud, en la inseguridad que algunas mujeres jóvenes tuvieron en el pasado con las matemáticas y las ciencias, con algunos de nuestros estudiantes de habla hispana. En ambos casos el empoderamiento y el apoyo puede hacer un cambio muy positivo, para el primer grupo el TDSB lo ha logrado con entrenamiento de profesores y consejeros, pero aún no se ha logrado hacerlo en suficiencia para la población de habla hispana, y de otros estudiantes nuevos inmigrantes desvinculados del sistema educativo de Ontario.

La tutoría individual para los estudiantes de habla hispana se está abordando en la ciudad por el Programa "On Your Mark" del Centro Comunitario

“Working Women”, con una buena organización y alta tasa de éxito, y por los grupos OLAS de las Universidades de Toronto, Ryerson, y York. Todos ellos trabajan con voluntarios de la universidad y de la escuela secundaria. Se necesitan muchos voluntarios más para atender a la gran cantidad de estudiantes que necesitan apoyo y tutorías, y que no están recibiendo esa ayuda. El programa JUMPMath está dispuesto a dar apoyo con las tutorías a los estudiantes de habla hispana. Hay interés en un grupo de profesionales de habla hispana, estudiantes y miembros del TDSB para trabajar llegando a más estudiantes a través de las tutorías. Esto ciertamente ayudaría a remediar carencias en la educación de nuestros jóvenes.

Sin embargo, una verdadera solución debería incluir la implementación de medidas, tales como la enseñanza curricular de programas que involucren las culturas de los estudiantes, la formación de los profesores y de los orientadores en las necesidades específicas de estos estudiantes, lo cual incluye conocer y apreciar sus talentos, su potencial y sus necesidades en contenido y metodología. También es indispensable incluir el trabajo con los padres, escuchar y responder a las necesidades de los estudiantes con ellos. Esto se traduciría en el aumento de las expectativas de todos los involucrados -estudiantes, padres, escuela- y también en la mejoría real del rendimiento escolar de esta población estudiantil.

Las desventajas de la juventud latina en Toronto

Marisol Elias-D'Andrea

OISE/Universidad de Toronto

La alta tasa de deserción escolar es ampliamente utilizada desde hace mucho tiempo como un indicador de los resultados educativos entre la juventud. Los jóvenes latinos que han abandonado la escuela enfrentan claramente una gran variedad de inconvenientes tales como una menor aptitud para el inglés, pobreza, (ingresos familiares y recursos en casa limitados) y un desagrado por la educación. En general, las investigaciones muestran que en promedio pasan de 5 a 10 años para que los estudiantes alcancen el promedio de aptitud de manejo del Inglés que poseen sus compañeros de habla inglesa. Los inmigrantes recién llegados, que nunca han asistido a escuelas de habla inglesa, tienen muy limitada su capacidad para expresarse. El reto de aprender inglés es un factor que puede contribuir al fracaso, al desaliento, a la falta de orgullo y de confianza en sí mismos.

También los estudiantes de habla hispana tienen el doble de probabilidad de abandonar la escuela secundaria a causa de la situación socioeconómica. En general, los jóvenes que viven en las zonas pobres se interesan principalmente por satisfacer sus necesidades inmediatas de supervivencia en lugar de ocuparse de sus bajos resultados escolares. Como un resultado, los esfuerzos educativos son ignorados o abandonados. Por otra parte, los jóvenes latinos, que viven los males inherentes a la pobreza, son más vulnerables a la presión de los pares y por tanto se involucran en actividades ilegales, como las pandillas y la violencia, como una manera de restablecer relaciones de 'poder'. En consecuencia, la capacidad intelectual de los jóvenes latinos es descuidada y se substituye por lo siguiente: baja moral, inseguridad, falta de respeto y desesperanza. La educación se convierte en

irrelevante y el deseo de completar la escuela secundaria es gravemente limitado.

Otro factor que contribuye a las tasas de deserción escolar es el desprecio por la educación por parte de algunos padres, por miembros de la comunidad latina y los medios de comunicación populares. La primera y segunda generación de padres latino-canadienses, al igual que los padres de otras comunidades de inmigrantes, posee una baja tasa de terminación de la escuela secundaria. Muchos padres sólo hacen énfasis en trabajar, casarse y tener hijos, y por tanto no le dan importancia a la educación. Más aún, los medios latinos de comunicación popular demuestran que la comunidad latina prefiere comunicarse a través de la música sin cultura, que con la literatura. Desde este punto de vista, los jóvenes latinos eligen centrar sus esfuerzos hacia la búsqueda de empleo y de los iconos populares de los medios de comunicación. Por lo tanto, a nivel de base, es intrínsecamente cultural el descuido de la educación y del apoyo de aquellos que optan por seguirla.

¿Qué se puede hacer al respecto?

Como primer paso, es necesario iniciar el diálogo con la comunidad latina. Los padres y los maestros en particular necesitan determinar las necesidades de la juventud en la comunidad. Una investigación acerca del proceso de aprendizaje de los estudiantes, de las prácticas de enseñanza, del papel de los consejeros, maestros y padres de familia, junto con las responsabilidades del estudiante, tiene que ser promulgada.

Hay una necesidad de fomentar e iniciar conversaciones sobre el significado y la importancia de la educación dentro de la comunidad latina, junto con la identificación de recursos educativos para su juventud. Estoy segura de que los consejeros escolares pueden desempeñar un papel clave en la comunicación de oportunidades para los programas y su financiamiento para enriquecer las experiencias educativas de los estudiantes y los padres de familia.

Para restaurar la confianza de la juventud latina, es imprescindible dedicar tiempo y apoyo al desarrollo de las habilidades académicas en inglés, construyendo una comunidad de enseñanza y aprendizaje a través de talleres que faciliten el aprendizaje del idioma. Quizás una o dos horas al día del programa ESL (English as a Second Language) en un lugar bien establecido, y adicionalmente ofrecer incentivos o recompensas por alto rendimiento y terminación, así como el establecimiento de un programa de mentores en las

escuelas dirigido a estudiantes latinos en todos las areas en las que necesiten apoyo. Esto se debería complementar con el fomento y cultivo y desarrollo de la literatura de la lengua nativa. El desarrollo de un curriculum bilingüe o de inmersión en doble sentido sería provechoso.

Igual de importante es elevar el perfil de la educación de los jóvenes latinos dentro de la comunidad. Esto podría lograrse mediante el acercamiento a los medios de comunicación para promover la educación, para apoyar eventos educativos como talleres y seminarios relacionados con asuntos que afectan a la juventud en la comunidad latina.

Necesitamos transmitir las lecciones sobre el "valor" de la educación. A través de estos medios, los miembros exitosos de la comunidad latina podrían ser invitados a compartir sus historias como estímulo para los estudiantes actuales y enfatizar los beneficios e importancia de la educación para el mejoramiento de la comunidad latina.

Además, los profesores deben ser formados para ser capaces de entender, hacer frente y apoyar con eficacia a los estudiantes de las minorías. Los maestros tienen la capacidad de identificar necesidades, incitar para el aprendizaje, crear un ambiente propicio, construir relaciones, motivar a los estudiantes y superar las brechas de malestar y desánimo.

La participación y cooperación de toda la comunidad latina es vital. Es necesario reunir a los padres latinos, profesores, maestros, consejeros, funcionarios de las escuelas, estudiantes y medios de comunicación, para promover los esfuerzos educativos y promocionar las oportunidades educativas para nuestros jóvenes latinos en Toronto.

La siembra de la educación te dará abundante cosecha

Mirian Delgado

Madre ecuatoriana de cuatro hijos en el sistema escolar

Vivimos en Canadá desde 1985. Somos originarios de Ecuador. Tengo cuatros hijos: tres niñas y un varón. Al venir a Canadá nos encontramos con la barrera del idioma. Los niños vinieron pequeños pero aprendieron rápido. Como madre también aprendí inglés con la finalidad de poder comunicarme con ellos. Mi hijo tuvo buenas calificaciones en la primaria; en la secundaria fue al colegio Central Técnico de Toronto, donde tuvo muchos problemas por el temor a las pandillas. Al segundo año lo cambié al colegio Bishop Morocco, donde se volvió a encontrar con los compañeros de la primaria.

Cuando mi hijo tuvo 14 años lo puse a trabajar medio tiempo para que ocupara su tiempo libre. Al empezar a ganar dinero empezó a salir más con sus amigos, pues pensó que era la forma de disfrutar la vida. Estaba en el grado 12 y empezó a dejar de ir a clases. Cuando me di cuenta ya había faltado casi un mes, así que empecé a tener más comunicación con él y a cuidarlo más, y le manifesté mi preocupación al guía de la escuela. Sin embargo, el teléfono no dejaba de sonar con sus amigos.

Traté de ayudarlo para que aumentara su autoestima, lo inscribí en la Academia de Artes Marciales, pero todo fue en vano, pues siguió reuniéndose con sus amigos hasta que el día en que cumplió 18 años los vecinos llamaron a la policía para denunciar que unos muchachos estaban bebiendo y fumando marihuana en el parque. A mi hijo lo encontraron con dinero de su trabajo y un cuchillo en la mochila. La batalla en la corte prácticamente lo destruyó, y a partir de ese momento no quiso saber más de sus estudios.

Volvió nuevamente a la escuela y por segunda vez le dieron la oportunidad de ingresar para que terminara su grado 12, pero todo fue en vano. Nuevamente el círculo vicioso de sus amigos y la marihuana pudo más que su voluntad, y terminó por irse a trabajar y no completar sus estudios. Mi hijo percibió que ganando dinero en la construcción tendría más oportunidad de conseguir mujeres y pagar su vicio, por más que yo traté de ayudarlo mostrándole que sin estudios o profesión él no era nadie, que una profesión era una herramienta de trabajo que él iba a llevar toda su vida, que se esforzara por conseguir su sueño, y que las decisiones que él tomara ahora iban a repercutir en su vida mañana. Todo fue en vano. Mi hijo se hundió más en el vicio y de ahí en más todas sus decisiones fueron erradas.

Si los muchachos hispanos tienden a juntarse con otros de la misma raza hispana, y en esos espacios comparten todo lo fácil -como son los vicios- entrarán a un círculo vicioso en el que se ve a los adultos también, y si no hay una guía o programas en las escuela donde ellos puedan levantar su autoestima, aprender a ser buenos líderes, juntarse como hispanos para construir un mejor futuro para ellos mismos, será más difícil que se den cuenta que los vicios complementados con la falta de educación a lo único que los lleva es a convertirse en una lacra social.

Faltan programas que les enseñen a mostrar sus raíces y aportar su cultura como riqueza en Canadá. Hay jóvenes que son muy inteligentes (mi hijo es el más inteligente de mis cuatro hijos, un verdadero genio para la pintura y las matemáticas) pero al no esforzarse ni tener metas en la vida todas estas cualidades se vuelven un desperdicio y los chicos empiezan no sólo a destruirse a ellos mismos sino a destruir a toda la familia, porque cuando un hijo se pierde conlleva al sufrimiento de toda la familia.

La batalla de tratar de sacar a un hijo adelante es prácticamente de una, porque no hay a quien recurrir en los colegios: no hay departamentos especializados en eso, no hay psicólogos, no hay programas que trabajen conjuntamente con los chicos problemáticos, no hay un sistema que trabaje de manera conjunta colegio-padres-alumnos.

Esta falta de ayuda en los colegios facilita que el muchacho se junte con sus amigos sin que nadie le exija nada, perdiendo valores y respeto a sí mismo, rompiendo la ley fácilmente, y con los vicios a la orden del día. Todo lo que los muchachos pueden aportar a esta sociedad se pierde. Lamentablemente, los muchachos hispanos se convierten en otros más del montón.

Además, cuando uno quiere intervenir la policía ni siquiera ayuda, argumentando que el muchacho ya tiene su mayoría de edad. Debería haber

un cambio en nuestros gobiernos y aportar más a los programas de educación desde el grado siete, empezando a trabajar con ellos desde los 12 años, desde el momento en que empiezan su adolescencia, para que ellos estén atentos a las malas influencias y puedan elegir y tener carácter y determinación para decir no cuando tengan que hacerlo, participar más en deportes, música, arte, conferencias, y aprender habilidades y cualidades de liderazgo. Todo lo que los jóvenes aprendan y todas las decisiones que tomen ahora les va a determinar su éxito en el mañana. Por eso es importante que se les ayude para que se enfoquen en lo que quieren ser y que trabajen arduamente para lograrlo.

Como seres humanos, tenemos obligación de aportar lo mejor de nosotros, para ayudar a los hijos a que se preparen para ser los mejores padres y profesionales en el área que ellos escojan. Hay que hacer hincapié en que los jóvenes comprendan que la educación es una inversión que trae los mejores dividendos y que debemos invertir siempre en ella y seguir creciendo y educándonos porque eso nos lleva a vivir y forjar un mundo mejor.

Para cambiar las estadísticas de la deserción escolar en los hispanos

Mirian Delgado

Madre ecuatoriana de cuatro hijos en el sistema escolar

Para bajar las estadísticas de deserción escolar de los estudiantes hispanos en Toronto, debemos trabajar conjuntamente los padres, la escuela y los jóvenes.

1. Padres

Como padres, debemos reconocer que la deserción es un problema social en el que todos tenemos responsabilidad de trabajar. Los adultos debemos educarnos como padres, mostrar nuestra autoridad, ganándonos el respeto de nuestros hijos, no por trabajar y proveer a nuestros hijos, sino por el tiempo de calidad que compartimos con ellos, dándoles la seguridad, la protección y el amor que necesitan. La mayoría de los padres trabajamos largas horas y casi no compartimos tiempo y diálogo con nuestros hijos.

La educación empieza en la casa. Debemos enseñarles que aún en ausencia de los padres, existe la confianza de que ellos cumplan con sus pequeñas tareas de la casa y con las de la escuela, y recalcar que cuando el padre o la madre están trabajando ellos han de usar su buen juicio como responsables en todo, que toda decisión trae sus consecuencias.

Nuestra obligación es mostrarles que estamos con ellos y que el principal apoyo que tienen es su núcleo familiar. Primordial es la comunicación honesta y sincera, para que puedan abrirse a la comunicación sin esperar que emitamos juicios con respecto a los errores que cometan. No quiero decir con

esto que ellos no se sientan responsables si hay un rompimiento de la ley o un incumplimiento en lo que es su obligación.

Necesitamos involucrarnos como padres en sus actividades: saber quienes son sus amigos, los lugares que frecuentan, estar atentos a sus calificaciones y en contacto permanente con su escuela. De igual manera, enseñarles dominio propio y censura con respecto a los programas que ellos miran y lo que hacen a través de la internet. Es importante que sientan que se están educando ahora para llegar a ser mejores seres humanos mañana, que desarrollen un nivel alto de autoestima como jóvenes hispanos.

2. Escuelas

Varias cosas deben cambiar en las escuelas y en nuestro gobierno para que esta situación no continúe. Los presupuestos para la educación han sido recortados pero no nuestros impuestos. Por eso, debemos exigir al gobierno más presupuesto para la educación para implementar programas de participación masiva como deportes, artes, ciencia, conferencias, música y baile.

En los colegios debe existir un departamento de psicología, y que el estudiante pueda usar estos servicios. Si los problemas que el estudiante tiene no los puede resolver en familia, una terapia con un profesional es imprescindible. Muchas veces hace falta una terapia familiar en donde participen todos los miembros de la familia como apoyo al estudiante o joven. El colegio debe trabajar conjuntamente con los padres, y las ausencias y los cambios de conducta del estudiante deben ser comunicados a los padres por el profesor.

Los jóvenes pasan la mayor parte del día en el colegio, y estas horas deben ser las más productivas para ellos. Deben ser horas de calidad, donde los profesores busquen la enseñanza de corazón a corazón, para que ambos tengan claro que un buen maestro es determinado por lo que los estudiantes aprenden. El colegio debe trabajar conjuntamente con los padres para hacer que los jóvenes alcancen sus metas y sean persistentes en conseguir sus sueños.

3. Los jóvenes estudiantes hispanos

Es imprescindible que los estudiantes hispanos valoren que lo más importante que tienen son sus estudios, que sepan que sus esfuerzos y sus logros serán

recompensados, y que estudien en el área que deseen. Que comprendan que el abandonar sus estudios sólo les acarreará sufrimiento, y que sólo superándose ahora podrán tener una herramienta que lleven consigo toda la vida, pues en cualquier oficio se piden estudios.

Deben ser conscientes de que con una carrera pueden abrirse puertas y tener éxito en la vida, que su mejor inversión son sus estudios y que deben trabajar arduamente para conseguir sus sueños. También deben entender que la educación les hará sentirse bien con ellos mismos, que la ignorancia muchas veces les llevará a cometer errores irreparables, y que una buena educación les abrirá el entendimiento para una buena comunicación con la familia y la sociedad.

Tener una carrera en el área que elijan es la raíz del árbol del cual cosecharán y se alimentarán siempre. El joven hispano debe darse ánimo y soñar, tener sueños muy altos, trabajando arduamente para lograrlos, para derribar la barrera de la ignorancia. No será fácil pero es posible; solamente requiere esfuerzo, perseverancia y el deseo en el corazón de lograr una carrera.

Descubrimientos iniciales y metas futuras del Proyecto Latino: Investigando las experiencias de los jóvenes latinos en escuelas públicas de Toronto

Rubén Gaztambide-Fernández, Profesor adjunto

Cristina Guerrero, Estudiante doctoral

Ontario Institute for Studies in Education, Universidad de Toronto

Las perturbantes estadísticas que inspiraron este libro presentan varios retos para los educadores con respecto a la motivación y el éxito estudiantil de los jóvenes latinos. El enfrentamiento de estos retos no involucra solamente la identificación de los vacíos existentes en el conocimiento de este tema, sino que también incluye una mejor comprensión de las dinámicas que influyen la motivación estudiantil de los jóvenes latinos y el desarrollo de estrategias para mejorar las experiencias educativas de ellos. Este reto se complica por los pocos estudios en el contexto canadiense y más particularmente en el contexto de Toronto. Esta baja investigación está en marcado contraste con los estudios abundantes que se han desarrollado en los Estados Unidos en las últimas décadas (Díaz-Soto, 2007). Sin embargo, no se ha explorado aún de qué manera estos estudios estadounidenses nos ayudarán a obtener un mejor entendimiento de las experiencias de los estudiantes latinos en el contexto canadiense.

Las condiciones políticas, culturales, y económicas que definen el contexto de inmigración expone efectos significativos sobre las maneras en que los grupos diferentes de inmigrantes y sus hijos se relacionan con la migración (Zhou, 1997). En el contexto de Canadá, la población latina varía significativamente en términos migratorios, históricos, y demográficos (Goldring, 2006). Si se van a desarrollar estrategias para aumentar la motivación y los éxitos estudiantiles de los jóvenes latinos en las escuelas

canadienses entonces, es necesario realizar un entendimiento más profundo de sus experiencias particulares. De hecho, una encuesta sobre las maneras en que los estudiantes latinos viven y perciben sus experiencias escolares en el contexto canadiense es de suma importancia.

Proyecto Latino

Estas mismas creencias sobre la importancia de estudiar las experiencias académicas de los jóvenes latinos resultaron en una colaboración entre un grupo de investigadores del Centro de la Escolaridad Urbana de OISE/Universidad de Toronto y la Oficina de Equidad de Estudiantes y Comunidad del TDSB para iniciar el “Proyecto Latino”. En esta investigación estamos averiguando como los estudiantes latinos explican los factores que influyen sus experiencias en la escuela. Además, estamos estudiando cómo ellos definen la motivación estudiantil y que sugerencias tienen para mejorar sus experiencias escolares y apoyar sus logros y éxitos.

En la primavera del 2009, aproximadamente sesenta estudiantes de seis escuelas secundarias a través de Toronto participaron en entrevistas y grupos focales y nos proveyeron con sus perspectivas sobre sus experiencias escolares y motivación estudiantil. El grupo de participantes vino de entornos diversos; había diferencias de generación, habilidad lingüística, clase socioeconómica y nivel de éxito académico. Los jóvenes se identificaron con una variedad de países latinoamericanos, y entre ellos había algunos que nacieron en Canadá.

A pesar de que los participantes en el “Proyecto Latino” representaron una gran variedad de experiencias, hubieron varios temas recurrentes sobre la motivación y el éxito estudiantil. Las citas que siguen provienen de las entrevistas con algunos de los participantes y tratan de tres de estos temas: barreras idiomáticas, racismo y estereotipos, y relaciones con los adultos en la escuela. Estos resultados iniciales empiezan a ofrecernos un mejor entendimiento sobre las maneras en que los estudiantes latinos explican los factores sociales y académicos que impactan sus experiencias escolares.

Barreras idiomáticas

Los participantes describieron las maneras en que el dominio limitado del inglés presentaba retos enormes para ellos y otros estudiantes de habla hispana. En particular, los estudiantes identificaron experiencias en que la

falta del apoyo de sus maestros con el aprendizaje del inglés les dificultaba la motivación estudiantil. La siguiente cita es una descripción que nos dio una estudiante sobre el modo en que sus experiencias negativas en la escuela le disminuyeron su autoconfianza académica y la llevaron a dejar algunas clases:

A mí me gusta participar muchísimo... yo siempre estoy hablando... yo tenía alguna opinión de lo que ella estaba dando de la clase y pues quería expresarlo ¿no? No me aguantaba las ganas de querer expresarlo porque me expreso mucho, entonces expresaba lo que pensaba pero ella como que no entendía y me decía: "no te entendemos. ¿Qué dices?". Pues, yo lo repito, lo repito y me dice "No, es que no, no te entendemos." Pues me siento mal, no me dan ganas de venir a la escuela. De hecho ya no vengo a la escuela en la mañana. Sólo vengo a mi clase de ESL.

Como muchos otros estudiantes en esta investigación, esta estudiante enfrentaba el triple desafío de adaptarse a un nuevo entorno escolar en que tenía que aprender nuevas cosas mientras aprendía el idioma inglés. La actitud negativa de su maestra agravó las dificultades idiomáticas que enfrentaba esta estudiante y la alienó de la clase. En consideración a este tipo de experiencias, es importante entender mejor las barreras idiomáticas de estos estudiantes e identificar los apoyos que necesitan para aumentar su aprendizaje del inglés.

Racismo y estereotipos

Los estudiantes indicaron que el racismo era una realidad muy presente en sus escuelas. Como señaló un estudiante, hasta los maestros hacen comentarios racistas que denigran a los estudiantes latinos y las experiencias de ellos:

Ella decía que no le gustaban los latinos, y ella es... ¿una maestra? Y cuando decía cosas como "No me gustan los latinos," ¿las decía en voz alta a los estudiantes? Cuando estábamos sentados en los pasillos ella nos pasaba y decía "Hombre, que hay tantos latinos. ¡Odio a los latinos!"
(Traducido al español por los autores).

Comentarios abiertamente xenófobos como estos le impiden a los estudiantes sentirse conectados con su entorno escolar. Algunos otros estudiantes nos informaron que aunque ellos no eran víctimas directas del racismo, había muchos casos en que se topaban con gente que tenía ideas preconcebidas de los latinos que eran erróneas y negativas:

La gente cree que todos los hombres latinos van a trabajar en cosas como la jardinería o que van a ser conserjes... Pero, si dicen algo así, es obviamente un estereotipo, ¿no?
(Traducido al español por los autores)

En muchos casos, los estereotipos que tienen que ver con la pereza, la falta de inteligencia, y futuros en oficios serviles pueden perjudicar las motivaciones y las aspiraciones de los estudiantes latinos. Sin embargo, estos puntos de vistas de incompetencia no siempre resultan en el retiro académico (Suárez-Orozco et. al., 2001). De hecho, es importante investigar más a fondo las maneras en que los estudiantes latinos exitosos se enfrentan con el racismo y sobrellevan los estereotipos en la escuela.

Relaciones con los adultos en la escuela

El tema más consistente que hemos encontrado en nuestros datos hasta ahora tiene que ver con las maneras en que los participantes describen la importancia de tener relaciones de apoyo con los adultos en la escuela. Por ejemplo, una estudiante indicó que se sintió motivada cuando algunos maestros la apoyaban, pero que tenía actitudes negativas hacia la escuela cuando otros educadores eran apáticos o impacientes:

La cosa es que a él le importaba y que intentó. Tú sabes que eso vale mucho...si alguien no entiende, enfatizando eso, tú sabes, que no te sientes estúpida por levantar la mano y hacer que se atrase la clase. Y se quedaban. Me acuerdo de un maestro que se quedó hasta las 6 hablando conmigo, que es algo que muchos maestros no hacen. Pero había una consejera que miraba su reloj cuando me aconsejaba. Y para mí eso era como, “No me quieres escuchar, ¿no?” Y, esa es la razón por la cual no hablaba con ella. Yo hablaba con otra consejera, porque nunca miraba a su reloj. Son cosas pequeñas como esas.
(Traducido al español por los autores).

Esta experiencia demuestra la importancia de las relaciones positivas con maestros y otros adultos en la escuela. Las buenas relaciones con los adultos son fundamentales en el desarrollo de un entorno que apoye lo emocional y lo académico en la escuela. La falta de estos tipos de relaciones puede afectar la motivación estudiantil (Suárez-Orozco, Pimentel, y Martin, 2009). Es crucial, entonces, comprender mejor el proceso de estas relaciones.

Planes para futuras investigaciones

Los participantes en este estudio expresaron mucho interés en seguir tratando las cuestiones que surgieron en los grupos focales y también comunicaron el deseo de hacer sus propias investigaciones sobre sus experiencias y las de sus compañeros en las escuelas de Toronto. Con el compromiso de los oficiales del TDSB, planeamos extender el estudio exploratorio que empezamos el año pasado con el desarrollo de un proyecto de investigación-acción participativa que involucrará a los participantes como colaboradores en un estudio sobre las experiencias de los estudiantes latinos en las escuelas. Este proyecto continuará la exploración de las maneras en que las barreras idiomáticas, el racismo y los estereotipos, y las relaciones de apoyo con los adultos influyen las experiencias de los estudiantes. Esperamos que este esfuerzo resulte en iniciativas desarrolladas por los estudiantes mismos y en marcos para abordar las necesidades de los estudiantes latinos en las escuelas de Toronto, que también se podrán aplicar a todos los estudiantes de Canadá.

Referencias

- Diaz-Soto, L. (2007). *The Praeger handbook of Latino education in the U. S.* New York: Praeger Publishers.
- Goldring, L. (2006). Latin American Transnationalism in Canada: Does it exist, what forms does it take and where is it going? Ch. 9 in L. Wong and V. Satzewich (eds.), *Negotiating borders and belonging: Transnational identities and practices in Canada*. Vancouver: University of British Columbia Press.

- Suárez-Orozco, C., Pimentel, A., & Martin, M. (2009). The significance of relationships: Academic engagement and achievement among newcomer immigrant youth. *Teachers College Record*, 111(3), 712-749.
- Suárez-Orozco, M. et. al. (2001). *Interdisciplinary perspectives on the new immigration*. New York: Routledge.
- Zhou, Min. (1997). Segmented assimilation: Issues, controversies, and recent research on the new second generation. *International Migration Review*, 31(4), 975-1008.

El significado de la latinidad y su impacto sobre la motivación y los logros estudiantiles en las escuelas públicas de Toronto

Cristina Guerrero

Estudiante doctoral, OISE/Universidad de Toronto

Los estudiantes latinos de las escuelas públicas de Toronto están entre los que tienen menos logros en las asignaturas obligatorias como matemáticas, inglés, y ciencia (Brown y Sinay, 2008). Más preocupante es el hecho de que el 40 por ciento de los estudiantes latinos en las escuelas públicas de Toronto no se gradúan (Brown, 2006). ¿Cómo cuadra esta información tan perturbante en la formación de la identidad interna y externa de los jóvenes latinos como estudiantes (Fergus, 2009)?

En otras palabras, ¿qué impacto tiene la latinidad de estos jóvenes sobre la manera en que ellos se perciben como estudiantes y en la que otros los perciben como estudiantes? Ya que las escuelas contribuyen mucho en la construcción de la identidad de los estudiantes, las maneras en que los maestros y las escuelas expresan significados de relevancia étnica y racial también se hacen relevantes a la formación de las creencias y el comportamiento de los estudiantes (Davidson, 1996, p. 5).

Por supuesto, las variadas negociaciones culturales, étnicas, raciales, y sociales involucradas en la identidad latina la hacen muy compleja, pero como señalan Gaztambide-Fernández y Guerrero (2009), las interacciones múltiples que los estudiantes tienen con sus educadores y compañeros influyen en su motivación y logros estudiantiles. De hecho, un vistazo más a fondo al papel que tiene el entorno escolar en la formación de la compleja experiencia latina proveerá a los educadores y a los políticos con un mejor entendimiento de las necesidades educativas de estos estudiantes. Es más, quizá este vistazo allanará el camino para el desarrollo de estrategias que

promoverán niveles más altos de motivación y éxito estudiantil entre los adolescentes latinos (Suárez-Orozco, Pimentel, y Martin, 2009).

¿Qué relevancia tiene la latinidad en la meta de mejorar la situación precaria que enfrenta a muchos estudiantes latinos con respecto a su educación en las escuelas públicas de Toronto? Según Johnson, Crosnoe, y Elder (2001), enfocándose solamente en los resultados académicos ignoran los procesos que los producen, como la asistencia a clase, el cumplimiento de las tareas, y las interacciones con los educadores y los compañeros. Estos procesos actúan en combinación e influyen los resultados académicos de los estudiantes. No importa como lo vea uno, no se puede ignorar la latinidad de los estudiantes latinos con respecto a la configuración de su experiencia escolar porque tiene una gran influencia en la manera en que otros se relacionan con ellos y en la manera en que ellos se relacionan con otros.

Varios estudios señalan que hay muchos educadores que agrupan a todos los latinos, sean inmigrantes o nacidos en Canadá, en un solo grupo de alumnos con bajo rendimiento escolar (e.j. Suárez-Orozco & Suárez-Orozco, 1995). Muchos de estos educadores malinformados en el contexto de Toronto son profesionales blancos y de clase media que nacieron en Canadá y que han basado sus percepciones de los latinos en las imágenes erróneas que aparecen en los medios masivos de comunicación (L. Bascuñan, este tomo). Mientras que los medios de comunicación de masas representan a los latinos como criminales peligrosos y sin educación, en muchas ocasiones caracterizan a las latinas como tontas hipersexuales (Simmons y Carrillos, 1999).

Consecuentemente, algunos educadores interiorizan estos mensajes estereotipados y asumen un modo de pensar negativo que define a los latinos en términos de incapacidad y laxitud (Ferguson, Tilleczek, Boydell, & Rummens, 2005). La combinación de esta perspectiva negativa con los programas eurocéntricos de formación docente en los cuales estudian estos maestros deriva en una falta de comprensión de las necesidades educativas de los estudiantes latinos (Simmons et. al., 2000).

Esta falta de conexión presenta a los latinos con los dilemas y las paradojas del prejuicio, el paternalismo y la disonancia personal, y sus efectos sobre su identidad (Quiroz, 2001, p. 335). ¿Cómo es que estos jóvenes entienden y representan su latinidad estando frente a estereotipos predominantes que los clasifican en un solo grupo de estudiantes con bajo rendimiento académico? ¿Cómo desafían y navegan los retos educativos que son asociados con su latinidad?

En un estudio colaborativo entre OISE/Universidad de Toronto y el TDSB llamado “Proyecto Latino”, una estudiante nos informa que el entorno negativo creado por las actitudes desagradables de unos de sus maestros tuvo un efecto adverso sobre las maneras en que ella pensaba y se comportaba en relación a sus estudios:

Era solamente un número en esa escuela. Era básicamente solamente una estudiante. No había nada allí y no me gustaba el ambiente. No me gustó el trato que había. En las clases de ESL los maestros nos trataban como si fuéramos estúpidos [...] Y ellos no tienen nada de respeto para nadie. Pero eso sí, solamente tienen sus favoritos. Entonces, estaba en la clase y me decía, “De verdad no quiero estar aquí. Odio este lugar. No quiero estar en la escuela.”

Como en los casos de otros estudiantes que fueron entrevistados en “Proyecto Latino”, esta estudiante subraya las maneras en que su latinidad fue denigrada por medio de las reacciones negativas que engendraban sus educadores hacia sus raíces étnicas y lingüísticas y su estatus de ESL.

Ferguson, Tilleczek, Boydell, y Rummens (2005) indican que un entorno desagradable en la escuela tiene mucho que ver en el comportamiento social y emocional estudiantil y en el nivel de rendimiento académico. Si los educadores y los políticos quieren hacer algo para mejorar las experiencias escolares de los jóvenes latinos en Toronto, es necesario que mejoren su comprensión sobre los procesos de identidad y de la motivación estudiantil que afectan a los resultados académicos.

A pesar de que no hay ninguna respuesta fácil para ayudar a que más jóvenes latinos prosperen en la escuela, lo que sí se sabe es que se necesita un cambio en las maneras dominantes en que muchos perciben la latinidad (Chávez, 2009, p. 165) para que los educadores y los estudiantes latinos puedan desarrollar y mantener relaciones positivas y colaborativas.

Estas relaciones, entonces, ayudarían a los jóvenes latinos con la navegación exitosa de los procesos de identidad que vienen con la latinidad y con niveles más altos de motivación y logros estudiantiles.

Referencias

- Bascuñán, L. (2009). Addressing the high dropout rate of Spanish speaking students. En D. Schugurensky, D. Mantilla & J.F. Serrano (eds.), *Four in ten: Spanish speaking youth and school dropout in Toronto*. Toronto: Latin American Research Education and Development Network (LARED) and Transformative Learning Centre, Ontario Institute for Studies in Education of the University of Toronto.
- Brown, R. S. (2008). *The TDSB grade 9 cohort study: A five year analysis, 2000-2005*. Informe del Consejo Escolar Público de Toronto. Organizational Development Department, Research and Information Services.
- Brown, Robert S. & Sinay, E. (2008). *2006 student census: Linking demographic data with student achievement*. Informe investigativo del consejo escolar público de Toronto. Organizational Development Department, Research and Information Services.
- Chávez, K. R. (2009). Remapping latinidad: A performance cartography of Latino/a identity in rural Nebraska". *Text and Performance Quarterly*, 29(2), 165-182.
- Davidson, A. L. (1996). *Making and molding identity in schools: Student narratives on race, gender, and academic engagement*. Albany: State University of New York Press.
- Fergus, E. (2009). Understanding Latino students' schooling experiences: The relevance of skin colour among Mexican and Puerto Rican high school students. *Teachers College Record*, 111(2), 339-375.
- Ferguson, B., Tilleczek, K., Boydell, K., y Rummens, J. (2005). *Early school leavers: Understanding the lived reality of student disengagement from secondary school: Final report*. Hospital for Sick Children for Ontario Ministry of Education and Training.
- Gaztambide-Fernández R., y Guerrero, C. (2009). *Proyecto Latino: Exploring the experiences of Latino/a students in Toronto schools*. Solicitud para hacer un estudio entregada al consejo escolar público de Toronto el 12 de febrero, 2009. Aprobado por el consejo escolar public de Toronto el 4 de marzo.
- Quiroz, P. A. (2001). The silencing of Latino student voice: Puerto Rican and Mexican narratives in eighth grade and high school. *Anthropology & Education Quarterly*, 32(3), 326-349.

- Simmons, A. y Carrillos, L. (1999). Home and heart: Identity politics among Latino youths in Toronto. Ponencia presentada en la Universidad de York, Toronto.
- Simmons, Alan et. al. (2000). Latin American youth in Toronto: Identity and integration issues. Informe administrativo final.
- Suárez-Orozco, C., Pimentel, A., y Martin, M. (2009). The significance of relationships: Academic engagement and achievement among newcomer immigrant youth. *Teachers College Record*, 111(3), 712-749.

**Deserción escolar:
consecuencia de una realidad social que se pretende ignorar**

Susana Jiménez

Hispano Canadian Intercultural School.

Madre de dos hijos recién egresados del sistema escolar

Esta lacerante y compleja realidad requiere acciones estratégicas que permitan desarrollar condiciones favorables en los diferentes ámbitos que afectan el desempeño y el éxito escolar de los niños y los adolescentes de nuestra comunidad. En este breve escrito consideraré esta cuestión a través de tres categorías: padres de familia, jóvenes y escuelas.

Padres de familia

Muchos padres de familia de nuestra comunidad hispana tienen que hacer frente a la desigualdad que existe en el mercado de trabajo. Los empleadores sólo les ofrecen trabajos temporales o de medio tiempo con salarios mínimos y sin prestaciones. Así, el desempleo frecuente y sus bajos ingresos provocan tensiones y fricciones en la familia, lo que sin duda afecta la estabilidad emocional que los hijos requieren para su atención y motivación escolar.

Los empresarios y el gobierno canadiense tampoco confían en los padres de familia que llegan a Toronto con preparación y cultura. Les ponen trabas como las de no dar reconocimiento a sus estudios y requerirles la famosa “experiencia canadiense”, frustrándolos y orillándolos a conseguir su sustento en trabajos menores, como por ejemplo cargar cajas o acomodar mercancías en bodegas y tiendas. Si bien existen facilidades de préstamos para asistir a cursos en la universidad y buscar la revalidación de estudios, los padres de familia no los toman por la incertidumbre de no poder pagarlos, dado que la necesidad prioritaria es aplicar los magros ingresos para mantener a los hijos.

Jóvenes

En función de la experiencia que viven sus padres inmigrantes que se sienten rechazados en la nueva sociedad, los adolescentes hacen suyo el rechazo. No se sienten bienvenidos ni aceptados, e interpretan la situación como un “tú no eres de aquí, no te conozco y no confío en ti”. Esto les daña la autoestima, desviando su atención de los estudios y afectando su rendimiento escolar. La baja confianza en sí mismos se acentúa aún más cuando no hablan inglés.

El mensaje que reciben los jóvenes es claro: “tú tampoco eres canadiense; cuanto más pronto encuentres trabajo, más pronto empezarás a adquirir esa experiencia canadiense que se necesita para ser aceptado”. Nuestros jóvenes inmigrantes llegaron a una sociedad consumista en la que tener celular o IPOD puede significar ser aceptados o no por un grupo. Si los padres no pueden proporcionarles esos “identificadores”, los jóvenes en cuanto pueden salen a buscar trabajo para adquirir lo que creen que “necesitan”.

Ellos ven el asistir a la universidad o a un colegio comunitario como imposible. Sus padres no tienen los recursos económicos para solventarlo y ellos tampoco. Muchos están renuentes a graduarse con deudas de 20 a 40 mil dólares. ¿Para qué esforzarse por terminar el high-school si de todos modos no van a seguir estudiando? Desde esa perspectiva, es mejor dejar de perder el tiempo y buscar un trabajo de una buena vez

Escuelas

Muchos profesores se enfocan solamente a cumplir con el curriculum sin preocuparse de más, y no aceptan hacer nada que vaya más allá del mínimo esfuerzo requerido. Las escuelas deberían buscar que sus profesores se interesaran auténticamente por todos y cada uno de sus alumnos.

Los jóvenes están llenos de energía y necesitan actividad física para poder enfocarse mejor en los estudios. Por ello, la clase de educación física debería ser obligatoria por lo menos dos veces a la semana, pero lamentablemente las escuelas ya no la tienen como materia obligatoria.

Es cierto que hay actividades deportivas extracurriculares, pero no es suficiente. Quedaría la opción de suscribirse a un centro comunitario para practicar algún deporte, pero ello resulta bastante caro para una familia con ingresos reducidos.

¿Qué se puede hacer para revertir esta situación?

Las familias de habla hispana se caracterizan por tener fuertes lazos de relación afectiva y una dinámica muy rica de grupos compactos. Para ayudar a los jóvenes se tiene que empezar por ayudar a los padres, pues de poco sirve trabajar exclusivamente con los adolescentes. Se tienen que reforzar los programas de antidiscriminación, pues los hispanos están irrespetuosamente etiquetados. Hay empresas que les ofrecen menos salario que a los canadienses, y mucha gente los considera aptos solamente para trabajos pesados.

El deporte, como un factor fundamental, debería ofrecerse con programas gratuitos para los jóvenes que demuestren ser estudiantes de tiempo completo. Las empresas no deberían estar autorizadas a contratar de tiempo completo a jóvenes que no hayan terminado el *high-school*, pero podrían contratarlos de tiempo parcial. Podrían contratarlos, por ejemplo, por un máximo de 18 horas por semana si demuestran que están asistiendo a la escuela y sacando calificaciones aprobatorias.

Si los padres tuvieran un trabajo estable y bien remunerado, los hijos tendrían menos de que preocuparse. Se dice que la única diferencia entre los adultos inmigrantes y los canadienses es que los inmigrantes no tienen derecho a votar. Esto es absolutamente falso. Si canadienses e inmigrantes fueran considerados como iguales por el gobierno y por el mercado de trabajo, no existirían problemas como el que ahora nos ocupa.

La adolescencia y sus implicaciones

Olga Linares

Abogada, Defensora de Derechos Humanos, Universidad Libre de Colombia

Conocer las causas de la deserción escolar nos impone una mirada a la adolescencia y a sus efectos en el comportamiento. El papel determinante que cumple el entorno familiar y social en las causas afectivas, económicas y sociales que generan este fenómeno. Inútil sería desde todo punto de vista abordar el tema de la deserción escolar en la secundaria sin detenernos en los cambios tanto físicos como emocionales que los adolescentes afrontan en esta etapa de la vida y que generan trastornos en su conducta, pero éste es un tema para expertos en la materia.

Sin embargo, sabemos que, expuestos a tantos cambios en el aspecto personal y social y sin reglas y valores claros, los adolescentes perciben referentes equivocados que no les permiten encontrar la estabilidad emocional. La deserción escolar a nivel secundario involucra una serie de factores, unos más relevantes que otros por supuesto, aunque la combinación de los mismos genera indudablemente el abandono de la escuela. El porcentaje de deserción es menor en los hijos de inmigrantes que han nacido en Canadá o han llegado antes de los diez años, en tanto que no enfrentan la barrera del idioma y se adaptan con relativa facilidad al sistema canadiense, lo anterior no significa que el lenguaje y la adaptación sean determinantes.

El entorno familiar es fundamental, las conductas negativas de los padres, por ejemplo, el consumo de drogas, de alcohol y la violencia familiar, así como la poca disponibilidad para compartir con los hijos es compensada inadecuadamente, lo cual resulta funesto e inapropiado e influye directamente en los trastornos de la conducta. La desintegración familiar es traumática en cualquier etapa de la vida pero especialmente en la adolescencia, cuando los lazos afectivos son fundamentales en la formación e identificación. La

desintegración familiar no está referida únicamente a la separación de facto, también involucra la influencia negativa de los padres o de alguno de ellos.

En ocasiones, los padres optan por desentenderse de la actividad escolar por razones de tiempo o del idioma y pierden el contacto con la realidad de sus hijos y cuando lo advierten es demasiado tarde. En suma, el afecto es determinante, porque independiente del lugar, la edad y condición social, el ser humano precisa del afecto para continuar. Por consiguiente, la carencia de afecto genera baja autoestima y desinterés por sobresalir, y conlleva irremediablemente a la pérdida de motivación.

Los adolescentes, por una rebeldía inherente a su edad, quieren identificarse de forma diferente a su núcleo familiar, no aceptan límites, no aceptan que su libertad sea restringida, desean alcanzar una identidad independiente y cuando el adolescente no logra conciliar sus expectativas, sus inquietudes, sus intereses con el medio familiar y social, considera la escuela como el lugar donde su libertad ha sido enajenada.

Ellos presumen que al abandonar la escuela, y encontrar un trabajo en el mejor de los casos, se liberarán de la presión familiar y escolar. En otras ocasiones el panorama es más desolador. Esto sucede cuando en busca de solucionar sus desafectos se conectan con otros jóvenes involucrados en consumo de drogas y otras actividades ilícitas y allí comienzan un camino que en la mayoría de los casos no tiene regreso.

El ingreso de la mayoría de familias inmigrantes es muy bajo y no cubre las necesidades básicas. El 60% se destina a la renta y el 40% restante no es suficiente para vivir con dignidad y decoro. Los jóvenes no quieren vivir en estas condiciones de pobreza, en ocasiones inferiores a las de su país de procedencia. Además, debemos observar la dictadura que impone la sociedad de consumo, que a través de los medios masivos de comunicación ha invertido muchos valores. La valoración depende de la marca de la camiseta o de las zapatillas, y por consiguiente prefieren trabajar ya sea para contribuir al sostenimiento de la familia o cubrir sus propias necesidades y deseos.

El sistema educativo canadiense está basado en la competencia (meritocracia). Algunos adolescentes latinos comentan que se sienten desanimados ante los altos puntajes alcanzados por otros grupos, especialmente los chinos. Un adolescente en la transición de la escuela intermedia a la secundaria abandonó la idea de postularse para el programa de matemáticas con honores de ciencia y tecnología por el mismo motivo, pues consideró que su promedio de 85 puntos era muy bajo comparado con

otros alumnos que superaban los 90 puntos. La situación que comento, en lugar de motivarlos a igualar o a superar estos puntajes, los desanima y pierden confianza en sí mismos, es decir que se rinden con suma facilidad sin haberlo intentado. Si los maestros, en lugar de promover la competencia impulsaran la solidaridad y el éxito colectivo (como en el sistema finlandés), los niveles de deserción descenderían considerablemente.

El ámbito familiar debe ofrecer afecto, comprensión, solidaridad y armonía. Desde la perspectiva gubernamental, promover una educación más formativa que instructiva, aumentar la inversión en esta área, procurar que los maestros tengan una excelente formación técnica y humana, ser más exigente en los criterios de selección del profesorado y permitirles a éstos, a los padres y a los alumnos tomar decisiones en los programas educativos. Además, el gobierno debe implementar una política agresiva en la reforma del sistema, incluyendo importar modelos de países a la vanguardia en materia educativa.

Familias diversas, alumnado diverso: incluyendo la experiencia de la inmigración latina en la educación

Daniela Mantilla

Estudiante de maestría, OISE/UT

Los datos publicados acerca de la deserción escolar de los estudiantes de habla hispana son preocupantes por muchas razones, algunas de las cuales se tratan en esta publicación. Como inmigrante latina de primera generación, educada en Canadá y maestra en el sistema público, estos datos me provocaron muchas preguntas, lo cual me llevó a explorarlas más profundamente a través de estudios de postgrado.

Aunque pasé por el sistema público en un suburbio de Toronto, siempre percibí la escasez de estudiantes latinos en los cursos académicos, o sea los que están dirigidos hacia la universidad. Como alumna y luego maestra, mis ideas acerca de las causas de esta situación y soluciones posibles se han concentrado en la relación entre hogares y escuelas.

Como otros autores de este libro han señalado, el asunto de la deserción escolar es complejo y tiene un sin fin de causas que se desarrollan distintamente para cada estudiante. Es cierto que debemos mirar más allá del contexto de Toronto o de Canadá y examinar la fuerzas globales económicas y políticas que trabajan para mercantilizar la educación y deshumanizar su potencial transformativo. Tampoco debemos ignorar las debilidades en el multiculturalismo canadiense que este tema revela. Sin embargo, esta multitud de áreas debe ser abordada en forma sistemática por individuos y grupos interesados en contribuir con una parte a la solución global del tema.

La relación entre hogares y escuela es también compleja y ha sido un tema de interés en la investigación educativa en los últimos 30 años. Estas dos instituciones son las más influyentes en la vida de los estudiantes. La colaboración entre la escuela y el hogar puede ser un instrumento útil para una educación efectiva y equitativa.

Algunos artículos de esta colección abordan la brecha que existe entre estos dos sitios. A medida que los estudiantes pasan a grados mayores, esta brecha crece aún más. Entonces, nos surge una pregunta: ¿cómo podemos fomentar una buena relación entre el hogar y las escuela, entre madres y padres de familia, por un lado, y docentes y o administradores, por otro?.

En el 2006, el Ministerio de Educación de la provincia de Ontario presentó la primera política sobre la participación de madres y padres. Esta política reconoce la importancia de esta participación para una educación de calidad e incluye fondos adicionales para apoyar iniciativas de participación de madres y padres, en particular aquellas que involucran a madres y padres que enfrentan retos en su participación.

Los documentos de la política afirman que la participación de madres/padres debería ser una nueva medida de la rendición de cuentas. Este es un objetivo valioso, pero se basa en la dudosa hipótesis de que la participación de madres y padres en la educación solamente tiene unas pocas dimensiones cuantificables que, si se implementan, aseguran fuertes y productivos lazos entre el hogar y la escuela.

Ciertamente, éste no es el caso. El Consejo Escolar de Toronto (TDSB), acaba de publicar los resultados de un censo de madres y padres. Este censo abarcó varias áreas, pero de especial interés son las preguntas acerca de la participación de madres y padres. El censo concluyó que las familias latinoamericanas participan en la educación de sus hijos al mismo nivel que las familias canadienses de raza blanca.

Se debe tomar en cuenta que el censo definió la participación familiar de una manera limitada, enfocada en unas cuantas actividades: participación en entrevistas con docentes, conversaciones con docentes, asistencia a eventos y reuniones escolares, y voluntariado en la escuela. Lamentablemente, el censo no informa sobre la calidad de estas interacciones ni sobre los efectos de estas interacciones en la experiencia educativa.

Parece haber cierta disonancia entre las experiencias de madres y padres de estudiantes de escuela primaria, el enfoque de este censo y lo que otras investigaciones (e.g. el Informe Brown) han señalado acerca de la experiencia educativa de los latinos en Toronto. La participación de madres y padres se observa como un elemento clave en la prevención de la deserción escolar. ¿Que está ocurriendo entre los padres latinos de Toronto, que parecen estar participando a los mismos niveles y en la misma capacidad que los demás padres, sin que sus hijos cosechen los beneficios de esta participación?

El Censo del TDSB también indicó los niveles de satisfacción general de madres y padres con el sistema escolar. Al ser desglosados por origen étnico, las madres y padres de origen latinoamericano expresan una alta satisfacción con la educación de sus hijos. Parece contradictorio que las familias de los estudiantes que tienen una probabilidad de 4 en 10 de no completar su educación secundaria expresen un 87% de satisfacción con el sistema escolar. ¿Cómo podemos entender esta discrepancia?

En primer lugar, debemos reconocer que estos informes cuantitativos son limitados en lo que pueden revelar de la realidad vivida que intentan representar. El Informe Brown y el Censo de TDSB sólo cuentan una parte de la historia, la parte numérica. Estos informes nos alertan sobre una situación preocupante, pero hay más aspectos que deben investigarse para poder comenzar a abordar soluciones.

Tenemos que realizar estudios cualitativos sobre las experiencias escolares de los estudiantes de habla hispana y de sus familias. Esta investigación no debe limitarse solamente a las escuelas públicas, sino que debe ampliarse a las del sistema católico, donde participan muchos de nuestros estudiantes. Este trabajo debe comenzar a partir de las experiencias y los conocimientos de los estudiantes y sus familias.

En segundo lugar, debemos reconocer la diversidad que existe dentro de la comunidad latinoamericana en Toronto. Si bien hay una gran cantidad de investigaciones con latinos y latinas en los Estados Unidos, debemos utilizar estas obras como una plataforma, pero trabajar para definir nuestro propio campo canadiense. Al hacer esto, debemos reconocer la diversidad de países de origen, razas, clases sociales y culturas que existe en la comunidad latina y que configura la experiencia de los individuos y las familias.

Cabe señalar que el reconocimiento de esta diversidad no significa negar los elementos compartidos entre todas las diferentes expresiones de la experiencia latina en Canadá. Tampoco elimina la necesidad de que la comunidad latina se unifique bajo los objetivos de justicia social.

Esto nos lleva al tercer punto: independientemente de nuestras experiencias particulares, la comunidad debe unirse políticamente para defender una mejor educación para la juventud. Sólo a través de tratar con el sistema educativo en el plano político, se podrán ver los cambios que servirán para mejorar la experiencia educativa de las siguientes generaciones, pero sobre todo la de aquéllos que son más vulnerables por causas ajenas a su voluntad.

Debemos trabajar juntos para educar a los demás como navegar por el sistema escolar y unir nuestros recursos creativos para hacer oír nuestra voz en el sistema educativo. Aunque la situación educativa que estamos enfrentando actualmente como estudiantes, madres, padres, y educadores parece sombrío, no debemos perder la esperanza porque la esperanza es lo que nos lleva a continuar trabajando juntos para conseguir un futuro más brillante para nuestra niñez y juventud a pesar de los obstáculos.

Reflexiones sobre la deserción escolar

Ana Luz Martínez Jiménez

Licenciada en Pedagogía, consejera para los inmigrantes

Centro Multicultural de Kitchener- Waterloo

Al abordar este tema, hay que hablar de todos aquellos factores que en él intervienen, con una visión global y no parcializada, así la solución será planteada de forma integral, permitiendo que todas las partes involucradas tomen consciencia, responsabilidad y acción. Este fenómeno que se observa en Canadá es reflejo de lo que pasa en Latinoamérica, en donde la deserción escolar es elevada a pesar de los esfuerzos por disminuirla porque no se atacan las causas de raíz, y así los jóvenes continúan “expulsándose a sí mismos” de las escuelas o son expulsados por la administración escolar.

La UNESCO menciona que el porcentaje de graduados de bachillerato en latinoamérica es de 70%, lo cual coincide más menos con el de Toronto, donde el 40% de jóvenes latinos no llega a concluir esos estudios. Varios factores que condicionan el abandono escolar son similares en ambas regiones, sin olvidar sus propias particularidades, pero habrá otros que son propios de cada region. Considerando los múltiples factores que intervienen en este proceso, me referiré a las causas ambientales que abarcan lo socioeconómico o extraescolar y a los factores internos del sistema escolar.

1. Factores socioeconómicos

Los factores socioeconómicos son los que circundan al estudiante, como por ejemplo la caracterización de la familia (en particular padres y hermanos), las condiciones económicas en que viven y la comunidad en que se desarrollan. En la familia viven los jóvenes con mamá, papá o con ambos; su interrelación es cordial u hostil y violenta; cuál es el nivel educativo y el nivel de

bilingüismo de los padres; cómo ha sido la integración familiar a Canadá y por supuesto su situación económica.

Si viven en un ambiente hostil y violento en la casa, procurarán abandonarla pronto, buscando trabajo y no poniendo atención a la escuela, y ésta dejará de ser prioridad, puesto que no existirá un ambiente de seguridad en donde se pueda estudiar y tener el apoyo moral que todo joven necesita.

Si los padres tienen un nivel educativo bajo, estarán limitados para brindar apoyo académico a sus hijos. Si aunado a ello alguno o ambos no hablan inglés la situación es más compleja, habrá poca posibilidad de ayudarles en tareas y decisiones a tomar, por ejemplo en la elección de materias. Pueden sentirse desesperados cuando no entienden alguna materia y optan por la solución más fácil, dejar la escuela.

Una idea para investigarla más refiere que los hijos de inmigrantes con profesión que no han tenido oportunidad de practicarla en Canadá tienden a no concluir sus estudios secundarios y a no continuar una carrera a nivel de college o universidad, desmotivados al apreciar que sus padres después de mucho esfuerzo no tienen posibilidad de trabajar en sus áreas profesionales, prefieren no invertir tiempo, dinero y esfuerzo en la escuela, decidiendo ingresar al mercado de trabajo sin mayor capacitación.

La familia en pobreza tendrá tendencia a que el joven trabaje en cuanto la edad lo permita para adquirir aquello que la familia no puede proveerle, especialmente si la presión de amigos es fuerte en cuanto a moda, celular, comidas, fiestas, etc. El sistema de empleo canadiense les permite ingresar rápidamente al mercado de trabajo, perdiendo la visión futura de una mejor vida a través de la educación y la capacitación.

Si el ambiente en la comunidad donde viven es hostil, les afectará en dos formas: saliéndose de él, con la posibilidad de abandonar a su familia y por ende la escuela, o integrándose a las pandillas, con el riesgo de involucrarse con drogas y criminalidad, lo que al final determinará que deje la escuela. Por último en este rubro, mencionaré el embarazo a temprana edad en las jóvenes, quienes llegan incluso ser expulsadas de sus hogares y ante esta situación tienden a abandonar la escuela.

2. Factores intra-escolares

Los factores intra-escolares son los que involucran al sistema educativo en sí mismo. Los padres de familia y estudiantes, especialmente aquellos recién

llegados a Canadá, necesitan clara comprensión de la estructura del nivel secundario, diferente en países latinos. Por ejemplo, en Latinoamérica las asignaturas ya están determinadas, mientras que en Toronto se tienen que elegir y conforme se avanza en grados la carga de materias obligatorias es menor y el número de materias optativas aumenta.

Otra diferencia son los niveles para cursar las materias: el académico, aplicado y esencial. Pueden elegir el nivel académico y cuando están cursándolas se dan cuenta que les son muy complicadas o puede ocurrirles lo contrario escoger materias de nivel esencial y si su capacidad cognoscitiva es superior, les causa aburrimiento. Así, se da mucha responsabilidad a los jóvenes en las decisiones a tomar, lo cual me parece importante, pero creo que aún no están lo totalmente maduros para asumirlas, los padres deberían ser incluidos un poco más en el proceso, esta es ya una demanda, quieren tomar un papel activo en la vida escolar de sus hijos.

En cuanto al número de estudiantes en cada clase, si son muchos el maestro no tendrá posibilidad de conocerlos a todos, les resultará poco motivante, especialmente si asisten con problemas familiares como los mencionados. Cuando llegan a atender inmediatamente el grado 9 o 10 y su conocimiento de inglés es cero o muy poco, tienen que hacer un esfuerzo mayor para nivelarse, con riesgo de entrar en angustia y decidir renunciar a la escuela. Aquí, si el apoyo de los maestros y compañeros de clase es positivo se superarán exitosamente, pero si se enfrentan a situaciones de discriminación y burla tendrán tendencia a dejar la escuela si los padres y maestros no entran a jugar un papel activo en este momento.

Sería importante realizar un estudio sobre las técnicas pedagógicas que utilizan las escuelas y ver si son las más adecuadas para una población multicultural. Para concluir, la deserción escolar es un problema complejo, no existen soluciones fáciles, ni mágicas, pero existen y son viables, necesitan considerarse con seriedad y voluntad, asumiendo responsabilidad y acción por padres, jóvenes, comunidad y representantes del sistema escolar.

Reflexiones en torno al abandono escolar hispano en Toronto

Jorge Nef, Ph.D.

Profesor Titular, Universidad del Sur de la Florida; Profesor Emérito, Universidad de Guelph, Canadá. Escritor y Educador

Luz Marina Ortiz

Abogada, Universidad Autónoma de Colombia. Escritora y Defensora de Derechos Humanos

La investigación realizada en 2007 por el Dr. Robert Brown para el Consejo Escolar del Distrito de Toronto (TDSB) ha señalado la existencia de un grave problema que afecta a la sociedad canadiense en general, y muy en particular a la comunidad de habla hispana. Nos referimos a la llamada “deserción escolar”¹. En el caso de los hispanoparlantes, lo que resalta es que el 40 por ciento de los estudiantes abandona la escuela secundaria antes de graduarse.² Esta cifra es una de las más altas vis-a-vis otros grupos culturales en Toronto.

Nos parece importante, que antes de entrar a reflexionar sobre la alarmante brecha educativa subrayada en el Informe Brown, e intentar un análisis de sus causas, efectos, y posibles soluciones, es esencial reconsiderar la connotación del término deserción, como se ha venido etiquetando el abandono escolar en lengua hispana. El término usado en inglés para referirse al abandono escolar ha sido generalmente el de dropout (literalmente “dejarse caer”), que no es precisamente lo mismo que deserción.

Históricamente, la deserción es un concepto de origen militar: significa el alejarse del deber en combate, o de un puesto asignado, u obligación. El desertor puede ser de cualquier rango; pero tratándose de un recluta, éste se convierte en prófugo, es decir, alguien que huye de la justicia. Aun así, el desertor tiene derecho a un abogado que lo defienda, y puede ser indultado y aún perdonado.

En este sentido, cuando hablamos metafóricamente de “deserción escolar”, vale la pena preguntarse: ¿En qué rango colocamos a los niños y niñas de la escuela primaria, y a los jóvenes de las escuelas intermedia y secundaria? ¿En qué momento comienza a gestarse el abandono de la escuela y cuáles son sus causas reales? ¿Qué batallas están librando los niños, las niñas y jóvenes hispanos? ¿Quién les defiende y cuál es el castigo que se les impone por la supuesta deserción?

Mucho se ha hablado acerca del abandono escolar en Toronto, pero poco o nada se discute sobre la responsabilidad del gobierno –desde el nivel federal, al nivel provincial, al del distrito escolar -y sus políticas migratorias y educativas; al igual que sobre la responsabilidad de los estamentos políticos y sociales, que tienen injerencia directa en ellas. Si bien es cierto que Canadá ha diseñado planes de desarrollo en asuntos educativos y migratorios, específicamente para el asentamiento de nuevos inmigrantes, no es menos cierto que la implementación de los mismos no ha sido efectiva e inclusiva.

Este parece haber sido en especial, el caso en la comunidad hispana. Ha habido indudablemente un desfaseamiento y una profunda discontinuidad cultural, que afecta negativamente el posibilitar una sinergia entre diversas tradiciones y visiones del mundo.

Como lo indicase John Porter en 1966, más que multiculturalismo lo que existe en Canadá es un “mosaico vertical”³. Este modo de asociación refleja las desigualdades de estatus y poder en la estructura social en la cual están inmersos los diferentes grupos étnicos y lingüísticos provenientes de más de un centenar de países. Cuarenta años después, Edward Grace Galabuzi, politólogo de la Universidad de Ryerson, en su libro *Canada's Economic Apartheid: The Social Exclusion of Racialized Groups in the New Century* (2006), concluye que a pesar de una pretendida globalización y cosmopolitización, este mosaico vertical aún persiste en el siglo 21.

Es inaceptable desde todo punto de vista, responsabilizar exclusivamente a los estudiantes por el abandono escolar. Este abandono es un síntoma, no una causa del problema. Pretender atribuir a la falta de interés, la actitud, y hasta a los cambios hormonales como causales básicas del abandono escolar es una aseveración espuria y tendenciosa, como también lo es el trasladar la responsabilidad única y exclusivamente a la familia hispana. Si recordamos la historia latinoamericana, su problemática situación sociopolítica, las interminables guerras civiles que abruptamente han generado exilio y desarraigo, quizá podamos comprender, que con la familia hispana, también inmigran los miedos, el dolor de las pérdidas, y los traumas generados por la

guerra y el desplazamiento forzado. Puestos todos estos factores en el contexto social canadiense, junto con el choque cultural, ellos configuran una carga emocional y social abrumadora. También hay una fuerte estereotipación caricaturesca de lo “latino” e “hispano” que a veces se convierte en una profecía que se cumple a sí misma ⁴. Desgraciadamente, esta carga interna y externa es transgeneracional.

Quizás habría que cuestionar un supuesto: reconozcamos que no hay estudiantes malos. Los niños y los jóvenes no son apáticos. Al contrario, son las mentes jóvenes las más intrépidas, curiosas y sedientas de conocimiento. El sistema educativo, la falta de estímulo y motivación de los profesores hacia los estudiantes, y el contexto socio-económico y cultural son los que en gran medida les hacen perder el interés por el estudio y les dificulta esa toma de consciencia crítica a la que hacía referencia Paulo Freire ⁵. En este caso, como lo indicaría Iván Illich, la escolarización actúa como impedimento para la educación ⁶.

En cuanto al apoyo de la familia hispana para estimular al estudiante, por lo general, este se logra con mayor frecuencia al nivel afectivo y no necesariamente cognitivo, aunque con bajos niveles de efectividad. Esto está condicionado por las dificultades o barreras del idioma que afectan a jóvenes y a padres por igual. Es en la escuela donde debería entrar a operar de manera real, activa y efectiva el trabajador del Programa de Asentamiento del Ministerio de Ciudadanía e Inmigración. Esta presencia debería ser la voz conectora que cree el puente de comunicación entre estudiantes, profesores, padres de familia y personal administrativo en el sistema educacional.

Lamentablemente, no en todas las escuelas de Toronto existen estos trabajadores, y menos aún los hay de habla hispana. Esta carencia hace mucho más difícil y traumática la situación para la familias inmigrantes, quienes se ven a veces obligadas a trasladarse a distritos con fuerte concentración étnica, lo cual retroalimenta el tipo de segregación, en el “mosaico vertical”, al que hacía referencia Galabuzi.

De acuerdo con el Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2009, de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en 2015 habrá a nivel mundial además de los 30 millones de niños sin escolarizar, unos 700 millones de adultos analfabetos, debido a la indiferencia política y social de los gobiernos y a estrategias educativas poco enérgicas. Según este documento, la educación depende todavía de inaceptables desigualdades fundadas en el origen étnico, el sexo, en la renta, o el lugar de residencia. En 2006 esta situación se

traducía en 75 millones de niños -un 55 por ciento niñas- sin escolaridad y en 776 millones de adultos (dos tercios mujeres) analfabetos ⁷.

De lo anteriormente expuesto se puede establecer que el abandono escolar es responsabilidad conjunta del gobierno federal, de las autoridades provinciales, de los distritos escolares, de todos los sectores políticos y sociales, y de profesores, personal administrativo, y padres de familia. La solución no puede darse aisladamente. Sin pretender hacer de Casandras, consideramos que si se quiere evitar una implosión catastrófica del sistema educativo-cultural, semejante a la presente debacle del sistema económico y financiero mundial, es esencial hacer un análisis claro y crítico de las causas y factores del abandono escolar. Esto permitiría establecer la magnitud del problema en su conjunto. Más importante aún, es configurar una gama de soluciones políticas articuladas tanto a nivel micro como macro, que refleje claramente dicho problema. Se trata aquí de evitar soluciones que se antepongan al entendimiento del abandono escolar, o generar respuestas a priori a preguntas deficientemente formuladas.

¹ Véase Daniel Schugurensky, “Does education equalize opportunities? The implications of the TDSB cohort analysis for democracy and meritocracy”, documento de trabajo presentado al Foro de padres “Diversity in Education,”organizado por la Red Comunitaria Etnocultural/ Ethnocultural Community Network del Consejo del Distrito Escolar de Toronto, Noviembre 17, 2007 Toronto. Véase también Paul Anisef, Robert S. Brown, Kelli Phythian, Robert Sweet, y David Walters, *CERIS Working Paper* No. 67 “Early School Leaving Among Immigrants in Toronto Secondary Schools” (June 2008).

² *Deserción* es el vocablo más usado en lengua castellana para referirse al abandono escolar. El informe Brown usa la palabra inglesa *dropout*: literalmente el acto de dejarse caer, descolgarse, salirse, o desprenderse. Un análisis longitudinal del problema se encuentra en Robert S. Brown (Coordinador) *The TDSB Grade 9 Cohort Study: a Five Year Analysis, 2000-2005#05/06-05*, Toronto District School Board, April 2006.

³ Las observaciones de John Porter en *Vertical Mosaic: An Analysis of Social Class and Power in Canada*, (Toronto: University of Toronto Press, 1965) y Grace-Edward Galabuzi, *Canada's Economic Apartheid: The Social Exclusion of Racialized Groups in the New Century* (Toronto: Canadian Scholars's Press, 2006) [Economía de segregación en Canadá: la exclusión social de los grupos raciales en el nuevo siglo] han sido mencionadas en la introducción de este libro.

⁴Robert K. Merton, (1968), *Social Theory and Social Structure*. (New York: Free Press, 1968) p. 477.

⁵Paulo Freire. *Pedagogy of the Oppressed* (New York: Continuum, 2007).

⁶Ivan Illich, (1973a) *Deschooling Society*, Harmondsworth: Penguin. (First published by Harper and Row 1971).

⁷ Publicación eltiempo.com Sección Vida de hoy, 25/11/2008

www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4686853. El Informe referido de la UNESCO puede obtenerse en la siguiente dirección: <http://portal.unesco.org/geography/es/ev.php>

Enfrentando el fracaso del multiculturalismo: El asunto hispano en el sistema escolar

Katalina Pattison

Canadian Council for the Americas, BC

Para analizar razones por las que los estudiantes de habla hispana son más propensos a dejar los estudios secundarios hay que enfocar la categoría lingüística. Lo que yo planteo está basado en la presunción que se refiere a las personas cuya lengua materna es el español y su lengua secundaria es el inglés o el francés (que sea persona inmigrante, o que haya crecido en Canadá con padres de habla hispana). Canadá es un país que celebra su multiculturalismo, pero a veces no aplica este concepto a los problemas académicos y socio-económicos que afectan a las comunidades minoritarias. Partamos del supuesto que una persona de habla hispana se caracteriza por tener muy limitada experiencia con la cultura y los idiomas de Canadá.

Póngase en su situación. Usted es canadiense y emigra a un país latinoamericano a los ocho años, con muy poca formación académica en español. Apreciará entonces que los estudiantes son diferentes a los de Canadá, que no entienden ni su cultura, ni su idioma, ni su identidad, ni su historia. A veces ni siquiera podrán ubicar a Canadá en el mapa mundial. Tienen costumbres diferentes que a usted le dan susto, y el poco español que aprendió no le sirve para comunicar ni entender la realidad en la que se encuentra y que le parece ajena y extraña.

La escuela se le vuelve difícil, los profesores hablan rápido y tienen la expectativa de que usted entienda conceptos nuevos y ajenos en literatura, ciencias y matemáticas tan rápido como los nativos. No puede pagar clases extras de español que le ayudarían a entender las lecciones y sus padres se sienten imposibilitados ante su dura situación. Poco a poco se va desanimando, cada día más... antes soñaba con una nueva vida, un futuro mejor, pero ahora la desilusión lo despierta de sus sueños.

Aparte de extrañar a sus parientes y las tantas fiestas que se celebraban en Canadá, se encuentra con estereotipos acerca de los canadienses que borran y deshonran su identidad. Usted se encuentra en una sociedad con clases diferentes y pertenece a una más baja por su estatus de ser “inmigrante” o “extranjero”, y si los estereotipos no son suficientes para hacerlo sentir rechazado, las estadísticas del país predicen un futuro económicamente débil para usted.

Este ejemplo no es el único ni refleja el sinnúmero de posibles situaciones en las que se puede encontrar una persona de habla hispana. Sin embargo, tal vez hay canadienses de habla inglesa o francesa a los que les resultará difícil imaginarse en una situación en la que sufran estereotipos negativos asociados con las características de su educación y su capacidad económica. La mentalidad de esas personas contribuye a las causas del fracaso escolar. Hasta diría yo que algunos aún colocan errónea e inconscientemente a las personas de “habla hispana” en una categoría de “menos capaces”, cuando de hecho, si una persona habla más de un idioma, ésta es más capaz.

Los problemas y soluciones son muchos y forman parte de un mosaico multifacético, pero podríamos empezar con más compasión y con mayor inversión en la educación y los servicios de orientación para inmigrantes. Una encuesta reciente de la Fundación Canadiense para las Américas (FOCAL) revela que la mayor parte de los canadienses no piensan que comparten una relación cercana de metas y valores con latinoamérica, o que ni siquiera saben lo suficiente de la región para valorar una comparación. Por el lado académico, si invirtiéramos más en servicios lingüísticos gratis, se les ayudaría a los que enfrenten dificultades idiomáticas en sus clases, y así les resultaría más fácil a las minorías enfrentarse al sistema para que valore de manera justa y menos burocrática sus credenciales académicas internacionales.

Asimismo, no podemos negar la importancia de una educación para los canadienses que forman parte de la mayoría, incorporando mayor cultura y conciencia sobre las diferencias sociales, las dificultades lingüísticas en las clases y los estereotipos culturales. Los niños son muy impresionables, y si debido a la ignorancia interna del sistema educativo y a la falta de recursos para las minorías, los niños de habla hispana aprenden de la sociedad que son menos capaces, terminarán creyéndolo. Se crea así un ciclo devastador con condiciones que saturan cualquier sociedad que tenga minorías. Que despierten los canadienses a la riqueza y a las perspectivas dinámicas que ofrecen las personas de habla hispana. No dejemos que se escapen los futuros genios latinoamericanos y canadienses por los huecos perjudiciales del sistema.

Entre el éxito y el fracaso: la juventud latinoamericana en Toronto

*Victor Reano
Universidad de Toronto*

¿Por qué un alto porcentaje de estudiantes de habla hispana abandona la escuela secundaria, en una tasa que equivale al doble del promedio general de sus compañeros? En este breve ensayo se argumenta que esos estudiantes experimentan una lucha social y económica a nivel personal que obstaculiza su capacidad para tener éxito en la escuela secundaria. Con este preámbulo en mente y debido a que el abordaje de esta cuestión puede tener un amplio alcance, el enfoque de este análisis se centra en los estudiantes de habla hispana que se trasladaron a Canadá en los años de adolescencia. El argumento se desarrolla en dos aspectos de la vida de los estudiantes, que afectan los resultados de su experiencia en la escuela secundaria: la calidad de la vida familiar y la diversidad demográfica de América Latina.

Un hogar disfuncional tiene un impacto directo y negativo sobre la vida del estudiante, independientemente de su nacionalidad, edad, sexo, condición social o situación económica. Espero que un análisis de los datos estadísticos sobre el tema muestre una alta incidencia de hogares monoparentales desfavorecidos, una alta incidencia de problemas sociales como el maltrato conyugal, el divorcio y abandono de los padres, el alcoholismo y la alta tasa de desempleo vinculada con una dependencia crónica en el sistema de asistencia social canadiense.

La presencia de estas condiciones en el hogar, dan lugar a la crianza de los hijos con expectativas insignificantes de éxito en la escuela porque carecen de una fuerte base familiar, así como del cuidado responsable de los padres para actuar como modelos a seguir. Por otra parte, en mi opinión, en esos hogares rotos, la internet y la televisión a menudo actúan como padres delegados, lo que es contraproducente porque esta tecnología de consumo no fue diseñada para sustituir el papel de un padre responsable.

Además, la cuestión de la pobreza en casa abre de frente un discurso especial en la discusión de los principios del abandono en las escuelas secundarias de Toronto. Es mi predicción, que los datos empíricos en este ámbito muestren una alta incidencia de estudiantes de habla hispana que trabajan a tiempo parcial para ayudar en la supervivencia económica de sus familias. Estos puestos de trabajo, a menudo mal pagados, causan fatiga y falta de concentración que pueden distraer a los estudiantes de sus responsabilidades educativas. No estoy sugiriendo que todos los estudiantes de habla hispana fracasen en la escuela secundaria por causas relacionadas con cuestiones de la pobreza.

Estoy sugiriendo, en su lugar, que la pobreza actúa como un catalizador para el fracaso cuando el estudiante vive en un hogar disfuncional. Un discurso diferente, pero relacionado con la capacidad de los jóvenes estudiantes para generar ingresos surge cuando consiguen sumergirse en el mundo del vicio de Toronto, como el tráfico de drogas, el robo y el uso de armas ilícitas entre otros delitos. Estas actividades, a veces económicamente lucrativas, aceleran significativamente su distanciamiento y la eventual expulsión de las escuelas de Toronto.

En mi opinión, la situación social, económica, política y cultural de los diversos países de América Latina, varía de forma significativa a pesar de la percepción de elementos comunes en la lengua y la cultura. Considero erróneo asignar el término "Latina/o" al grupo de estos deficientes estudiantes de secundaria, ya que da la falsa percepción de encontrar conclusiones comunes, a menudo limítrofes de generalidades grandilocuentes, en la gran amplitud de América Latina.

Es un hecho ampliamente conocido que las normas y la calidad de la educación en América Latina varían significativamente entre regiones y países. Por otra parte, la brecha entre la escuela secundaria de los sistemas de Canadá y América Latina es amplia y está continuamente en expansión, por lo que resulta difícil para los recién llegados satisfacer los exigentes estándares académicos de las escuelas secundarias de Toronto¹.

En consecuencia, el éxito o el fracaso de los estudiantes de habla hispana que se trasladaron a Canadá en su adolescencia está estrechamente vinculado a las estructuras y los sistemas de los países de origen en América Latina. Esta situación se agrava por el choque cultural que enfrentan los estudiantes de habla hispana cuando se trasladan de las escuelas de América Latina, a la realidad educativa de un país miembro del grupo G-8.²

En resumen, tanto los desafíos de casa en Canadá como el equipaje personal que los sujetos traen de sus realidades de América Latina, tienden a unirse en la creación de un medio ambiente que promueve el fracaso en las escuelas secundarias de Toronto. La implicación de largo alcance de esta situación podría ser la inmersión de los estudiantes fracasados en una atmósfera de alienación que posiblemente les acompañe en la vida adulta, lo que merece un estudio más a fondo.³

¹ La reforma de la educación del gobernador Harris acentuó la brecha educativa de la provincia según la recaudación de los estándares académicos de Ontario. Si estos cambios causaron una carga significativa para muchos estudiantes de nacimiento canadiense entonces podemos comprender mejor lo difícil que es para un estudiante recién llegado de habla hispana tener éxito en una escuela secundaria canadiense. El plan de estudios de Matemáticas en el nivel académico de una escuela secundaria de Canadá es un ejemplo concreto, porque es equivalente a los cursos de nivel universitario en muchos países de América Latina.

² El dominio del idioma inglés es muy importante como un factor que contribuye a ello y como un punto de referencia del éxito académico de los estudiantes en las escuelas de Toronto. Es importante destacar que en relación con estos temas como el de los estudiantes de habla hispana, actúa como un lenguaje de código sutil, porque implica que el inglés no es su idioma materno y su integración en la sociedad canadiense se sitúa entre la insipiente y la carencia. También espero que el análisis de los datos muestren una fuerte correlación entre la tasa de deserción escolar de los sujetos y sus pobres marcas en las pruebas de cultura general de Ontario.

³ Propongo comparar los datos de los sujetos con sus pares del mismo país de América Latina que efectivamente tienen éxito en la escuela secundaria. Este enfoque gira en torno a la cuestión y arrojará más luz en la investigación. Un tema aparte para el análisis de datos y el debate es encontrar las diferencias entre el género. Me inclino a sostener que los sujetos femeninos pueden tener un mayor porcentaje de éxito que sus homólogos masculinos y esta diferencia puede explicarse con una narrativa feminista, que presenta a la mujer como sujeto con una adaptación más fácil debido a las múltiples oportunidades disponibles para las mujeres canadienses, que a menudo son inexistentes en toda América Latina.

Los que se quedaron atrás

Cecilia Rivas y Joanna M. Duarte Laudon

Centro para gente de habla hispana

Desde nuestros respectivos cargos en la Coordinación, Tutoría y Abogacía de la Juventud, en el Programa de apoyo a los jóvenes del Centro para Gente de Habla Hispana, hemos tenido la oportunidad de trabajar con jóvenes latinos en varias actividades y como resultado hemos observado directamente los retos que estos estudiantes tienen que enfrentar para terminar la escuela secundaria. Aunque las causas son complejas y existen muchos factores interdependientes, en este texto mencionaremos brevemente algunos de los aspectos que en nuestra opinión más influyen para que los jóvenes latinos dejen la escuela. Es importante mencionar, sin embargo, que las formas en que estos factores son percibidos, manifestados y experimentados pueden diferir para cada persona.

Una problemática real es que muchos educadores y consejeros desde el principio tienden a etiquetar a la juventud latina como estudiantes de bajo rendimiento académico. Su forma de expresarse concuerda con que son impresionables e incapaces de alcanzar ciertas metas, incluyendo la educación post-secundaria. En consecuencia, se les ofrecen opciones de bajo nivel académico y se les desanima a seguir buscando opciones que demandan gran esfuerzo. Es más, la simple categorización de los cursos de College, University-College y University refleja direcciones futuras restringidas para la movilidad académica de los jóvenes latinos y no dan cuenta de las situaciones complejas que ellos encaran. Muchos son vistos con sospecha, patologizados o criminalizados por los educadores y en general por el sistema escolar. Esto se ha vuelto sencillo con la estigmatización ofensiva en los medios cotidianos de comunicación. Por otra parte, los educadores a menudo no proceden de la misma comunidad o incluso lucen como nuestros jóvenes. La falta de diversidad étnica entre los maestros también significa que hay pocos modelos para contrarrestar la discriminación sistemática.

Los recién llegados a Canadá son particularmente vulnerables para una mala guía académica debido a que no están familiarizados con el sistema educativo. La barrera del lenguaje agrava el problema restringiendo la interacción entre la escuela, la familia y el estudiante. Hay una falta de entendimiento de los educadores acerca de las situaciones particulares que enfrentan las familias recién llegadas. Es más, en los últimos años debido a los recortes en el financiamiento para las actividades extracurriculares y la enseñanza del inglés como segunda lengua (ESL) los recursos se han vuelto cada vez más limitados. Los etnoservicios específicos son casi inexistentes y los servicios extracurriculares actuales suelen ser irrelevantes para las necesidades de muchos jóvenes latinos. Por ejemplo, a pesar de las intenciones positivas de la tutoría después de la escuela, el servicio excluye a estudiantes que tienen empleo a tiempo parcial o que tienen que volver a casa a cuidar a sus hermanos.

La falta de igualdad de oportunidades y de acceso a los servicios que satisfagan las necesidades específicas de sus comunidades, provoca que los jóvenes latinos encuentren su mundo lleno de prejuicios y limitantes estructurales. Pocos superan los retos. Algunos son incapaces de liberarse de los estereotipos y empiezan a creer en los mismos. Al final, muchos estudiantes, cansados de intentar y convencidos de su ineptitud, abandonan la escuela. Las soluciones a este problema son tan complejas como las causas. A nivel macro es importante abordar los factores externos que están afectando el ambiente de los jóvenes latinos incluidas las cuestiones de la pobreza y la desigualdad social. De este modo, las grandes redes de apoyo se justifican no sólo para los jóvenes sino también para sus familias. Esto significa el fortalecimiento para las agencias comunitarias, los trabajadores sociales, los servicios étnicos específicos, así como para los recursos de las actividades y clases de idiomas del Consejo Escolar.

Sin embargo ¿cómo desafiar los prejuicios que han inculcado la ausencia de confianza en nuestra juventud latina? Como tarea prioritaria, creemos que deber cambiarse el curriculum escolar. Mucho de lo que se enseña no se refiere a las realidades de la comunidad latina y no se ocupa de la crisis de identidad sufrida por la mayoría de la primera y segunda generación de la juventud latinoamericana. ¿De dónde venimos? ¿Por qué estamos aquí? ¿Cómo podemos integrarnos en esta sociedad multicultural? Estas preguntas siguen sin respuesta, y las vías para nuestra propia expresión siguen siendo limitadas. Sin abordar estas cuestiones la realidad seguirá sin dar reconocimiento a los jóvenes latinos y los prejuicios existentes sobre ellos continuarán prevaleciendo sin ser cuestionados.

¿Fracaso de los estudiantes o fracaso del modelo de enseñanza?

Olivia Rojas

Artista, conferencista y activista comunitaria

Hay varias razones por las cuales muchos jóvenes de América Latina que viven en Canadá no terminan la escuela secundaria. Algunas de éstas son las siguientes:

- Los padres de los jóvenes de América Latina tienen muy poco control sobre las políticas educativas de las escuelas a las que asisten sus hijos.
- Los padres tienen muy poca influencia sobre las políticas financieras de las divisiones escolares.
- Los padres de los jóvenes de América Latina no tienen fácil acceso a la información que les permita comprender el sistema educativo y por tanto abogar eficazmente por sus hijos.
- Los jóvenes tienen muy poco entendimiento del sistema educativo para abogar por sí mismos.
- El sistema de educación es inaccesible para la juventud de América Latina por barreras sociales, culturales y del idioma, entre otras.
- Los cambios demográficos en Ontario no han sido adecuadamente medidos debido a la falta de datos precisos, por lo que el sistema educativo no ha logrado garantizar el apoyo de estructuras adecuadas para atender las necesidades de los estudiantes de poblaciones únicas.
- Muchos de estos jóvenes provienen de familias de bajos ingresos y se ven obligados/atraídos a trabajar por una necesidad real o por las necesidades impuestas en una sociedad de consumo.

Estas son sólo algunas de las razones que podrían explicar la alta deserción de los estudiantes latinoamericanos. Hay muchas otras razones que yo podría

ofrecer, sin embargo, creo que es importante preguntar directamente a los estudiantes, para que expresen sus razones para abandonar prematuramente la escuela secundaria. ¿Podría ser que su decisión sea una opción de resistencia a formar parte de la corriente principal? El rechazo quizá a un sistema que no los representa, que les reprime violentamente cualquier pregunta que puedan tener, cualquier duda, cualquier crítica, que desafíe a alguna parte de la sociedad?

Tal vez en su intento por crear una cultura alternativa nos están enviando un mensaje que nos negamos a escuchar, un mensaje al que respondemos con crítica, juicio, indiferencia y en última instancia miedo. El rechazo de un sistema opresivo de los jóvenes latinoamericanos, que podría convertirse en un movimiento político, se convierte en una molestia y un lastre a causa de nuestra propia incapacidad para ofrecer una alternativa positiva.

En mi experiencia trabajando con los jóvenes, ellos no hablan de la crisis educativa y las barreras que enfrentan, como su problema. En lugar de ello, como me dijo de manera muy propia uno muy joven, "no es importante para mí que el sistema educativo no me quiera, porque yo no lo quiero a él. Me parece que es su problema y no le he pedido lo resuelva para mí, pero me ofrece una alternativa y traeré a otros para que podamos iniciar un diálogo". Estoy segura de que éste joven habría sido un excelente alumno en el entorno adecuado, sin embargo, fue considerado como un "creador de problemas", "un desertor", etc.

Neil Postman, en su libro "La enseñanza como una actividad subversiva", afirma, "La escuela, después de todo, es la única institución en nuestra sociedad que está infiltrada en todos, y lo que sucede en la escuela hace una diferencia - para bien o para mal". Sin embargo, en la actualidad lo que tenemos es la imposición de un sistema que no se ajusta a las realidades actuales ni se adapta a la singularidad de los individuos.

En un mundo que cambia rápidamente, en el que los jóvenes están tratando con las guerras, el racismo, la crianza de los hijos, las enfermedades mortales y en forma superior a la violencia que enfrentan en las calles, con sus compañeros, con la policía, etc., en el aula sólo se les ofrece información obsoleta, cuestionable y en descrédito. En lugar del fracaso de los estudiantes, ¿por qué no decir el fracaso del modelo pedagógico, de la falta de poder de los profesores para influir en un cambio positivo, de su falta de protesta o de rebeldía contra un sistema opresivo, de su declinación del deseo por lo nuevo, por un poder atrevido y con ideas para cambiar el sistema educativo.

¿Y por qué no apuntar a nosotros mismos, que somos tímidos para hablar abiertamente y perturbar el estado de cosas, probablemente por miedo a ser impopulares o a poner en peligro nuestros puestos de trabajo y nuestra credibilidad, convirtiéndonos en observadores pasivos de nuestra juventud en una injusta relación de poder con los maestros y con el gran sistema educativo? La juventud de América Latina puede mostrarnos el camino para la rendición de cuentas. Para admitir la responsabilidad de nuestra complacencia con el estado de cosas que ha hecho de la "escuela" lo que es: irrelevante, obsoleta, represiva de la creatividad y de la independencia, alienante, arrogante y manipuladora del miedo y la opresión.

Para hablar de por qué la juventud latina no tiene éxito académico en la escuela, un problema cualitativo, en términos cuantitativos no resolverá la crisis educativa a la que los jóvenes latinoamericanos han sido expuestos. Si recordamos el primer programa escolar que el gobierno de Mike Harris desapareció literalmente del sistema, sería una señal de cómo la educación puede ser manipulada y convertida en una herramienta para crear consumidores pasivos. Como afirma Paulo Freire, "la educación como el ejercicio de la dominación estimula la credibilidad de los estudiantes, con una intención ideológica (a menudo no percibida por los educadores), de adoctrinarlos para adaptarse al mundo de la opresión".

La idea de pasar por la escuela con la falsa promesa de un puesto de trabajo, desconectado de la realidad del mundo, de su personal y específica experiencia, como si esa realidad fuera estática e inútil. Nosotros no estamos reconociendo el valor de nuestra generación más joven. Estamos rechazando la capacidad de sus recursos, lo que podría significar nuestra supervivencia.

Retornando a Neil Postman, él afirma que "la educación como el arte de la salud mental está en la infancia." Él habló también del fin de la educación. En mi opinión, la educación, tal como ha sido, está llegando a su fin o debería tener fin. Como madre y abuela, como artista y activista, creo que nuestros niños necesitan una educación que les inspire, que les ayude a construir un significado cultural y permitirles varias formas de pensamiento para ser evocadas, desarrolladas y refinadas. En definitiva, creo que necesitan un sistema educativo que les capacite para relacionarse con este mundo con respeto y cuidado; un sistema educativo que valore su alma.

Diez factores que pueden mejorar el rendimiento escolar de los estudiantes de minorías inmigrantes

*M.C. Romero Cachinero
Consejo Escolar Católico del Distrito de Toronto
Asociación de Profesores Hispano-Canadienses*

El tema de la deserción escolar de los estudiantes latinoamericano es muy relevante para la situación actual en Canadá y específicamente de Toronto, donde más del 50% del alumnado proviene de hogares de inmigrantes. Ha sido ampliamente documentado que los estudiantes de minorías de inmigrantes procedentes de determinados orígenes étnicos tienden a alcanzar niveles más bajos de rendimiento escolar. Un estudio reciente sobre el tema es el informe de 2006 del doctor R. Brown, basado en los resultados de estudiantes de escuelas secundarias del Consejo Escolar del Distrito de Toronto. Mientras que algunos grupos lo hacen tan bien o mejor que la media, otros han estado tradicionalmente rezagados. En estos cinco años del estudio, comparando estudiantes de diferentes orígenes étnicos, los estudiantes de origen latinoamericano están casi en una tasa del 40% de deserción (el promedio es de 23%). También sabemos por otros estudios que los estudiantes de origen latinoamericano están insuficientemente representados en la educación superior. ¿Qué ayuda a algunos grupos a tener éxito, y de qué carecen otros, impidiéndoles su progreso escolar? A continuación me centro en sólo diez de los factores más mencionados.

1. Demografía familiar

Los hogares monoparentales con madres adolescentes solteras, abusadas o inestables, tienden a fomentar las más bajas expectativas de la escuela y a ofrecer los niveles más bajos de apoyo emocional. La cohesión familiar y el compromiso permanente tienden a promover un mejor rendimiento escolar. Por ejemplo, la tasa media de las madres adolescentes es alrededor del 5%,

pero la de las madres adolescentes en algunas zonas de Toronto (NW, SW y NE) con una alta proporción de inmigrantes latinoamericanos, del Caribe y nativos aborígenes, es cercano al 20 %. Este alto porcentaje de jóvenes madres solteras es similar a la registrada en las comunidades aborígenes y en Centroamérica y el Caribe, pero es superior al de otros países de América Latina (10%). Estas zonas urbanas en las que "las niñas tienen niños" caen dentro de los distritos donde se reporta el mayor nivel de pobreza y de bajo rendimiento escolar en la ciudad. Desde comienzos del decenio de 1960, las estadísticas demuestran que entre los hijos de madres adolescentes y madres solteras jóvenes (casi el 50% entre las mujeres latinoamericanas) la tasa de pobreza es el triple de la de los hogares en los que existe la presencia de la pareja.

2. La participación de los padres en la educación de los niños

En algunos estudios, esto es citado como un factor significativo que puede representar más del 23% del progreso escolar realizado por los estudiantes. Tres aspectos son especialmente importantes: la participación de los padres en las actividades ofrecidas por la escuela, la participación de los padres en el apoyo académico de los hijos en el hogar y las relaciones padres/escuela. Las características de los padres parecen desempeñar un papel muy significativo, por ejemplo el nivel de educación, sus antecedentes socioeconómicos y sus actitudes en el contexto de integración de los inmigrantes.

3. La cooperación entre los padres y el apoyo de las organizaciones de la comunidad

Los grupos étnicos que fomentan la cohesión dentro del grupo y facilitan los enlaces para una integración más suave usando sus propias asociaciones y redes sociales, parecen fomentar mayores expectativas y un mayor rendimiento escolar entre sus miembros más jóvenes.

4. La motivación y la autoestima

El valor de la confianza en uno mismo, la motivación, el deseo de seguir aprendiendo y la promoción de la resistencia frente a los obstáculos, han sido señalados como la fuerza que moviliza nuestras acciones. La motivación positiva impulsa el aprendizaje, por ejemplo, varios estudios sobre memoria y

recuerdo han demostrado que lo que se aprende en un ambiente positivo se retiene más tiempo y se utiliza con más frecuencia.

5. Habilidades cognitivas y estilos de aprendizaje

Los estudiantes procedentes de otros entornos culturales (rural o urbano) tienen a veces dificultades de adaptación a la nueva metodología de trabajo escolar en un medio inmigrante. En algunos casos, sus estilos de aprendizaje han sido condicionados a los métodos (como la memorización) que son poco usados en el sistema escolar canadiense.

6. La percepción de la comunidad en la sociedad de acogida

La percepción social o la imagen (estereotipo) del país o países de los que proviene el grupo étnico en la sociedad que los acoge, puede tener un impacto importante sobre la capacidad del colectivo para integrar y salvaguardar los intereses de sus miembros. Si el grupo se percibe como positivo, esto mejora las "expectativas" de sus miembros y la cooperación con diferentes entidades de la sociedad se hará más fácil. Si es percibido como negativo, existirán más barreras para su aceptación. En muchos casos, éstas son sistemáticamente invisibles pero se mantienen "colectivamente latentes".

7. Aumentar la conciencia cultural

Los estudiantes refuerzan considerablemente el sentido de su identidad a través de la reconexión con sus raíces. Al promover el uso, no sólo de las lenguas oficiales, sino también de sus lenguas maternas, junto con los conocimientos sobre su historia étnica, los estudiantes ganan académica y emocionalmente valiosos conocimientos adicionales y mejoraran su autoestima, algo que les ayudará durante toda la vida.

8. Apoyo e información para los padres

Los padres se benefician de un apoyo regular a lo largo de las varias etapas de desarrollo de sus hijos (cursos para padres, grupos de apoyo a la crianza de los hijos). La investigación apunta a la importancia de ayudar a los padres, más aún en el caso de desventajas socioeconómicas o étnicas adicionales.

Forjar alianzas con otros padres en cursos y ayudarles a ayudar a sus hijos en su desarrollo personal y académico, parece afectar el rendimiento escolar de los estudiantes muy significativamente.

9. Aprendizaje temprano, tutorías y actividades, y cursos extraescolares

Una multitud de programas abordan la necesidad de la estimulación y aprendizaje temprano (de 3-6 años) y en su reforzamiento a través de tutorías, clases particulares, cursos extraescolares, monitoreo, música, deportes y artesanías. Todas estas actividades de enriquecimiento tienden a fomentar la participación en la escuela y ayudan a los estudiantes a adquirir habilidades, a adquirir valores y hábitos de disciplina y trabajo, y promueve la confianza en ellos mismos.

10. Nutrición y vecindario

La nutrición balanceada y el descanso apropiado son claves para la salud de todos, pero especialmente importante para los jóvenes. La mala atención prenatal y de nutrición para los bebés (se traduce en crecimiento neurológico más pobre) conduce a la obesidad o a trastornos de la alimentación. La nutrición afecta el aprendizaje, al igual que las condiciones de vida. Un barrio con desórdenes sociales, con delincuencia, elevada tasa de maternidad juvenil, dependencia de la asistencia social, falta de acceso al transporte público o problemas relacionados con las drogas, se correlaciona invariablemente con mínimo rendimiento escolar, violencia juvenil y la falta de modelos positivos.

Crisis en la comunidad latinoamericana

Jessica Sánchez

Estudiante de la Universidad de York, Toronto

La diversidad que se puede encontrar al explorar la ciudad de Toronto, es clara y de privilegio. El grado de multiculturalismo es único y rara vez se ha encontrado en algún lugar como en la dinámica social de Toronto. Se trata de una composición de múltiples orígenes y comunidades juntas para formar un colorido mosaico de las culturas que dan vida a esta gran ciudad. A lo largo del año diversas manifestaciones culturales tienen lugar exhibiendo su herencia, su arte, su gastronomía, sus creencias, sus antepasados y en general expresando su historia como comunidad. Estas comunidades, que ahora encuentran un hogar en Toronto, adoptan una postura integrándose en su nueva sociedad de manera efectiva en lo social, político y económico, pero aún preservando y manteniendo una unidad entre sus miembros.

Lamentablemente, la comunidad de América Latina en Toronto no ofrece una fuerza organizada y una presencia influyente en este mosaico. Nuestra comunidad carece de una base sólida y de la unidad, indispensables no sólo para la supervivencia, sino para su evolución, crecimiento e impacto positivo sobre las mentes de nuestras generaciones futuras. Este elemento que falta en nuestra comunidad debilita a la comunidad en su conjunto.

Un estudio elaborado por Robert Brown et al. para la Junta Escolar del Distrito de Toronto (TDSB) publicado en el 2006, reveló que aproximadamente el 20% de los estudiantes que entra al grado 9 no termina su escolaridad. Por otra parte, el 40% de los estudiantes de habla hispana abandona sin obtener su diploma de escuela secundaria. Esta diferencia no puede ser ignorada y, desde luego, no puede considerarse como casual. En lugar de ello, debe tomarse como una indicación de que el problema no

radica en los jóvenes, sino más bien en la comunidad en su conjunto. La tasa de abandono de casi el doble de la media entre los estudiantes latinos es un signo directo de falta de fuerza, de unidad y estructura dentro de la comunidad latina en Toronto.

La carencia de unidad entre lo latinos ha perjudicado el progreso de la educación de esta comunidad que crece rápidamente. El principal factor debilitante es que, como comunidad, nos centramos en marcar las diferencias entre nuestras diversas nacionalidades, los mexicanos contra los colombianos, los peruanos contra los salvadoreños, los ecuatorianos contra los bolivianos, etc, e ignoramos el problema que nuestra juventud enfrenta actualmente. Es imperativo erradicar estos conceptos nacionalistas que en lugar de unificar y construir nuestra comunidad dentro del mosaico canadiense, promueven la división dentro de nuestra propia comunidad. Nuestra presencia no puede ser borrosa o viciada, como comunidad tenemos mucho que ofrecer.

La continuación del debilitamiento de los lazos entre los miembros de la comunidad, simplemente fortifica los ya existentes estereotipos de los latinos. La imagen en América del Norte de las latinas/os es preocupante y rompe el corazón. La interminable representación como jardineros, empleadas domésticas, de piscina para niños, traficantes de drogas y pandilleros necesita ser superada. No puede seguir siendo ésta la imagen para que nos respeten en nuestra nueva casa. La falta de respuesta para estas construcciones sociales indica que estamos pasivamente validando así nuestra identidad y a su vez el aumento de las tasas de deserción escolar de los jóvenes latinos. El mensaje entregado al joven latino/a es de pasividad, de tolerancia, aceptación y promoción de la mediocridad, la conformidad y el fracaso.

La elevada tasa de abandono entre los estudiantes latinos de escuela secundaria refleja a una comunidad en crisis que ha contribuido para ello. Nuestra generación más joven admira los malos modelos latinos y como comunidad somos responsables de cambiar esta situación. Tal vez es una gran tarea contrarrestar de manera inmediata todo el mal y las representaciones erróneas de los latinos en todo el mundo, pero localmente es urgente levantarse y lograr un impacto.

El frágil estado de la comunidad latina en Toronto está obteniendo un precio en el desarrollo futuro. Recursos, modelos, programas, motivación, tutorías, directrices y orgullo cultural son fundamentales para el crecimiento, la productividad y el aumento en la realización de la juventud latina. La lógica detrás para el fortalecimiento de una comunidad en crisis es la filtración del

efecto que tendrá. Como un pueblo unido que se va a integrar dentro de cada individuo ante la necesidad de construir la identidad de su comunidad, requiere de una fuerte estimulación de la mente individual que a su vez pueda contribuir con el conjunto.

En definitiva, esto tendría un efecto positivo entre el mosaico de culturas que existen en Canadá. Una mente estimulada y creativa sólo puede lograrse a través de la educación y la unificación de la comunidad, y para ello se requiere un modelo que proporcione los recursos adecuados para fomentar este desarrollo. Los jóvenes a su vez tendrán acceso a una identidad con la que se pueden adaptar y utilizar para avanzar como personas. Los lazos entre todos los Latinos/as, de todas las nacionalidades deben ser especialmente fuertes e incapaces de permitir la entrada de la división, la negatividad y la conformidad. Al fin, avanzando juntos como uno solo y marcando nuestra presencia en la ciudad de Toronto se reducirá al mínimo la gravedad del fracaso escolar actual de nuestros jóvenes.

Reflexiones y datos de un trabajador comunitario acerca de la juventud latina de Toronto

Juan A. Sánchez

*Community Outreach Worker, Access and Diversity Unit
Parks Forestry and Recreation, City of Toronto*

Mis experiencias trabajando con jóvenes data desde 1987, cuando un grupo de aproximadamente 200 jóvenes -varones y señoritas- de escuelas adyacentes acudieron al Bob Abate Community Recreation Centre, motivados por la falta de lugares sociales donde recrearse después de su faena escolar, enfrentando debido a la barrera del idioma, una falta de comunicación fluida con los trabajadores del centro.

Dada mi experiencia laboral y a la vez ser padre de cuatro jóvenes que oscilan entre las edades de 18 a 5 años de edad, puedo expresar que los problemas mayores que enfrentan nuestros muchachos, son el del contexto social y el de la familia. Voy a ahondar al respecto con tres consideraciones.

1. En un reciente informe estadístico de Canadá se menciona que la violencia física entre los jóvenes escolares ha aumentado desde el 2005 y que un 12% de las muchachitas estudiantes han sido acusadas por violencia, los expertos indican que anteriormente las jóvenes se peleaban con palabras y no con los puños como los varones, los tiempos han cambiado en la asunción de los roles y con ello el modo de violencia en la juventud, las señoritas ahora también aspiran a estar a la par de los varones en el liderazgo del más fuerte dentro del grupo, apoyadas en buena medida por lo mismos varones y desde luego por sus compañeras. Los jóvenes adolescentes se han convertido en personas altivas, desafiantes, rebeldes, desobedientes y hasta insensibles, viviendo en un mundo electrónico lleno de mentiras donde la competencia, el sexo, el alcohol, los estupefacientes y el exhibicionismo imperan.

Los pasatiempos edificantes, frecuentes en tiempos pasados se han extinguido; ahora las discotecas, las pasiones desordenadas, el exceso de bebidas alcohólicas, el internet y la televisión son el deleite perseguido a toda costa, sin importar el precio que haya que pagar para obtenerlo incluyendo la prostitución.

La música que nos permitía recrear hermosos momentos, ahora busca transportar a los jóvenes oyentes al éxtasis momentáneo y hasta es usado como una abstracción de la realidad, combinada con los estupefacientes los envuelve en el peligroso mundo de inconsciencia y escape de la realidad misma.

El consumismo los arroja, y lamentablemente la gran influencia de los medios de comunicación y la publicidad en su gran mayoría promueve los antivalores, y los incita cada vez más a la competencia irracional y a la lucha por adquirir las mejores marcas, pues el poseerlas y exhibirlas les proporciona identidad y una frágil seguridad frente a los demás.

Quienes intentan ser diferentes se exponen a la presión del grupo, a la burla, a la desaprobación y hasta al rechazo, ante la imposibilidad de mantener un estilo de vida bajo esos estándares, viven con profundas tristezas, desánimos y depresiones, lo que origina en buena medida el aumento de la violencia en que muchos jóvenes incurren y la repercusión en su rendimiento escolar.

2. Un buen número de jóvenes de hoy en día carece de un modelo paternal debido a la desintegración familiar y a veces la ambivalencia que esto genera les lleva a dejarse influir por los muchos que están al acecho de esa falta de soporte dentro de la familia. Muchos jóvenes deambulan por los malls, parques, train tracks y otros lugares cuando terminan la escuela entre las tres y media y las cuatro de la tarde, tiempo en que hasta donde yo sé no hay mucha programación deportiva y cultural para evitar el ocio; por el contrario, fácilmente se les presenta el camino de los estupefacientes, del McDonald u otros incentivos que les hacen ver la vida fácil adhiriéndolos a círculos poco recomendables y cuando están dentro es cuando comienzan los problemas mayores, con más dependencia de sustancias, marcas de vestuario, zapatos y dinero fácil.

Tratando de realizar una reflexión ante esta problemática aun sin solución, se me ocurre la siguiente interrogante: ¿Son nuestros hijos el reflejo de una sociedad cuyos valores se han perdido, o son el resultado del descuido y desatención de padres y profesores imbuidos en la presión del tiempo, del querer hacer y el querer tener?

Con mucho pesar, observamos que se han creado dos mundos paralelos separados por un profundo abismo, donde en la mayoría de los casos no existe entendimiento y comprensión entre los jóvenes y sus padres y profesores. Los adultos nos hemos enfocado en el rol de simples proveedores económicos, con dedicación desmedida al trabajo – unos para sobrevivir y otros en búsqueda de mayor bienestar – complacientes y permisivos por comodidad.

Es tiempo de reaccionar, abogar, y entender que únicamente con la instrucción y el cuidado de los padres y las madres, la juventud y por ende la ciudad tendrán un futuro mejor. Este tiempo nos exige restaurar las relaciones, para que los hijos con nuestro amor y comprensión puedan salir adelante.

Los muchachos y muchachas me atrevo a decir que en lo más profundo de su ser y aun sin reconocerlo necesitan a sus padres y anhelan poder compartir con ellos sus inquietudes, dudas y necesidades.

3. Con base en lo anterior podría decir sin temor a equivocarme que debemos dar a conocer estos temas para generar mayor conciencia entre nosotros y en los educadores – que en su mayoría no son de nuestra cultura - buscando un entendimiento más amplio de nuestra idiosincrasia hispana y mayores posibilidades para su desarrollo.

Llevemos a todos los rincones el conocimiento de que nuestras costumbres, necesidades y el mito de que yo soy de tal o cual país juega un papel muy importante en nuestros jóvenes y en nuestra comunidad en general.

En síntesis, los padres y madres que tenemos que trabajar para poder sostener a la familia debemos actuar para que nuestro esfuerzo no se esfume debido al mal funcionamiento de esos factores sociales y familiares, que llevan a nuestra juventud al desapego que sienten por educarse, y a la horrible estadística del 40% de abandono escolar.

La experiencia escolar de la juventud de habla hispana en Canadá:

Las tres dimensiones del 40%

Daniel Schugurensky

Transformative Learning Centre, OISE/University of Toronto

Establecer con precisión las tasas de retención y abandono escolar es una tarea complicada. Por ejemplo, no siempre es fácil distinguir a estudiantes que abandonan definitivamente la escuela de quienes sólo la abandonan temporalmente o de quienes se mudan a otro distrito escolar. Uno de los procedimientos más confiables para estimar estos datos es el método de cohortes, que consiste en observar el comportamiento de una generación de estudiantes desde que ingresa al primer nivel de un ciclo hasta el momento en que se espera que lo complete. Este método fue utilizado en un estudio realizado por el Consejo Escolar del Distrito de Toronto (Toronto District School Board) y coordinado por Robert Brown. El informe de este estudio longitudinal, titulado “The TDSB Grade 9 Cohort Study: A Five-Year Analysis, 2000-2005,” nos brinda valiosa información sobre los estudiantes que ingresaron al noveno grado en el año 2000, cuando tenían entre 13 y 15 años.

Una vez descontados los estudiantes que se mudaron a otro sistema escolar (y sobre cuyo desempeño posterior no hay datos), el Informe Brown identifica tres grupos: 60% se graduó al final del 2005, 8% no se había graduado pero aún estaba cursando el último grado, y 23% abandonó la escuela sin graduarse o solicitar transferencia a otro sistema escolar.

Si este 23% de deserción escolar ya es preocupante en una sociedad con abundantes recursos económicos (Canadá es uno de los países más ricos del planeta y en los últimos años el rendimiento de su economía superó a las del G8), entonces debería alarmarnos mucho más que entre los estudiantes de habla hispana el índice asciende a casi un 40%. Esto significa que de cada

100 adolescentes de habla hispana que comienzan la secundaria cada año, 40 abandonan antes de terminar y deberán enfrentar una serie de desafíos en su vida adulta, comenzando por las dificultades para conseguir trabajo en el mercado formal, porque muchas empresas sólo contratan gente con secundaria terminada, aun para trabajos poco calificados.

¿Por qué la tasa de deserción escolar de nuestros jóvenes es el doble que el promedio? Sabemos que no es asunto de talento natural, pues el país de origen o el primer idioma de una persona tienen poca relación con la inteligencia. Las razones que llevan a cada uno de estos estudiantes a dejar la escuela son únicas, diversas y complejas, pero podrían agruparse en tres categorías: factores extraescolares, escolares, y relacionales.

Los **factores extraescolares** incluyen dinámicas económicas, sociales, culturales, familiares y psicológicas. La situación económica de la familia del estudiante es una variable fundamental. El mismo Informe Brown señala que entre los estudiantes de familias pobres la tasa de deserción es el triple de la de los estudiantes de familias pudientes.

En muchos casos, las carencias económicas se relacionan con deficiencias nutricionales, con falta de recursos para estudiar (libros, computadoras), con limitado contacto con los padres (que a veces tienen dos o tres trabajos para sobrevivir) y con la necesidad de trabajar durante la adolescencia, lo que a su vez conduce al ausentismo, al retraso en el cumplimiento de las tareas escolares, al bajo rendimiento en los exámenes y eventualmente al abandono escolar. En muchas de estas familias, las aspiraciones y expectativas educativas de los padres y de los propios hijos tienden a ser más bajas que en familias de mayores ingresos y niveles educativos.

Particularmente importante en el caso de nuestra comunidad es el tema migratorio, que afecta tanto a la “generación 1.5” (quienes migran siendo niños o adolescentes) como a la segunda generación (hijos de latinoamericanos nacidos en Canadá). Los primeros deben transitar simultáneamente a una sociedad y a un idioma diferentes, y a un sistema educativo con una cultura escolar y un currículum poco familiares, y este tránsito puede ser sencillo o traumático. Los segundos suelen experimentar graves problemas de identidad que complican los de por sí difíciles típicos conflictos de la adolescencia.

En muchas ocasiones, ambos grupos sufren episodios de discriminación y racismo, y los problemas se multiplican en las familias inmigrantes sin estatus legal. Finalmente, tampoco debe subestimarse la influencia del consumismo. A veces los jóvenes deciden comenzar a trabajar no tanto por

imperiosa necesidad económica sino para adquirir bienes de consumo que generan placer o prestigio social y evidentemente las horas dedicadas al trabajo compiten con las horas dedicadas al estudio.

Los **factores intraescolares** incluyen el curriculum oficial, los contenidos de los libros de texto, el perfil de los docentes, actividades extracurriculares, servicios de apoyo, dinámicas del curriculum oculto e interacción inter pares. Por lo general, los niños de origen latinoamericano se ven poco reflejados en el curriculum o en el perfil de los docentes, lo cual puede generar alienación, carencia de modelos, erosión de la autoestima y falta de interés por los contenidos.

El apoyo extracurricular incluye clases de inglés, tutorías y otros mecanismos que promueven la igualdad de oportunidades educativas para aquellos estudiantes que están rezagados por diferentes motivos. Cuantos menos apoyos existan, mayores serán las posibilidades de que aquellos estudiantes que ya estén en problemas abandonen sus estudios.

El curriculum oculto consiste en un conjunto de dinámicas sociales que se desarrollan al interior de las escuelas e incluyen no sólo la transmisión de valores, normas y creencias, sino también interacciones diferenciadas – muchas veces de manera inconsciente- entre docentes y estudiantes. Sirve de ejemplo el llamado ‘efecto Pigmalión’, el cual se refiere a la relación entre las expectativas de los docentes y el rendimiento de los estudiantes, como una profecía que se hace realidad.

En el caso que nos ocupa, si los estudiantes hispanos perciben señales – abiertas o sutiles- de que la escuela no espera mucho de ellos académicamente, terminarán aceptando ese mensaje. Estos mensajes cargados de expectativas también ocurren en la relación inter pares, que a veces incluyen mecanismos de segregación o automarginación de grupos minoritarios. Otro aspecto a investigar en la dimensión intraescolar –y que no afecta solamente a los estudiantes de habla hispana- es la relación entre el curriculum oculto y el género de los estudiantes.

Los **factores relacionales** tienen que ver con las dinámicas y los espacios de interacción entre la escuela y la comunidad. En general, aun en forma no intencional, los docentes y el personal directivo tienden a privilegiar la relación con padres de clase media que tienen un capital cultural similar al de ellos, y que pueden expresarse en inglés sin dificultad.

Si los canales de comunicación entre la escuela y los padres de habla hispana son escasos y deficientes, si los padres no se sienten bienvenidos por la

escuela ni se sienten parte de la comunidad escolar o si tienen dificultades para entender la lógica de funcionamiento del sistema, serán menos capaces de apoyar a sus hijos en sus tareas, mediar en casos de conflictos con docentes, o interactuar con el sistema cuando sus hijos son etiquetados como de lento aprendizaje o con problemas de conducta.

La gran cantidad y variedad de factores asociados con la alta deserción escolar de la juventud de habla hispana sugiere que las estrategias de intervención simplistas no tendrán demasiado éxito. Por ello, tanto al tratar de entender la experiencia escolar de nuestra juventud como al proponer estrategias de solución, es pertinente distinguir entre factores extraescolares, intraescolares y relacionales. Dado que el problema es multicausal, es recomendable que las intervenciones consideren simultáneamente las tres dimensiones.

Una escuela integrada a la comunidad: Una alternativa para abatir la deserción escolar

José Francisco Serrano

Profesor jubilado, interesado en la educación de los niños y jóvenes de todo el mundo

El problema del casi 40% de deserción escolar de los jóvenes hispanos en las escuelas secundarias de Toronto fue el motivo de la convocatoria del OISE de la Universidad Toronto para recibir aportes de la comunidad con el propósito de analizar las causas y posibles soluciones de tan inquietante asunto.

Es cierto que la deserción escolar de niños y jóvenes es un problema multifactorial tanto en el plano individual como en su abordaje social; en consecuencia, para resolverlo siempre habrá que atender de forma integral sus diferentes vertientes. En el caso que nos ocupa - la población hispana en Canadá – se pueden apuntar tres causas principales:

1. Las condiciones familiares de pobreza, subempleo, marginación, autoritarismo y sumisión, e inadaptación idiomática y cultural, que en su conjunto repercuten en la disfunción de la comunicación y la pérdida de la motivación para el placer de ser, de pensar, aprender y de relacionarse con apertura sana a los demás.
2. Las condiciones del sistema escolar, donde la planta de profesores y personal administrativo sólo incluye una minoría de personal de origen hispano. Por razones de distancia cultural e idiomática, la apertura de la escuela a través de profesores y autoridades para interactuar con padres de familia hispanos resulta pobre, por lo que la comunicación y la relación escuela-comunidad de padres de familia, que es esencial para atender a niños y jóvenes, resulta insuficiente.
3. Al parecer, Canadá no cuenta políticamente con suficientes funcionarios de gobierno educados para entender ciertas dimensiones de la realidad

multiétnica y multicultural de este país así como su relación política, geográfica y económica con América Latina. Esta situación no genera las condiciones necesarias en el sistema educativo para la creación de programas que integren con prontitud y acierto a las poblaciones minoritarias.

Por todo ello, la comunidad hispana -y en especial la que se ocupa del oficio educativo- enfrenta un complejo problema, y es a esta comunidad a quien dirijo mis reflexiones finales. Todos los latinoamericanos en Canadá sabemos las razones por las que la gran mayoría emigró a esta tierra: vinimos en búsqueda de las condiciones elementales del sustento perdido en muchos de los países de América Latina. Ya suman 35 millones los hispanos residentes en Estados Unidos de Norteamérica y se estima que hay aproximadamente 750 mil en Canadá.

En muchos casos, la gente que emigra de países latinoamericanos sólo cuenta como capital con su mano de obra y desde la niñez aprende que la fábrica, el campo y el comercio de la economía informal, son el escenario para ganarse el pan y subsistir. La escuela resulta valiosa y esperanzadora, pero en muchas regiones resulta lejana no tan sólo por las prioridades económicas a cubrir sino también por su ubicación geográfica.

En este contexto, se entiende el psiquismo de nuestra comunidad hispana en Canadá, y es el aspecto que primero debemos atender. Valiosas resultan las opiniones que apuntan que el problema de deserción en esencia se combate con la “actitud”, pues en contraste hay otras comunidades inmigrantes tan o más pobres que la hispana y otras con mayores dificultades con el idioma inglés que resultan mucho más exitosas en su eficiencia terminal escolar. Para ello es necesario que entendamos que las actitudes positivas son la expresión por excelencia de una buena educación, llena de afecto, de emociones placenteras por ser reconocido, por ser recibido con atención y respeto en la comunicación cotidiana.

Todo esto no es fruto de un día, ni empieza al momento de ingresar a la escuela: es producto de un proyecto o un modelo que concibe la formación como sinónimo de educación de un ser humano desde su concepción hasta su independencia, entendida ésta en su sentido más amplio, al estilo postulado por el gran educador latinoamericano Paulo Freire, quien con ese sentido incluso denomina una de sus magníficas obras “Educación como práctica de la libertad”.

En consecuencia, si queremos generar una buena estrategia de intervención para la comunidad hispana o cualquier otra interesada en combatir el problema de deserción escolar, necesitamos un programa de desarrollo de la

comunidad vinculada estrechamente a la vida de la escuela, en donde los que ejercen el oficio formal y aquellos padres/madres que por su riqueza tienen tanto que enseñar, instrumenten conjuntamente acciones concretas de gran impacto.

Así será posible compartir los saberes de la mayoría de los integrantes de la comunidad sobre una serie de temas relevantes, tales como el desarrollo infantil y juvenil y las estrategias de intervención para generar cambios en las actitudes de padres y maestros en las interrelaciones cotidianas con los jóvenes, de tal suerte que la psicopatología de todos sea atendida con los elementales principios del amor y el respeto que propician la motivación para la buena vida.

El camino es largo, pero aun bajo las condiciones de diagnósticos desalentadores tenemos que empezar o reactivar lo ya emprendido, buscando la integración hispana y canadiense al estilo de la filosofía bolivariana, a través de un modelo educativo que haga de las escuelas entidades en que se hagan comunes la historia, el idioma y la cultura bajo principios de libertad, seguridad, prosperidad e igualdad como esenciales derechos de todo ser humano. Esta es la filosofía que debe imperar en un programa prioritario de desarrollo de la comunidad que con orgullo ponga en práctica su orientación al multiculturalismo.

**Una no va a donde no se le ha invitado:
Mi experiencia como madre con el sistema escolar**

Luisa Sotomayor

*Investigadora, Centro para la Escolaridad Urbana
Instituto de Estudios en Educación de Ontario, Universidad de Toronto*

¿Por qué el 40% de los estudiantes Latinos no terminan la escuela secundaria? Si quisiese responder a esta pregunta desde el punto de vista profesional, como socióloga, tendría que señalar que la evidencia existente no nos lleva a ninguna explicación concluyente. Aunque especulemos al respecto, se necesitaría de una investigación rigurosa en este tema que hasta el día de hoy no se ha hecho. De tal forma, considero que el aporte más valioso que puedo agregar a esta discusión lo hago desde la posición de madre de una alumna y como inmigrante reciente.

Hace dos años, mi hija ingresó por primera vez a una escuela del TDSB a cursar preescolar. No hay en la vida de una familia joven un momento más emocionante que aquel de ver a una hija o hijo ingresar a la escuela por primera vez. En nuestra familia, fue tal la magnitud del evento que buscamos primero la escuela y después nos mudamos a un hogar cerca a ésta. Queríamos asegurarnos que nuestra hija tuviera una buena experiencia educativa.

Empecé averiguaciones para encontrar aquella escuela soñada y algunos conocidos me refirieron a cuatro de ellas dentro del área en la cual nos pensábamos establecer. Llamé a éstas para ver si podría reunirme con un administrador o maestro que me diera información. En todas me negaron una reunión. En dos de ellas, amablemente me dirigieron a sus páginas de Internet. En una, me dijeron que las reuniones y recorridos en la escuela para padres solo se daban al empezar el año escolar. Eso sí, siempre y cuando la niña estuviera debidamente matriculada. Esto llamó mi atención. ¿Cómo saber cuál escuela escoger sin poder hablar con los maestros, administradores o conocer las instalaciones del lugar? Mi marido y yo nos fuimos por la que

al menos nos ofrecía un recorrido. Llegado el día, la rectora, sin ni siquiera preguntar los nombres de los padres o hacer mayor contacto visual con nosotros, condujo un corto recorrido que no duró más de media hora. Al cabo del tiempo, despachó a todos los padres con bastante afán, sin dar mayor tiempo a preguntas. No me sentí precisamente bienvenida a la comunidad de la escuela, pero traté de mantener mi entusiasmo.

Pocas semanas después, al empezar las clases, noté que la maestra era reacia a hablar con los padres y que se paraba en la puerta, asegurándose de que ningún padre se colara dentro del salón de clase. Las palabras que intercambiamos durante ese primer año la maestra y yo fueron muy escasas. Mi hija estaba contenta con su maestra, y aunque yo hubiese querido una mejor relación con ella y una mayor comunicación sobre las expectativas educativas y sus avances, nunca hubo un espacio para esto. Por esta razón, en el segundo año escolar, al encontrarme con otra maestra de actitud similar, no hice ni el menor esfuerzo en acercarme a ella.

En algún momento decidí empezar a asistir a las reuniones del Consejo de Padres de Familia. Desde ahí descubrí que profesores y administradores a la par se quejaban de la baja representación y la falta de participación de ciertas “comunidades”, especialmente la de padres y madres de habla hispana. Desde su perspectiva, la escuela lo había intentado todo para atraer a los padres de esta comunidad, por ejemplo, ofreciendo traductores y celebrando sus días de fiesta. Para mí, la respuesta a este gran misterio resultaba ser de sentido común, pues para un latino es claro que uno no va a donde no se le ha invitado.

No pretendo generalizar mi experiencia, pues se que en muchas escuelas hay un aprecio genuino por los estudiantes latinos y sus familias. Solamente quisiera resaltar que el compromiso y la fe que un estudiante y sus padres pueden tener en el sistema educativo se alimentan de las experiencias vividas desde los primeros años, en el día a día. Creo yo que cualquier madre comparte conmigo el entusiasmo y orgullo de ver a sus hijos asistiendo a la escuela. Con sólo matricularlos y prepararlos cada día, los padres demostramos a diario cuanta fe y confianza tenemos en el sistema educativo.

Asimismo, es labor de los maestros y administradores hacer que los padres nos sintamos correspondidos y bienvenidos a lo largo de la trayectoria escolar. Esto no se expresa con unos pocos eventos o traductores. Son las experiencias vividas cada día las que determinan en mayor medida que se genere un compromiso de los padres con la escuela. Dicho compromiso depende de si encontramos en ésta a un socio igualmente comprometido con

nuestros hijos, con la empresa de educarlos e inculcarles el gusto por aprender.

Por otro lado, las disposiciones respecto al porvenir educativo se forjan de acuerdo a las probabilidades de éxito que un alumno y su familia puedan anticipar. Si el alumno o sus padres no se sienten valorados en la escuela, pueden caer en una desilusión a partir de la cual se distorsione la percepción de las probabilidades de éxito. Dicha distorsión, puede ser un factor que facilite a un joven la decisión de desertar del sistema. Más aún si en la vida personal y familiar éste vive circunstancias económicas características de muchas familias latinas en Toronto: de incertidumbre económica, de discriminación en los mercados laboral y de vivienda, y de aislamiento social.

Sabemos que en familias que experimentan pobreza las decisiones se toman más que todo pensando en el corto plazo, pues se requiere solucionar necesidades urgentes. Por el contrario, invertir en una educación más prolongada implica una planeación e inversión a largo plazo. Para que las familias latinas apoyen a sus hijos en terminar la secundaria, deben constatar que la escuela realmente es una herramienta que mejorará sus condiciones de vida.

No pretendo atribuir a los malos canales de comunicación entre la escuela y los padres la responsabilidad de la alta tasa de deserción de estudiantes latinos que aquí se discute. Esta es una problemática compleja, sin embargo, considero que mayores esfuerzos de acercamiento a la familia latina incrementarían la satisfacción de su experiencia escolar, y por tanto, contribuirían a una tasa de graduación más alta.

¡Es hora de despertar!

Johanna Venegas
Licenciada en Matemáticas
Master en Tecnologías de Información Aplicadas a la Educación

La preocupación de muchos expertos en el tema de educación con respecto a la pregunta: ¿Por qué el 40% de los estudiantes de habla hispana no terminan la escuela secundaria en Toronto? y ¿Qué se puede hacer al respecto? muestra sin lugar a dudas una nueva etapa de adaptación de la comunidad latina en el área de Toronto. Tanto la comprensión del problema como el análisis de sus causas y soluciones son factores claves en el desarrollo de actividades y proyectos encaminados a la excelencia académica y a la conservación de nuestro idioma y cultura en nuestros hijos.

Podríamos determinar que las causas de este problema se fundamentan en situaciones de orden educativo, social, económico y familiar, es decir, todos los factores internos y externos que intervienen en el individuo. Sin embargo, por medio de mi experiencia como profesora en el área de matemáticas, he tenido la oportunidad de compartir de cerca las experiencias y vivencias de los jóvenes hispanos, realizando trabajo voluntario en el Toronto Catholic District School Board con recién llegados y fortaleciendo conocimientos con aquellos que llevan un proceso de adaptación más avanzado. El ejercicio de hablar con ellos, escuchar sus preocupaciones, conocer sus debilidades, ver sus rostros algunas veces tristes, otras felices, y descubrir junto a ellos sus fortalezas y destrezas, me ha mostrado que aunque las causas pueden ser las anteriormente mencionadas, el problema central está en que no preparamos a nuestros hijos para estar acá.

Muchos de nuestros jóvenes poseen dificultades de adaptación a una realidad escolar diferente y desconocida para ellos, y esta dificultad se ve agravada por la carencia de hábitos escolares. Como profesora, he visto algunas

diferencias entre el currículum de matemáticas de Ontario y el de mi país de origen: las operaciones se hacen de maneras diferentes y el modelo está encaminado a un aprendizaje significativo a través de situaciones problema en las cuales el estudiante encuentre diferentes estrategias de solución con sus correspondientes justificaciones y razonamientos. Por ello, es muy importante tener claros los conceptos, las definiciones y sus respectivas aplicaciones.

En este punto podría determinar tres diferentes perspectivas del problema. Un primer grupo está formado por padres e hijos que comienzan a planificar su proceso de inmigración en sus países de origen. Esta es una etapa por la que comenzamos todas las familias: los padres deciden inmigrar preocupándose por los detalles de asentamiento en otra sociedad, sin tener muy en cuenta el diálogo con sus hijos y su preparación para una nueva vida. Es importante conversar con ellos, brindarles confianza para exponer sus ideas, conocer cuáles son sus dificultades de tipo escolar y social para así enfrentar esa realidad ofreciéndoles opciones de mejoramiento.

Un segundo grupo está compuesto por aquellas familias que están recién llegadas a Canadá y comienzan una etapa crucial en el proceso de inmigración. Esta etapa incluye la incorporación de sus hijos a las actividades escolares, la elección correcta del lugar donde estudiarán sus hijos y -aún más importante- el círculo social que los rodeará. En este sistema en donde el contacto con los profesores no es tan constante como en Latinoamérica, es necesario brindar un mayor apoyo a nuestros hijos.

Los niños cuentan que cuando llegan a casa se sienten solos porque sus padres no están disponibles o muchas veces ni se dan cuenta que ellos no van a estudiar. Comparten sus problemas con la primera persona que pueden hacerlo sin saber si este confidente es conveniente o no. Así es que si esto está pasando con la parte emocional de los jóvenes, la parte académica es un tema aún más duro de ahondar porque no saben a quién recurrir para preguntar, les da pereza hacerlo o deciden ignorar el tema. Por eso, informarse, conocer y participar en las actividades escolares es una muestra de interés en nuestros hijos y de nuestro deseo de buscar lo mejor para ellos.

El tercer grupo corresponde a familias que llevan una etapa de adaptación prolongada. En este caso la situación es un poco más complicada porque muchas veces los valores aprendidos en el pasado y las rutinas escolares ya pueden estar a punto de ser abolidas. Los hijos ya no encuentran la figura de

padres en sus hogares, y otras cosas de la nueva vida formada en su nuevo país llaman más su atención, cosas que suplen carencias que ellos tienen, como afecto, sonrisas, momentos familiares, valores, etc.... Algo o alguien los movió hacia un camino diferente que no sabían recorrer, y quedaron atrapados en el olor de algo que pudo ser pero al final no fué.

Al mencionar cada grupo es inevitable recordar cada historia, cada palabra, cada joven que la contó. Ellos sufren porque no eligieron, o porque no les contaron qué hacer. Muchos están tristes porque ven a otros que pueden hacer lo que supuestamente ellos ya no pueden.

Con base en esto podríamos decir que nuestra comunidad latina necesita mas atención, pero atención educativa. No nos escudemos solamente en que las condiciones económicas no permiten que nuestros jóvenes vayan a la universidad y tengan unas buenas carreras. No nos conformemos con esto, pues nosotros somos gente apasionada, con ganas de salir adelante y brindar al mundo lo mejor de nosotros, dando a conocer nuestra cultura, nuestro idioma y nuestros valores. Si aún no nos sentimos preparados para brindar apoyo a nuestros jóvenes por los factores que sean, comencemos por reconocer los problemas que existen en casa y tratar de solucionarlos.

¿Cómo hacerlo?

Existen muchos lugares que ofrecen tutorías para nuestros jóvenes hispanos, algunas de ellas gratuitas y dirigidas por hispanos. Investiguemos acerca de actividades extraescolares para los jóvenes, ocupémoslos en actividades que a ellos les agraden, como los deportes, el arte, la ciencia o la danza. Si no son accesibles para todos por las condiciones en las que nos encontramos, entonces busquemos formar grupos a los cuales el gobierno pueda patrocinar, viendo en ellos una célula activa para buscar la excelencia de nuestros jóvenes. La decisión está en nuestras manos: detectemos el problema, encontremos la solución y llevemos a cabo un buen plan de acción para empezar a disminuir este porcentaje.

Más allá de las tasas de deserción escolar

Paulina Vivanco

Estudiante de OISE, Universidad de Toronto

Si está leyendo esta publicación, sin duda estará familiarizado con las preocupantes cifras presentadas en el censo de estudiantes del 2006 del Consejo Escolar del Distrito de Toronto, que vincula los datos demográficos con el rendimiento de los estudiantes. En el informe se indica que en la mayoría de áreas temáticas que van desde la lectura, escritura, ciencia y matemáticas, los jóvenes de hogares de habla hispana no alcanzan su pleno potencial. En términos concretos, esto significa que una gran parte de la juventud latina tiene resultados por debajo del promedio provincial en todas las grandes áreas temáticas del currículum; muchos no están cumpliendo con los niveles mínimos en las pruebas estandarizadas, y muchos se encuentran en alto riesgo de abandonar la escuela secundaria.

Para entender cómo y por qué se ha llegado a esto, tenemos que reflexionar sobre qué papel esperamos juegue la educación pública en nuestras comunidades y qué cambios deben realizarse para garantizar que nuestros jóvenes tengan la oportunidad de acceso y de éxito en opciones significativas durante y más allá de su educación secundaria. El inicio de la sección del Informe del Censo de 2006 indica que "la educación pública se encuentra actualmente en una era de mayor rendición de cuentas, exámenes estandarizados con repercusiones importantes en el futuro de los estudiantes, y reformas basadas en contenidos y competencias uniformes (Brown, 2008, p.6). En lugar de una simple nota a pie de página, creo que este texto es central pues nos permite comprender un elemento clave que debe guiar nuestra respuesta al informe y a la brecha en el rendimiento académico que allí se señala.

Un estudio sobre las reformas educativas de Chicago de la década de los noventa señaló dos importantes consecuencias de la rendición de cuentas y de las reformas basadas en estándares. En primer lugar, se observó que estos conceptos dieron forma a cierta definición pública de la educación, a un recorte de lo que constituye conocimiento legítimo, y a un particular marco de referencia para entender el fracaso escolar (Lipman, 2002, p. 394). En segundo lugar, la incorporación de estos conceptos en el discurso de las políticas públicas, llevando el lenguaje de los negocios al ámbito de la educación, ha dado lugar a la re-estructuración de la educación como una mercancía que puede ser cuantificada, regulada y concebida como un producto (Lipman, 2002, p. 394).

En otras ciudades donde se han implementado reformas similares también se han reportado consecuencias negativas (Gillborn y Youdell, 2000, p. 18). Estas incluyen un énfasis exagerado en la preparación para los exámenes, dedicando menos tiempo a regular el material curricular; la descalificación de las competencias de los educadores, quienes se encuentran enseñando a los estudiantes cómo pasar las pruebas estandarizadas en lugar de la adquisición de habilidades de pensamiento crítico; y una indiferencia total a la posibilidad de considerar las inteligencias múltiples (Osborne, 2001, p. 53). Por otra parte, mientras que "los estándares", "la calidad", y "la rendición de cuentas", tienen por objeto el establecimiento de altas expectativas para todos los estudiantes y garantizar un acceso uniforme a las oportunidades académicas, se ha observado que estas reformas hacen lo contrario, pues socavan los principios de equidad e ignoran las desigualdades, socio-económicas, de raza y de género (Darder, Torres y Gutiérrez, 1997; McLaren y Farahmandpur, 2001). Esto indica un importante cambio ideológico que substituye la equidad por la uniformidad, una fórmula que, según se evidencia a través de los resultados del informe Brown, genera el fracaso de un número significativo de estudiantes.

Si reflexionamos sobre esto, resulta evidente que la cuestión es mucho más complicada que la alta tasa de deserción escolar de los latinos y otros jóvenes marginados. En caso de duda, los "estándares", "rendición de cuentas" y la uniformidad basada en las reformas son una amenaza directa a la educación a lo largo de un camino que ve pocos beneficios para los estudiantes y para ayudarles a alcanzar su pleno potencial. Esto, a su vez, refuerza y profundiza en las desigualdades sociales en las que la comunidad latina está ya incorporada. Sin embargo, el difícil ambiente educativo que enfrentan los jóvenes marginados también proporciona una variedad de oportunidades para

la organización y la movilización de la educación para la justicia y la enseñanza de la democracia.

Al igual que en otras instituciones, la meritocracia es central para la narrativa de la escolarización y el éxito académico. Se acepta que los que triunfan se han ganado su éxito gracias a su esfuerzo, mientras que el fracaso del resto es adjudicado a una variedad de características. Los estudiantes que no tienen buen rendimiento académico o que se perciben como desinteresados y desconectados de la institución escolar son patologizados como incapaces, de bajo rendimiento o conformistas. Esta narrativa, sin embargo, oculta los múltiples procesos que intervienen en el rezago escolar, y como comunidad tenemos la responsabilidad de orientar los debates sobre políticas públicas, hacia una política de cambio social que pueda cuestionar el sistema actual y ofrecer soluciones a los problemas estructurales que (re)producen la desigualdad no sólo para los latinos sino para todos los jóvenes marginados.

Referencias

- Darder, A., Torres, R, and Gutierrez, H. (1997). *Latinos and education: a critical reader*. New York: Routledge.
- Gillborn, D. and Youdell, D. (2000). *Rationing Education: policy, practice, reform and equity*. London: Open University Press.
- Lipman, P. (2002). "Making the global city, making inequality: the political economy and cultural politics of Chicago school policy". *American Educational Research Journal* 39(2), 379-419.
- McLaren, P. and Farahmandpur, R. (2001). "Educational policy and the socialist imagination: Revolutionary citizenship as a pedagogy of resistance". *Educational Policy* 15(3), 343-378.
- Osborne, J.W. (2001). "Academic dis-identification: Unraveling underachievement among Black boys" in R. Majors (Ed.) *Educating our Black Children: new directions and radical approaches*, 45-58.

La deserción escolar tiene más de treinta años

Fernanda Yanchapaxi T.

*Estudiante de la Universidad Simón Bolívar (Ecuador)
Voluntaria del Consejo de Desarrollo Hispano, Toronto*

Es frecuente escuchar a familias de inmigrantes mencionar que una de las ventajas de vivir en Canadá es que sus hijos/as pueden recibir una mejor educación que garantice su éxito profesional. Para José, un ecuatoriano de 68 años que llegó con su familia a Toronto en 1974, “no es lo mismo graduarse en Ecuador que en Canadá” y por ello, “vale la pena el sacrificio”. Para sus hijos, Alberto y Cristina - ahora 45 y 43 años respectivamente – “el sacrificio fue de toda la familia”. Para Alberto, no fue fácil adaptarse al nuevo país y su vida escolar fue “un tormento” y, dice: “me hablaban con las manos, como si no entendiera lo que decían. Claro, al principio no entendía mucho, pero después sí, sabía lo que pasaba y sabía cuándo [otros estudiantes] se estaban burlando de mí”. Para Cristina, la situación fue similar. Ambos dejaron el colegio en el décimo grado.

Tania y Jorge, también de nacionalidad ecuatoriana, se instalaron en la ciudad en 1990. Su hija Andrea, de entonces 14 años, tenía una sola amiga en el colegio. Para ella, “lo más difícil no eran las materias sino el trato de las otras personas, de los compañeros, de los profesores. Andrea estudiaba mucho pero lloraba mientras hacía los deberes.” Jorge y Tania fueron a hablar al colegio varias veces, y les decían que [los profesores] sabían lo difícil que era su situación pero que debían resolver el problema en la casa y que ellos, como padres, debían apoyar más a su hija. Tania comenta: “Jorge y yo teníamos dos trabajos y nos turnábamos para llegar a la casa temprano para ayudarle a Andrea a hacer su deberes y para que no estuviera sola. Muy pocas veces se quedaba sola. Era una niña muy alegre, muy buena estudiante y se llevaba muy bien con nosotros.” Andrea dejó el colegio al siguiente año.

Esteban llegó a Toronto en el 2001 junto a sus padres y dos hermanas. A los dos años de vivir en la ciudad dejó el colegio. Esteban, quien había estudiado en el Conservatorio Nacional en Ecuador, recuerda claramente que decidió dejar de estudiar el día que su profesora le dijo que mejor se tomara un tiempo para saber qué quería hacer de su vida y que luego retomara sus estudios. Esteban es músico.

Carmen y su esposo vinieron a Canadá en 1990 y en 1992 nació su hija Ann, quien el año anterior dejó el colegio y hoy trabaja en un restaurante de comida rápida.

La deserción escolar es una experiencia compartida por muchas familias, y no es ningún secreto que la mayoría de ellas son inmigrantes. No hay dudas sobre la magnitud del problema ni de la urgencia de buscar una solución. Sin embargo, ¿No se vuelve el escenario más complejo si tomamos en cuenta que la deserción escolar ha estado presente en nuestra comunidad desde hace más de treinta años?

Después de escuchar testimonios de tres generaciones de inmigrantes e intercambiarlos entre ellos/as, me atrevería a decir que el tema de la deserción escolar debe ser tratado no como un fenómeno social sino como una experiencia social, resultado de las relaciones coloniales que son parte del proceso de desarraigo, desplazamiento y asentamiento de las comunidades, y que construyen la vida social de una de las ciudades más diversas del mundo.

Estas relaciones presuponen imaginarios (de clase, raza, género, educación, etc.), que ponen en desventaja a ciertas comunidades, que convierten su asentamiento en una experiencia de desigualdad, que se manifiesta en las prácticas que definen la posición de ciertos individuos con respecto a otros y, que es legitimada desde ambos lados.

Un escolar inmigrante latino/hispano debe lidiar, en primera instancia, con el peso de las desigualdades históricas de su comunidad con respecto a la comunidad de acogida. Segundo, con la pérdida en muchos casos, de los privilegios con los que contaba y que le otorgaban distinta posición en su país de origen (por ejemplo, el ser mestizo en un país con comunidades indígenas). Tercero, la deslegitimación de su forma de conocimiento y aprehensión de la realidad.

En este sentido, los altos índices de deserción escolar ponen en evidencia la existencia de los procesos permanentes de colonización entre culturas, la falacia de la multiculturalidad, y del fracaso de la educación transparente y

democrática que ha legitimado relaciones de dominación y modos de silenciamiento de nuestra comunidad.

No podemos negar que el incremento en los recursos destinados a las escuelas, el cambio en las pedagogías de enseñanza, la apertura a nuevas formas de conocimiento y el trabajo con las comunidades –entre otras opciones- constituyen un primer paso de este proceso que a largo plazo podría ayudar a reducir el nivel de deserción escolar a su mínima expresión y poder graduar al 100% del estudiantado.

Sin embargo, creo que el mayor desafío que tiene nuestra sociedad es romper con los referentes a partir de los cuales construimos nuestras acciones diarias, para luego, poder imaginar a las sociedades y al mundo, de manera distinta. Como reflexionó Andrea:

“Ahora entiendo que el problema no era que mis padres hayan tenido dos trabajos, ni que no hayan podido pasar conmigo tanto tiempo sino que esa haya sido nuestra realidad, que haya tenido que ser así, sólo por el hecho de ser latinos.”

Estereotipo Latino = obstáculo

Catherine Young
Universidad de Toronto

Como una estudiante de la Universidad de Toronto mitad latina y mitad caucásica me sentí obligada a participar y compartir mis opiniones sobre por qué los estudiantes latinos/as tienen el doble de probabilidades de abandonar la escuela prematuramente que sus compañeros. Mi nombre es Catherine Young y creo que me ha beneficiado el haber crecido entre dos culturas.

Durante la mayor parte de mi vida viví en un pequeño pueblo, muy diferente al multiculturalismo de Toronto. Allí asistí a una escuela secundaria católica y me involucré con la comunidad latina de Toronto al comienzo del grado 11, cuando participé en un desfile de modelos latinas. Aparte de mis ocasionales viajes de un mes a Chile, realmente nunca tuve mayor exposición a la comunidad latina, pero al mismo tiempo sentía una gran pasión por mi cultura. Cuando llegó el momento de solicitar ingreso a la universidad, comencé a conversar con mis amigos de la comunidad latina en Toronto y rápidamente me di cuenta de que muchos no compartieron mi experiencia educativa.

Tras ser aceptada en la Universidad de Toronto, traté de encontrar otras latinas/os que también habían sido aceptados. Así, le di creación a un grupo Facebook ® llamado "Latinos @ U of T". En más o menos un mes ya había logrado encontrar 6 amigos latinos, 5 de los cuales se sumaron al grupo. Yo sé que esa no era una manera realista o convencional de encontrar gente, pero en ese momento, al entrar a la Universidad, la búsqueda de latinas/os no era mi principal prioridad. Ahora, casi al final de mi primer año, habiendo leído artículos sobre raza y educación, sigue estando una pregunta en mi mente: ¿Por qué el número de Latinas/os en la Universidad es tan bajo? Dicha pregunta está directamente asociada con otra pregunta: ¿Por qué los estudiantes latinos/as tienen el doble de probabilidades de dejar la escuela secundaria antes que sus pares?

Este semestre estoy inscrita en un curso de psicología y en otro sobre género, raza y ciencia. Entre los dos cursos he desarrollado muchas ideas y he aprendido muchos conceptos que me han ayudado a formular una posible respuesta a estas preguntas. Dado que el tema de discusión son los adolescentes latinos, decidí ir a la internet y hacerles preguntas a los adolescentes que actualmente viven en Canadá y cuyas familias provienen de América Central y América del Sur.

De 53 adolescentes a los que localicé en 2 días, 10 respondieron. Cuando les pregunté: ¿Tú crees que eres inteligente?, seis respuestas fueron afirmativas y tres respondieron que tenían una inteligencia promedio. Cuando les pregunté: ¿Tienes previsto asistir a la universidad o a una institución postsecundaria?, uno dio una respuesta poco clara, otro dijo que ya está asistiendo, y el resto respondió que tenía previsto asistir. La mayoría de los participantes expresaron que tenían confianza en sí mismos; sin embargo, algunos también comentaron que se preocupan mucho por lo que otros dicen de ellos.

Usando los datos obtenidos, así como la información de mis clases, he encontrado una posible razón para explicar por qué el 40% de los jóvenes latinos no termina la escuela secundaria en Toronto. Creo que es debido a una combinación de factores, incluyendo la diferencia grupal, la autoestima y la respuesta a la amenaza del estereotipo, todo dentro de un medio ambiente que estereotipa a una gran parte de la población latina.

Los latinos son considerados como uno de los tantos grupos minoritarios de Toronto y al igual que los grupos minoritarios en todo el mundo, son objeto de discriminación. Está demostrado que las personas que se enfrentan a la discriminación obtienen puntuaciones de inteligencia inferior al término medio cuando son examinados en ciertos tests. John Ogbu, un antropólogo nigeriano-estadounidense, sostiene que la forma del trato a los miembros de grupos minoritarios puede hacerlos pesimistas en cuanto a sus posibilidades de éxito. Esto puede dar lugar a que ellos crean que trabajar duro no les generará ningún beneficio, lo que en última instancia reducirá sus niveles de motivación. Lógicamente, cualquier víctima de discriminación enfrentará condiciones de vida difíciles y puede sufrir de serios cuestionamientos a su autoestima.

Utilizando las conclusiones de la Teoría Sociométrica de Mark Leary y colegas, las personas con baja autoestima y miedo al rechazo están muy motivadas para manejar sus impresiones en público. Si las personas se comportan de manera que aumente la probabilidad de que sean rechazados, su autoestima disminuye. Esta teoría puede explicar por qué los adolescentes latinos pueden recurrir a conformar una idea de lo que creen que es aceptable

en público. Con la ayuda de los medios de comunicación populares saben que los latinos son el grupo minoritario más grande en Estados Unidos, los latinos de Toronto ya tienen una imagen preconcebida de lo que significa ser una latina/o inmigrante. El uso de drogas, la alta tasa de embarazo y la pertenencia a una pandilla son algunas de las imágenes predominantes asociadas a la cultura popular y los medios de comunicación. Aunque en gran medida esto es un estereotipo y no presenta toda la verdad, ésta es la imagen que muchos latinos se han acostumbrado a ver como representaciones de su identidad.

La autoestima de las personas también se relaciona con cómo creen que los demás los perciben, esto es, el reflejo de su evaluación. Este concepto ilustra cómo los estereotipos que son falsos inicialmente se conviertan en verdaderos a través de una profecía que se cumple a sí misma cuando la gente comienza a comportarse de tal forma que confirma expectativas propias o ajenas. Los adolescentes quieren ser diferentes y al mismo tiempo también quieren pertenecer. Al observar las acciones de los demás y de aquellos que piensan que esperan que sean similares, adoptan las actitudes y comportamientos de los otros como propios.

Unirse a una pandilla, por ejemplo, puede parecer como una forma de diferenciarse y de pertenecer al mismo tiempo. A pesar de que las bandas callejeras no son tan frecuentes en Canadá como en Estados Unidos, existen y seguirán creciendo en Toronto. En un informe del Global National del 2 de mayo de 2007, la policía declaró que "la más peligrosa pandilla en América del Norte," la Mara Salvatrucha o la MS-13, está ahora activa en Toronto, entre otras bandas que ya estaban en actividad. Los adolescentes que sienten la necesidad de pertenecer, como consecuencia de la baja autoestima o la presión de los compañeros para integrarse, podrían recurrir a una vida en las pandillas.

Sin embargo, aparte del tema del pandillerismo, los adolescentes de las minorías que temen no encajar en un grupo diferente como el de la comunidad latina, se ven amenazados por los estereotipos que los presionan para adaptarse o por el temor que ya tienen. Estereotipadamente, los negros y los latinos son considerados menos inteligentes. Este estereotipo amenaza con poder destruir la motivación y la autoestima de un adolescente que aspira a ser diferente.

Spencer Steele, un psiquiatra americano, realizó un estudio en el cual descubrió que los estudiantes de grupos minoritarios que se preocupan de que podrían confirmar estereotipos negativos tienden a ponerse nerviosos e

intranquilos, lo cual interfiere con su capacidad para rendir adecuadamente en situaciones de exámenes. Por ejemplo, en un experimento que se hizo con estudiantes blancos y negros igualmente inteligentes, se les aplicó una prueba en la que se les dijo que no guardaba relación alguna con la inteligencia. Blancos y negros respondieron en el mismo nivel, pero cuando se les aplicó una prueba específica para medir la inteligencia, los estudiantes negros tuvieron un desempeño bastante pobre. La ansiedad de no querer satisfacer los estereotipos sociales de inferioridad racial en cuanto a inteligencia llevó a estos estudiantes a una situación de estrés que no les permitió aplicar todo su potencial intelectual para completar el examen.

Aunque creo que todos estos factores interactúan, me parece que tal vez el medio ambiente particular de cada uno también tiene un papel en cómo un individuo percibe las cosas y en cuáles son sus motivaciones en la búsqueda de la excelencia académica. Un latino/a rodeado de otros latinos que sufren una baja autoestima baja, una evaluación reflejo, y las profecías autocumplidas, pueden identificarse con estos rasgos en un esfuerzo por pertenecer a algo. Personalmente, una población latina grande no fue un elemento de mi entorno.

La influencia latina que había a mi alrededor consistía en mi mamá, mi abuelita y mis tías, que constantemente me alentaron a seguir para obtener buenas notas y tener éxito en ser aceptada y en estudiar en la universidad. Hicieron hincapié en que era una oportunidad que ellas no tuvieron. Yo no tenía grupos latinos estereotipados a mi alrededor con los cuales me podría identificar. Al contrario, las situaciones de discriminación que he vivido por ser latina me han servido como motivación para alcanzar mis metas y para demostrarles que estaban equivocados.

Ahora sólo puedo creer que que no fue sólo por las características de mi crianza que estoy donde estoy en estos momentos, sino también por la motivación de probar que los estereotipos eran erróneos. Yo creo que si los adolescentes latinos de hoy pueden encontrar la motivación para probar que los estereotipos están equivocados se puede crear una nueva generación de comunidades latinas, y lentamente el estereotipo que se generó en los Estados Unidos ya no será aceptado en Canadá. Y también espero que podamos ser testigos que el número de estudiantes latinos que abandonan la escuela secundaria disminuya y podamos cambiar nuestro enfoque para mejorar de la tasa de graduados en la escuela secundaria, el colegio y la universidad, de tal manera que podamos hacer del popular aforismo latino "siempre adelante, nunca atrás" la nueva imagen de nuestro pueblo, de nosotros mismos y de los demás.